



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE LETRAS MODERNAS

**TRADUCCION COMENTADA DE CUENTOS DE GABRIELE
WOHMANN. PROBLEMAS DE TRADUCCION EN LAS VOCES
FEMENINAS**

TRADUCCION COMENTADA

PARA OPTAR POR EL GRADO DE
LICENCIADA EN LENGUA Y LITERATURAS MODERNAS
(LETRAS ALEMANAS)

PRESENTA:

CECILIA SAMANO QUEITSCH

ASESOR:

MTRA. CECILIA GRACIELA TERCERO Y VASCONCELOS



2012



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mis padres.

Sergio Contla Guerrero *in memoriam*

Introducción	5
Capítulo I ¿Quién es Gabriele Wohmann?	9
<i>I.1 Aspectos literarios en la narrativa de Gabriele Wohmann.</i>	<i>11</i>
Capítulo II El traductor en bicicleta	22
Capítulo III Traducción de cuatro narraciones de Gabriele Wohmann.	34
<i>Das Pilotenprojekt</i>	<i>34</i>
<i>El proyecto piloto</i>	<i>35</i>
<i>Isoldes Passion</i>	<i>48</i>
<i>La pasión de Isolde.</i>	<i>49</i>
<i>Die Schönste im ganzen Land.</i>	<i>60</i>
<i>La más bella de todas.</i>	<i>61</i>
<i>Leichen im Keller</i>	<i>84</i>
<i>Cadáveres en el sótano.</i>	<i>85</i>
Capítulo IV Cuatro problemas en las cuatro voces femeninas de las cuatro narraciones de Gabriele Wohmann.	114
Conclusión.	128
Bibliografía.	132

“Los escritores hacen la literatura nacional
y los traductores hacen la literatura universal.”

José Saramago

Introducción

Dos son las razones que me han conducido a elegir la narrativa corta de Gabriele Wohmann como proyecto de titulación. La primera es que esta autora tiene una narrativa sumamente vigente, aunque aparentemente no tiene una incidencia en el ámbito literario actual, pues en México y Latinoamérica se le conoce muy poco; sin embargo en la República Federal de Alemania ha sido y es una figura de importancia. Más adelante se desarrollarán algunas consideraciones sobre esta vigencia literaria tanto en su entorno geográfico como en la literatura universal. La otra razón para esta preferencia es el muy peculiar estilo narrativo de Gabriele Wohmann que resulta en problemas de traducción bastante complejos e interesantes de resolver. Uno de los objetivos principales de este proyecto será la difusión de esta autora en México y en los países hispanoparlantes, cuya obra considero digna de atención, y de la cual no se han hecho traducciones a nuestra lengua hasta el momento. El segundo y no menos importante, pero sí, subyacente al objetivo principal de difusión, es mostrar un proceso de solución de problemas de traducción en textos de la naturaleza que aquí se trabajarán.

El presente comentario de traducción se estructurará en dos capítulos que anteceden a la traducción y uno que sigue inmediatamente a la traducción, por ser el que está ligado directamente con la traducción.

El primer capítulo tendrá la intención de presentar a la autora, con el fin de contextualizar su obra pertinentemente. Asimismo, se hará en una subdivisión de este capítulo el desarrollo de un análisis discursivo de los cuentos a traducir, para ofrecer al lector una

primera interpretación y crítica del texto para entonces brindar una mayor comprensión de las decisiones traductológicas que se tomen.

El segundo capítulo constará de un catálogo de las teorías traductológicas de apoyo para realizar la traducción e intentará dar una respuesta y posible solución a los problemas de traducción que sobrevengan durante el proceso. Los discursos metodológicos en los que se apoya este comentario se encuentran en: *Después de Babel. Aspectos del lenguaje y la traducción* de Georg Steiner, así como en *La tarea del traductor* de Walter Benjamin, la interpretación que hizo Paul de Man de ésta, y algunas interpretaciones del deconstruccionismo de Jacques Derrida.

Resulta pertinente aclarar en este punto que la elección de dichas teorías no corresponden a un marco teórico único con el que se trabaja regularmente, sino que han sido elegidas por ser pertinentes y aplicables a la naturaleza de los textos que aquí nos competen.

El tercer capítulo se desarrollará a partir de una presentación sistemática de los problemas de traducción que surjan en cada uno de los cuentos trabajados en este proyecto.

Los textos con los que se trabajará pertenecen todos a un mismo compendio de narraciones, intitulado *Die Schönste im ganzen Land. Frauengeschichten*. En ellas podrán observarse rasgos comunes entre las recreaciones de mujeres arquetípicas que podrían localizarse en diversos contextos geográficos y socioculturales. Esto constituirá el problema en el que se enfocará el proyecto sin dejar de lado los otros problemas que han de solucionarse para complementar y contrastar el problema principal. Dichos problemas son: La sintaxis que al traducirse podría resultar en una serie de oraciones subordinadas que no corresponderían a las construcciones naturales del castellano, por lo que tendrían que hacerse adecuaciones a

la sintaxis española; el permeo de lenguas extranjeras que se encuentran en dichas narraciones; la narrativa fragmentaria característica de la autora; el vocabulario complejo constituido por neologismos y palabras compuestas que no se pueden traducir como tal al español; el difícil recurso de la ironía que tiene más incidencia en el aspecto pragmático de la lengua, el cual carece de paridad en otras lenguas, mismo problema al que se suma la descripción de personajes arquetípicos.

La selección de narraciones aquí presentadas, se debe a los diferentes contextos lingüísticos que ofrecían. *Das Pilotenprojekt* nos enmarca en un plano aeroportuario y en el mundo de una mujer mitómana y resulta interesante de que manera se enarbola la mentira a través del uso de este lenguaje. Además goza de un grado de comicidad relativamente alto en comparación con las subsecuentes narraciones y fue por ello que la elegimos como primera en orden de aparición, pues conforme a la pesadez de cada una de las situaciones femeninas presentadas, fue que se ha establecido este orden. La segunda narración *Isoldes Passion* fue elegida por el atractivo título que lleva y la intertextualidad que invariablemente presenta y el impresionante estatismo característico de las narraciones wohmannianas. La tercera narración *Die Schönste im ganzen Land*, refleja la sumisión femenina en todo su esplendor y los ridículos, aunque ya no cómicos, extremos que se alcanzan a causa de ella. Por último tenemos con *Leichen im Keller* una voz que permite su moldeo por las circunstancias exteriores, por agradar. Sidonie es una mujer carente ya de todo respeto por su propia identidad y accede a mutarla por condescendencia. Tenemos así cuatro voces, la mitómana, la compasiva, la sumisa y la condescendiente. Se ha elegido el orden de presentación de estas narraciones por el grado de comicidad y ligereza de ellas. Va desde la más ligera y cómica, asecendiendo a un estatismo hilarante, llegando al culmen de

la sumisión estereotípica y finalizando por la más patética pérdida de identidad, que resulta en la narración con más pesadez emocional.

Ya que el tipo de problemas que ofrece esta traducción pertenecen a diferentes niveles de lengua, se dará inicio con un análisis breve de la obra para identificar lo más importante a traducir y en qué nivel se encuentra y dar comienzo a las propuestas de solución en su traducción a partir de este análisis. Por lo tanto éste tendrá un énfasis en el nivel discursivo y los recursos léxicos de los que se vale la autora para lograr el discurso.

Capítulo I ¿Quién es Gabriele Wohmann?

La escritora Gabriele Wohmann, nació en Darmstadt, República Federal de Alemania el 21 de mayo de 1932. Creció en una familia protestante y es hija de un pastor. Realizó su *Abitur* en un internado llamado Nordseepädagogium en la isla Langeoog. Estudió germanística, romanística, anglística, musicología y filosofía en Fráncfort del Meno. Sin embargo esto le pareció poco satisfactorio y abandonó sus estudios después de cuatro semestres. Durante una temporada se dedicó a la enseñanza de lenguas extranjeras, sin embargo, a partir de 1958 se ha dedicado a la escritura, labor que realiza todavía en la actualidad. Sus obras son de diversa índole entre las que pueden sumarse alrededor de quinientas narraciones breves, quince novelas, radionovelas, series televisivas, ensayos y algunos compendios de poesía. Sin embargo, el aspecto de su obra que más auge ha tenido es precisamente el de la narrativa corta. En los años sesenta formó parte del grupo 47, un movimiento literario que nació en 1947 y siguió a lo largo de dos décadas dedicándose a impulsar la literatura alemana de posguerra. Hasta el momento ha recibido alrededor de quince premios y reconocimientos por sus obras, entre los que se suman el *Hessischer Kulturpreis* 1988, que se entrega año con año desde 1982 a escritores y artistas por sus aportaciones culturales; y el *Bundesverdienstkreuz* en 1998, una mención honorífica otorgada por el gobierno alemán. Su estilo literario se caracteriza por usar muchos recursos intertextuales de la música, el cine y el teatro.

Puede considerarse que la etapa creativa más prolífica de la autora fue alrededor de la década de los 60. Cabe señalar el contexto histórico-social en el que escribió, ya que resulta importante para poder diferenciarla de sus contemporáneos. En su periodo más productivo se suscitaba el auge del feminismo, por lo que algunos críticos han calificado su obra como

feminista. Sin embargo, sus temas en realidad no tienen que ver con ser hombre o ser mujer, tiene mucho más que ver con la esencia del ser humano, individual y social. La narrativa de la autora tematiza la problemática existencial del individuo, sobre todo en el aspecto de las relaciones interpersonales entre familia, amigos y matrimonio.

II Aspectos literarios en la narrativa de Gabriele Wohmann.

En su literatura no se encontrarán temas como problemas ambientales, movimientos alternativos u otras grandes preocupaciones generales. Sus contenidos no son inmensas reflexiones políticas, su crítica se ejerce en consideraciones individuales, y las consideraciones individuales a partir de la coexistencia con otros individuos, mayormente focalizados en la mujer.

La preponderancia de la figura femenina en la obra de Gabriele Wohmann, puede notarse ya desde un principio, ya que generalmente pero no siempre sus personajes principales son mujeres. Ella misma ha constatado que la razón para la elección de sus personajes es que sólo se cree capaz de representar algo de lo que está bien informada, y las experiencias femeninas son algo de lo que, como mujer, tiene una noción más desarrollada.

No obstante, es imposible clasificar su trabajo como literatura feminista, ya que ella misma rechaza este término, frente al cual ella siempre se mostró escéptica y distanciada: “Con respecto al feminismo probablemente no he dicho nada, ya que ese no es mi tema, para mí, en todo caso el hecho de ser mujer evidentemente no representa ningún problema”.¹

La prosa de Gabriele Wohmann, gira mucho entorno a la imagen femenina, tanto en el aspecto tradicional de la mujer previo a la emancipación, como también a aquel que ya pertenece a esta transición. Sus textos dejan ver el interés que tiene en el tema, por lo cual sí podemos hablar de un *weibliches Schreiben*, pero también su escritura muestra que lo

¹ Eudukevičienė, Rūta. *Jenseits des Geschlechterkampfes*. P. 283. Zum Feminismus habe ich wahrscheinlich noch nichts gesagt, weil das nicht mein Thema ist. Für mich jedenfalls stellt es offenbar kein Problem da, dass ich eine Frau bin.

hace siempre con una conciencia crítica, pues no encontramos condescendencias hacia sus figuras.

Sus relatos prácticamente carecen de diégesis y tienen carácter episódico; generalmente su narrativa está centrada en sentimientos y los contenidos de la conciencia: impresiones, opiniones y formas de pensar.

Los problemas que se desarrollan en sus relatos, no llegan a solucionarse, el relato queda trunco en medio de la situación desastrosa. Prescinde de desarrollar acciones con sus personajes, que pudieran ayudarlos a crear un cambio en la crisis. El estado de sus personajes femeninos en general es el de la máxima pasividad. Representa estereotipos de su época, personas despreocupadas por la situación de la mujer en general, ya que en aquella época eran pocas las mujeres que se ocupaban con la situación mujeril y resultaban bastante reaccionarias, no luchaban por los derechos de éstas ni estaban comprometidas con el movimiento feminista, a pesar de que los relatos tienen lugar en tiempos del auge de nuevos modelos para la existencia femenina, partiendo de un cuestionamiento del ideal femenino tradicional. Los personajes de Gabriele Wohmann son mujeres sufrientes, pero no en un sentido de heroínas feministas. Están muy lejos de ser mujeres ideales, en realidad se acercan más a aquellas, que como todo individuo independientemente de cuál sea su género, invierte más tiempo en resolver sus dudas para consigo mismo antes de incursionar en problemas políticos. En realidad son una suerte de antihéroes. Se acentúan ante todo los rasgos negativos de cada uno de ellos. Las mujeres de Wohmann actúan con acedia hacia su propio estadio femenino e individual y eso las conduce a la pasividad que a su vez las lleva al estatismo en sus vidas y esto se ve reflejado en la inmovilidad episódica de la narrativa de Wohmann. Más que luchar por la búsqueda de una identidad propia, permanecen en un

estado de inconformidad y aceptan una vida con una autoestima perturbada: “Rolf Michaelis habla incluso de las “anémicas y asexuadas mujeres de Wohmann, la “empecinada energía de la paciencia” y el “autocontrol voluntario de una criatura débil para vivir”.² Como apunta Michaelis, los personajes femeninos wohmannianos están en un estado constante de aburrimiento con sus relaciones personales, producto de su falta de comunicación en ellas; además de que carecen de un afán de autorealización y se muestran pasivas a todo acontecer en torno a ellas.

La crítica ha catalogado con frecuencia a Gabriele Wohmann como enemiga del género masculino. Sin embargo, la figura masculina también tiene importancia en su narrativa, y pese a que muchas veces sí se muestra en forma negativa, no es diferente a la de las mujeres que representa. De los relatos aquí presentados, en el caso de *Die Schönste im ganzen Land*, en el que sí existe una crítica evidente a la cosificación de la mujer como ideal estético, se muestran personalidades masculinas con dejos represores de la mujer; no obstante, estas características corresponden más al medio laboral en el que se desenvuelven que al hecho de ser hombres. En el resto de los relatos la figura masculina sólo aparece en un rol secundario y de ninguna manera se presentan con atributos reprobables objetivamente, pero tampoco por ello dejan de ser subestimados o incluso despreciados por las mujeres de los relatos. Ria Büchner, el personaje principal en *Das Pilotenprojekt*, por ejemplo, parece gozar de una familia integrada en su mayoría por miembros masculinos (no es posible saber si también tenga una hija). Tanto el marido como el hijo, se dedican a actividades dignas, la docencia y la asistencia de vuelos, no parecen tener conductas

² Ibid. 286. Rolf Michaelis spricht sogar von “anämischen, ja geschlechtslosen Frauen der Wohmann”, die “zähe Energie des Duldens” und die “Freiwillige Selbstkontrolle eines lebensschwachen Geschöpfes.”

imperdonables. Sin embargo, Ria oculta la verdadera profesión del hijo y el trabajo y costumbres de su marido le parecen meramente aburridos. Es decir que el hombre no se muestra como el culpable de las desgracias femeninas, y que por el contrario la insatisfacción de las mujeres wohmannianas con sus hombres se da en realidad porque ellos no son capaces de llenar las necesidades afectivas de éstas. En *Das Pilotenprojekt*, así como en *Isoldes Passion*, Wohmann critica el orden simbólico del patriarcado del que tanto hombres como mujeres son víctimas.

Como características fundamentales en la obra de Gabriele Wohmann tenemos la ironía y la sátira. El sufrimiento de las figuras femeninas es fuertemente señalado por Gabriele Wohmann de una manera crítica y la figura de la mujer por lo tanto no es victimizada más que por las circunstancias que le son propias. La problemática central de sus personajes femeninos son la debilidad del yo y los problemas de identidad y la autora los trata por medio de la satirización, presentándolos en escenarios en los que el desenvolvimiento de los personajes resulta hasta ridículo y el lector se siente envuelto por la vergüenza ajena. Por ejemplo, durante la narración *Leichen im Keller*, Sidonie está tan alterada y nerviosa que no deja de tropezar constantemente en sus intentos por agradar:

Junto a su cubierto Sidonie encontró dos tarjetas. Tomó una y leyó en voz audible: Ghungat Ke Pat. Jagi Janata. Sagar Tat Par. Khel Ghar. Mera Pariwer. Kathputli. Alegre vociferó: ¡Y al final todavía Nishvas! ¡Vaya que suena prometedor!

La mujer del protocolo intentó, evitando a la experta en India-Asia, decirle algo a Sidonie que evidentemente era importante, pero Sidonie todavía quería elogiar rápidamente a las hindúes: ¡Nishvas! Eso será el postre. Amo la comida hindú. Por sus especias interesantes y en general me gusta

cuando puedo comer algo completamente desconocido. Aquí, esta es la carta del menú, dijo la experta en India-Asia en voz baja y le ofreció la segunda de las tarjetas a Sidonie.³

El uso diferenciado del lenguaje en el discurso es la clave en la narrativa de Gabriele Wohmann. El problema de las relaciones interpersonales se manifiesta en una incapacidad de comunicación, que puede observarse en la narrativa de Wohmann como una heteroglosia, que según Bajtín:

*“orchestrates all its themes, the totality of the world objects and ideas depicted and expressed in it, by means of the social diversity of speech types [. . .] and by differing individual voices that flourish under such conditions. Authorial speech, the speeches of narrators, inserted genres, the speech of characters, are merely those fundamental compositional unities with whose help heteroglossia [. . .] can enter the novel. . . .”*⁴

Esta cita de *Discourse in the Novel*, condensa de manera muy concisa la manera en que Wohmann enarbolaba sus narraciones, a partir de diferentes niveles de discurso. Rara vez inserta diálogos dentro de las narraciones. Sin embargo, es posible distinguir las distintas voces narrativas focalizadas en los diferentes personajes. Cada personaje tiene su forma muy particular de expresarse oralmente y en general difiere del lenguaje de sus comparsas. Las figuras protegen su identidad a partir de su lenguaje propio. Así vemos que la máscara dialógica de Ria Büchner es la mitomanía fantástica, mediante la que cubre sus frustraciones. Para alcanzar sus aspiraciones, tanto Sidonie como Limona, personajes centrales de *Leichen im Keller* y *Die Schönste im ganzen Land* respectivamente, usan un tono condescendiente con respecto a sus interlocutores, el cual entorpece bastante sus formas de expresión oral. Isolde, por el contrario, usa un lenguaje más compasivo, no

³ Vid. *Infra* pág. 95

⁴ Bajtín, Michael. *Discourse in the Novel, Dialogic Imagination*. P.263

obstante, su recurrente muletilla, “so”, impuesta por las convenciones sociales, por una mera moda, dejan ver como su personalidad también es un constructo social y que incluso ella como terapeuta, padece los problemas de una identidad más asimilada que inherente a su persona. Las máscaras de los personajes de Wohmann tienen una compleja construcción. Es por ello que Gabriele Wohmann utiliza diferentes técnicas narrativas para darle una voz específica a cada uno de sus personajes y crear el contraste necesario para la atmósfera de la incomunicabilidad. Sus relatos están compuestos principalmente por monólogos. El dominio de éstos es una muestra de la soledad de sus personajes, de su ensimismamiento y poca apertura para establecer diálogos con las personas con las que coexisten. Esta es una característica muy expandida en el periodo literario de Wohmann y se encuentra muy presente en las obras de Thomas Bernhard, Peter Handke y otros autores en lengua alemana que son sus contemporáneos.

A continuación se exponen brevemente los detalles literarios en cada una de las narraciones. En la primera intitulada *Das Pilotenprojekt*, el personaje entorno al que está enfocada la narración y cuya voz es prácticamente la única, es una mujer madura llamada Ria Büchner. Ria viaja mucho gracias a los beneficios de los que su hijo goza por ser empleado de una aerolínea. Al parecer esta mujer tiene una costumbre muy peculiar que consiste en envolver a algún otro pasajero en una conversación durante la espera del vuelo, e incursionar en una historia ficticia sobre su hijo piloto. Entre narrador y monólogos interiores de la protagonista se enmarca su situación familiar, pero sobretodo sus circunstancias personales. Wohmann construye a partir de esta mujer una personalidad mitómana, es decir que se ha inventado una realidad alterna para salir de la insatisfacción que sufre, por ser un ama de casa que poco ha visto el mundo y que poco ha podido

desarrollarse por su condición de esposa y madre, que aún no ha sido influida del todo por el movimiento feminista.

Por lo tanto el rasgo particular de su lenguaje es el artificio de su discurso. Puesto que la conversación que mantiene con su vecina de asiento en la sala de espera, es una mera ficción, son notables los recursos de los que se vale Ria para dar verosimilitud a sus relatos; al externar la preocupación que le causa la profesión de su hijo y los estragos en su vida personal. El sociolecto del que hace uso permite integrarla a una clase media, con economía estable, que lleva la inferencia de que por su posición socioeconómica tiene el tiempo de ocuparse con su persona. La forma de lidiar con su frustración es mediante una invención de una realidad trocada, que a su consideración resulta más interesante y digna de atención. Sus constantes recurrencias al “lenguaje aviador” son la herramienta primordial para darle verosimilitud a su vida alterna.

La narración *Isoldes Passion*, tiene tres voces, la del narrador, la de Isolde y la de su marido. El personaje central es Isolde, una mujer que se dedica a una especie de terapias psicológicas; sin embargo, la perspectiva focal del relato está situada en su marido. Desde los pensamientos del marido se puede dilucidar una relación marital de codependencia, basada más en la comodidad que en la funcionalidad. Lo antes mencionado sobre la heteroglosia presente en los personajes de Gabriele Wohmann, es muy perceptible en este relato. Incluso dentro del mismo encontramos referencias por parte del marido hacia la forma de expresarse de Isolde. Se trata también de un lenguaje prefabricado, como en el caso de Ria Büchner. Sin embargo, este segundo lenguaje tiene la característica de ser una máscara condescendiente y comprensiva para con el interlocutor. Le abre un espacio de confianza y es seguido por una disertación sobre lo necesaria que resulta la presencia de

Isolde en las vidas de sus comparsas. El marido percibe claramente la manipulación que ejerce Isolde sobre sus pacientes, para que éstos se sientan necesitados de ella, lo que le causa a Ambrosius un cierto rechazo. Cuando sostienen un diálogo acerca de los acontecimientos ocurridos en la fiesta de la noche anterior, es claro que sus conversaciones carecen de facultad comunicativa. Lo que Ambrosius quiere decirle a Isolde realmente, no lo manifiesta tal cual es su deseo y tampoco Isolde percibe lo que su marido intenta comunicarle. Hacia el final de la conversación entre los cónyuges, se tiene la impresión de que estallará una serie de conflictos a partir de las aseveraciones que hace Ambrosius sobre Isolde. No obstante, la calma vuelve muy pronto y la situación marital inconforme se mantiene estática. Es notable la elección del nombre Isolde, una de las más destacables heroínas de la lírica cortesana. No es casual la aparición de semejante apelativo, si se considera la filosa ironía con la que trabaja Wohmann. La Isolde cortesana es el símbolo de la consumación del amor sublimado. Muy lejos está de la realidad en la que se encuentra el matrimonio en este caso, en el que Isolde por lo último que se preocupa es por su Tristán. Este Tristán lleva en realidad el nombre de una sustancia embriagante, la ambrosía. Esta Isolde, embebida por la sustancia tiene velada su verdadera situación. Isolde, la lírica, poseía poderes curativos. Así también ésta, sin embargo, los suyos son suministrados mediante la máscara de la compasión.

Die schönste im ganzen Land probablemente sea la narración con más vigencia en nuestros días, ya que el tipo de mujer representado en este relato es, en cierta medida, el estereotipo de la mujer exitosa actual, que gana mucho dinero y es estéticamente perfecta. El lenguaje del que se vale Limona Miller o Hanegrette Kittelmann, es una condensación de las expectativas que se tienen de ella. Su origen, familia, clase social, estudios, viajes y

conocimientos deben concentrarse en el lenguaje que usa una persona. En el caso de Limona se trata de uno impuesto por su medio laboral, es decir que tiene que fingirlo y por ende también su personalidad. En esta narración es muy notoria la debilidad del yo, la personalidad completamente definida por factores externos.

Esta narración se desarrolla durante un ensayo para lanzar una línea importantísima de perfumes. Vender, vender y vender es la premisa. ¿Qué es lo que se vende? Una rubia despampanante con algunos dejos de brillantez e inteligencia, pureza moral y una actitud totalmente cosmopolita. Esa es la justificación para el absurdo acento extranjero, claramente falso de Limona, para darle ese aire supraterrrestre. En este caso particular la mujer se ve reducida a un objeto, maleable y sin criterio, la herramienta perfecta para alcanzar los fines comerciales de un grupo de hombres, cuya estrategia de mercado parte de la concepción masculina de la mujer cosificada y de la mujer irreflexiva y ambiciosa que se presta para este rol. Los imperativos de estos hombres de negocios y el lenguaje producto de Limona reflejan esta relación de poder-sumisión, el vasallaje requerido del objeto comercializable, que es en última instancia lo que se tiene por una mujer exitosa.

La última narración *Leichen im Keller*, tiene su punto de fuga precisamente en esta expresión alemana que quiere decir que cada cual tiene sus asuntos privados, secretos y un tanto negativos. El castellano no ofrece un dicho que connote lo mismo. Sidonie, es una mujer que probablemente goza de una cultura muy amplia y una posición socio-económica favorable. Sin embargo, al tratar con mujeres de la diplomacia le sobreviene una inseguridad que se manifiesta en su discurso. Quizá no se sienta a la altura de sus interlocutoras, quizá repruebe en secreto su forma de vivir. La debilidad de su personalidad se evidencia bastante, pues incluso aunque llegue a estar en desacuerdo con algunas de las

costumbres de las mujeres con las que conversa, justifica esto diciéndose a sí misma que cada quien tiene sus cadáveres en el sótano, por lo que no se permite juicios en contra de ellas. Su lenguaje y la forma de estructurar su discurso resulta entorpecido por su afán de agradar, aunado a que el idioma en que lo hace no es su lengua materna, por lo que tiene dificultades para darse a entender. Todo el diálogo que se presenta a lo largo de la narración deja ver que Sidonie está excluida de antemano de ese círculo social y sus intentos por conseguir una pertenencia a éste, sólo constituyen un autosabotaje. Un rasgo muy importante del lenguaje de Sidonie es la condescendencia y adulación intrínsecas a su discurso, expuesto mediante interjecciones que indican sorpresa o admiración, así como por medio de expresiones idiomáticas como dichos populares que justifican ciertas formas y patrones de comportamiento. En contraste, sus interlocutoras tienen un lenguaje elegante y refinado bastante estereotipado, aunque claro y también individualizado, lo que también merece especial atención en este relato pues comprende una de las principales dificultades de su traducción.

Así pues, tenemos cuatro mujeres en etapas de vida distintas, con circunstancias personales variadas. Dos que se encuentran en relaciones maritales, otras dos que indican más una situación de soltería, cuatro empleos y formas de vida diferentes. Cada una es una voz, producto de su máscara. Tenemos cuatro voces, la mitómana, la compasiva, la sumisa y la condescendiente. Y así cada uno de los personajes secundarios está perfectamente bien caracterizado según su tipo de articulación lingüística. En esto consiste la mayor parte de la obra de Gabriele Wohmann, en un vistazo a la psicología de los personajes y la historia de sus vidas, sin entrar en más detalles y sin que haya mayor intento por proponer una solución a los conflictos que generan. De esta manera se percibe una grandiosa y áspera

crítica al tipo de problemas que embargan a la sociedad actual, cuya falla principal es la falta de comunicación y justo ejerce su crítica haciendo uso del recurso que necesitan sus personajes para resolver sus problemas, con un desarrollo muy completo y artificioso mediante el que se vislumbra una acuciosa visión de las personas. Es esta la importancia y vigencia en la autora, su capacidad de crítica y su uso del lenguaje. Sin embargo, esta maestría narrativa resulta complicada de trasladar a cualquier lengua, por la minucia y peculiaridad de sus obras. No obstante, la complejidad de esta autora es algo que vale la pena superar en la traducción, para que su literatura esté al alcance de más lectores. Continuaremos pues con la exposición del método que se ha empleado para traducir cada una de las voces de estas mujeres wohmannianas, sus mentes y sus historias.

Capítulo II El traductor en bicicleta

La ciudad de México está estructurada para su transporte de tal manera que encontramos a tres tipos de sujetos que se trasladan diariamente de un lado a otro. Estos tres tipos de sujetos son el automovilista, el ciclista y el peatón. En realidad, el automovilista es quien más ventajas tiene a su favor, puesto que la infraestructura de la ciudad está pensada para él; tiene el mayor espacio de desplazamiento, cuenta con la posibilidad de trasladarse a mayor velocidad, tiene múltiples caminos a su disposición y si el automovilista en cuestión es lo suficientemente precavido no corre muchos riesgos en su trayecto. La desventaja que tienen los automovilistas es que siempre existe el peligro de tener un accidente con otro automóvil, su igual, o de atropellar a un ciclista o a un peatón. El peatón por el contrario, encuentra dificultades de diversa índole para su traslado, banquetas muy estrechas, baches, árboles atravesados en medio de la calle y la constante ventura de ser atropellado al cruzar una avenida, pese a los semáforos. Sin embargo, goza del privilegio de muchas concesiones, por ser el más vulnerable, razón por la cual el peatón no representa al sujeto con más desventajas en el tránsito de la ciudad, éste es el ciclista. Las bicicletas no tienen vías destinadas únicamente para ellas, tienen que compartir camino ya sea con los automóviles o con los peatones y al posicionarse el ciclista en cada una de ellas asume los riesgos correspondientes, aunque no necesariamente sus privilegios. La velocidad que alcanza una bicicleta es mínima en proporción con la de los automóviles, por lo que está en riesgo constante de ser rebasado o atropellado por uno si usa sus vías, adecuadas a la velocidad del automóvil. Si usa la banqueta se enfrenta a los baches, árboles y espacios muy reducidos además de que existe la posibilidad de atropellar a un peatón. Por lo tanto se puede considerar que tiene la posición de mayor desventaja en el tránsito.

El presente capítulo expondrá la postura ante la responsabilidad y el procedimiento que debe llevar una traducción, cuáles son los problemas que se enfrentan al traducir y cómo es, personalmente, el mejor acercamiento de un traductor.

En el mundo de los textos y de la literatura, el traductor ocupa la posición análoga al ciclista en el tránsito del Distrito Federal. Lo encontramos en un limbo entre el autor y el lector o crítico de la obra. Corre el riesgo de comprender de manera equívoca la obra a traducir, pero también el riesgo de haberlo comprendido cabalmente, sin lograr aún así trasladarla a una nueva lengua y que sea comprendida como es debido en la lengua meta. Por lo tanto, corre el riesgo de verse atropellado por el automóvil de la autoría que se mueve con libertad y asimismo, la contingencia de atropellar al peatón-lector con una expresión ininteligible de su interpretación.

¿De qué manera puede el traductor evitar atropellar a su lector y al mismo tiempo eludir ser atropellado por el texto al que se enfrenta?

Con respecto a la postura y proceder que debe tener un traductor existen ya numerosas teorías. Sin embargo, se han elegido las de Walter Benjamin, Paul de Man, Jacques Derrida y George Steiner, por parecer las más adecuadas al tipo de trabajo de la presente traducción y por estar enfocadas en la lectura que se hace de una obra y en consecuencia en la interpretación y, por ende, en la traducción de un texto. Para nuestros fines entreteteremos la paráfrasis individual de las siguientes teorías con el planteamiento de la propia postura.

Como hemos mencionado, las teorías a exponerse están un tanto centradas en la recepción del texto, en la lectura que se hace de éste. Por ello primeramente se tratará el tema de la lectura. Si nos remitimos al capítulo anterior, desde Bajtín existe la distinción entre

lenguajes primarios y lenguajes secundarios. Los lenguajes secundarios demandan artificios para su creación. El lenguaje literario, sobre todo, exige un disfraz de las palabras mediante las figuras retóricas, para poder decir en una palabra, más de lo que se puede decir con un vocablo, una frase, una oración o una paráfrasis enorme. Un texto literario contendrá significado en cada uno de sus fonemas, morfemas, sintagmas y paradigmas. Al imprimirle más peso al papel del lector, las posibilidades de interpretación aumentan sobremanera.

Ya Steiner ha dicho que “Un ejercicio de “lectura total” también es potencialmente interminable”⁵, puesto que la gama de posibilidades podría parecer infinita. Una lectura cabal implicará bastante bagaje previo para acercarse a una comprensión fiel del texto. ¿Cómo se podría entonces llegar a una comprensión cercana de un texto de la Ilustración alemana, cuando todavía se usaban grafías y vocablos diferentes? El lector de un texto de este tipo nunca tendrá certeza de estar realizando una lectura cercana a la intención expresiva del autor. La lectura está llena de vacíos prestos a interpretarse o como dice Steiner “Cualquier lectura profunda de un texto salido del pasado de la propia lengua y literatura constituye un acto múltiple de interpretación.”⁶

Hablar e investigar sobre la traducción es hacerlo por consecuencia directamente sobre el lenguaje. La postura ante la traducción es la postura ante el lenguaje. ¿Es la función del texto sólo comunicativa o también incluye identidad y paradigma social?

Bien ha dicho George Steiner que hablar de traducción es inevitablemente hablar de lenguaje y hablar de lenguaje es incursionar en el pensamiento filosófico contemporáneo que tiene su centro justamente en este fenómeno. Walter Benjamin, en su ensayo *Die*

⁵ Steiner, George. *Después de Babel*. p.29

⁶ Ibid. p.39

Aufgabe des Übersetzers 1923, define la traducción como una forma que se remite al original, a la significación y traducibilidad que la obra original permite. El original determina la ley de la lectura y la posibilidad de su traducción. La postura de Benjamin hacia el arte es que debe ser ante todo una suposición de la existencia y la naturaleza del ser humano, para lo cual resulta nocivo un concepto de destinatario ideal, pues considera que ninguna obra de arte está hecha para su receptor. Con esto surge la cuestión de si una traducción tiene el objetivo único de comunicar y no el de interpretar y es por ello que se refiere a la traducción como una forma, pues la comunicación no es el fin único de la literatura y el arte, también consiste en formas y sememas metalingüísticos; expresiones ideoléticas, socioléticas y cierto artificio, que distingue entonces un texto cualquiera de uno artístico, literario. Contiene semióticas de diversos niveles.

¿Qué es lo que debe englobar una traducción? Benjamin refiere que el buen traductor busca alcanzar lo inasequible, lo misterioso del autor, pero esto no quiere decir que el traductor deba tener necesariamente las facultades de un autor, sino que tiene que tener las facultades para comprender la importancia que tiene la traducción de una obra. La traducción brota de la supervivencia que tiene un original, es decir de su fama y por lo tanto mayor demanda de propagación. No es la traducción, en opinión de Benjamin, un servicio prestado a la obra sino que la traducción, por el contrario, debe su existencia a ella. Entonces ¿Cuál resultaría ser la función de una traducción? Es el instrumento para desarrollar una plena intuición lingüística. La traducción sirve para ver la íntima relación entre las lenguas, para reconocer la similitud entre ellas. La mejor traducción, dice Benjamin, está condenada a diluirse en su propia lengua, pero no sin antes representar un procedimiento transitorio y provisional para interpretar la singularidad de una lengua. Por lo tanto la traducción definitivamente es más

que comunicación. La traducción es una forma peculiar, distinta a la del poeta por lo que el traductor tiene un carácter peculiar. Es para Benjamin la función de la traducción encontrar un eco del original en la lengua meta.⁷ La intención del traductor es a final de cuentas derivada, ideológica y definitiva. Por una parte estará siempre condicionada por el original y por ello será derivada. Ideológica, pues conllevará la adecuación a la ideología del autor e inevitablemente la del traductor. Y definitiva, pues es el resultado posible y único que emanará de un determinado traductor. La traducción sólo roza ligeramente al original y después sigue su propio trayecto, ante la infinitud de posibilidades en la similitud de las lenguas.

Respecto a lo anterior Paul de Man escribió un ensayo propio, intitulado “La tarea del traductor”, de Walter Benjamin”. Es necesario para su exposición sobre las ideas de Benjamin incursionar en el concepto de modernidad que tiene de Man, y comenzaremos por referir que la teoría contemporánea hace hincapié en la lectura, lo que ha conducido a que los parámetros de significación de los textos cobren nuevos sentidos. De Man refiere que el espíritu (*Geist*) tiene su morada en el lenguaje, centro de la filosofía contemporánea. Es el lenguaje en torno a lo que girarán ahora las problemáticas filosóficas. Lo que nos es pertinente en cuanto a que la literatura y la traducción son lenguaje.

A partir de una escisión histórica de los modelos de crítica posteriores a la Teoría de la Recepción, puede en la actualidad aseverarse, como lo hizo de Man, que el lenguaje conceptual y el ordinario ya no son separables, por lo cual de Man encuentra digna de atención la importancia que da Benjamin al contexto. La modernidad es según Gadamer la pérdida de lo sagrado, de expresión poética, desmitificación y reemplazo por historicismo

⁷ De Man, Paul. «“La tarea del traductor”, de Walter Benjamin». p. 136

secular. Así pues, también de Man tiene una concepción de la modernidad en la que, según él, se han superado las mellas que tenía el mito sobre la significación de las cosas.

Una vez expuesta esta concepción de modernidad de Paul de Man, ya puede reflexionarse acerca de *Die Aufgabe des Übersetzers*. De Man señala que puede aludirse a las dos connotaciones del vocablo alemán *Aufgabe*: Tarea y renuncia. Puesto que el traductor por definición, falla.⁸ Toda traducción es secundaria en relación con el original. Sin embargo, tanto el original como la traducción son parte de un lenguaje. Y a lo que ambos autores se refieren es a un lenguaje quizá utópico, único y unificado, del que cada uno de los lenguajes forma una parte como en una vasija fragmentada cuyas partes al juntarse nuevamente, embonan. Tanto la obra original como la traducción conforman un fragmento de este todo. Por lo tanto la relación del traductor con el original es la relación entre lenguaje y lenguaje.⁹

La diferencia entre ambos autores es que de Man considera una menor pertinencia del original: “El proceso de traducción es de cambio y de movimiento con apariencia de vida, revela la muerte del original ”¹⁰, mientras que Benjamin rescata la vida y pertinencia, la *auctoritas* del original.

Asimismo, la traducción como filosofía según de Man debe ser una crítica, un *Abbild* (copia, retrato, reproducción, imagen, trasunto) de la situación real. Esto que contrapone tiempos y espacios entre obra original y traducción y que genera una nueva realidad. Esas son las consecuencias de un historicismo. Una traducción ya no puede tener cercanía con el

⁸ Ibid. p. 270

⁹ Ibid. p. 272

¹⁰ Ibid. p. 291

original si nos basamos en esto y en nuestra opinión representaría un peligro de lo que Virgilio Moya (*La selva de la traducción*) llamaría un relativismo subjetivista.

Benjamin refiere que la traducción no es una metáfora, cuando, como ya ha dicho de Man, el término *übersetzen* o *übertragen* corresponde literalmente al vocablo griego μετάφωρω: Llevar a otra parte, trasladar, transferir, llevar más allá, cambiar, mudar, trocar; confundir, enredar. Transformar. La traducción es una descomposición del texto para su nueva formación. Ya no lleva la carga semántica de μετά, más allá, sino simplemente de “llevar”. De Man retrata a la traducción como una metáfora y le parece curiosa la aseveración de Benjamin: La metáfora ya no es metáfora. De Man considera que para rozar el significado son necesarios un sufrimiento, una desarticulación, una escisión de toda obra original y su asimilación en calidad de secundaria. Asimismo, hace una distinción entre *Das Gemeinte* (lo significado) y *Die Art des Meinens* (la forma de significar), puesto que lo significado no para todos los receptores conllevará el mismo referente, sino que las circunstancias particulares y sociales de cada uno harán que comprenda las cosas de un modo determinado. La forma de significar contendrá mucho sentido de lo que se quiere expresar, puesto que la forma en que el emisor lo hace dirá algo sobre lo que quiere decir y acercará al receptor un poco más al sentido que se quiere dar. Es por ello que ya Ferdinand de Saussure y los formalistas rusos decían que la significación estaba conformada por un significante y un significado. La dualidad expuesta por de Man no es precisamente ésta, pero sí que la significación se engendra a partir de un significado y la forma en que es dado.

Un traductor tiene que proceder con su trabajo a conciencia de que no se trata de su propia autoría, por lo que no debe incluir juicios de valor propios o tergiversar la interpretación con sus propios fines. El traductor tiene un compromiso, más que con el autor, con la obra

que ya existe; lo que debe reproducirse es la obra, darle vida. Si alguien quiere expresar creativamente sus propias ideas, debe convertirse en autor, no en traductor. El traductor, tiene el deber de significar, dentro de lo posible, como lo hace el autor.

Es una traducción la lectura más profunda que se puede dar a un texto. Cuando se lee para traducir es necesario llevarlo a cabo en su sentido primigenio. El verbo español *leer*, proviene del latín *lego, legere*, que significa en su primer sentido recoger, es decir que al leer se recolecta todo lo que se puede. Una vez hecha la recolección de formas y sentidos corresponde al traductor adoptar un estilo, no uno propio, sino el que a su juicio le parezca el más cercano posible al del autor, pues ya se ha dicho que no se trata sólo de significar sino también de la forma de significar.

Para ello el traductor debe convertirse en actor. Un actor capaz de interpretar cualquier papel que se le asigne. Usará la voz y máscara que el autor le ha conferido y buscará realizar una interpretación lo más cercana posible a las indicaciones del texto original, sin caer en el literalismo, sino que siempre en la búsqueda de la mejor forma de escenificación, logrará la *captatio benevolentia* de su público para que éste llegue a comprender en su complejidad la psicología del personaje a interpretar, en el caso de la traducción este rol es la obra misma.

La teoría deconstructivista de Derrida plantea que no existe texto original. Todo texto es un palimpsesto. Como lo dice su etimología, proviene del latín *detextum*, el participio del verbo *detexto* que significa terminar de tejer algo. Es decir que es el resultado de un entretejido de múltiples hilos o estambres. El texto es un tejido de múltiples materiales. Para Derrida está conformado por posiciones, que constan de desplazamientos surgidos del

rasgo suplementario que impone al texto la marca de vacíos. Estos vacíos, como ya se había dicho en la escuela de la teoría de la recepción, representan una nueva posibilidad de significado, inherente a la subjetividad. El texto es un ocultamiento de la presencia pura, la escritura es una suspensión del signo como materia. El signo es la marca de un vacío. Entonces la deconstrucción del signo mediante un desplazamiento a la noción de forma, diferencia u oposición, será el intento máximo por rellenar este vacío, con todas las variantes de sentido que pueda llegar a tener. La deconstrucción, sin embargo, no significa una enumeración infinita, disparatada y subjetiva. Al contrario, ofrece la gama de posibilidades de significación.

Derrida define la traducción de la siguiente manera: “En los límites donde es posible, donde menos *parece* posible, la traducción practica la diferencia entre significado y significante.

Pero si esta diferencia nunca es pura, tampoco lo es la traducción. La noción de traducción habría que sustituirla por una noción de *transformación*: transformación regulada de una lengua por otra, de un texto por otro. No tendremos y de hecho nunca hemos tenido, que habérmolas con un transporte de significados puros que el instrumento – o el vehículo – significante dejara virgen e incólume, de una lengua a otra, o en el interior de una sola o misma lengua.”¹¹

El lenguaje literario, como ya aseveraba de Man, no es reductible al puro significado. Despoja a la literatura de trascendentalismo. No hay verdad, no hay plenitud de significación del texto literario, diseminado en marcas, hitos, huellas, vacíos y márgenes inscritos. El deconstruccionismo es pues un conjunto de escrituras heterogéneas que se alían por una vaga condescendencia y su marca característica es la insinuación de una

¹¹ Moya, Virgilio. *La selva de la traducción. Teorías traductológicas contemporáneas*. p. 182

incertidumbre irreductible. Al respecto del deconstruccionismo, Raymundo Mier nos dice que en la escritura, la huella pura es la diferencia y que ésta es la formación de la forma. Esto remite al axioma de Heráclito, de que uno sabe que es en tanto que sabe que no es otro. Esto apunta a que la otredad es crucial para la determinación del ser.

El sentido que apenas es rozado es una bifurcación incesante del concepto y la deconstrucción sirve para el señalamiento de sus bordes. Es necesario admitir la diferencia (diferencia), concepto básico de la deconstrucción, que se refiere a que un concepto no puede ser definido a partir de sí mismo, siempre es necesario contraponerlo con otras palabras de las que difieren, por lo tanto toda palabra es una diferencia.

La deconstrucción rompe con las dualidades formalistas. Evoca el rastro. Para ello se vale de dos conceptos cruciales para esta teoría: La *remarque* y la *différance*. La *remarque* se refiere a los puntos de inserción de la diferencia en el texto. Una marca sobre la marca, producción de una diferencia que provoca un retorno a la marca. Para ello el texto se sirve de incisiones rítmicas, siendo cada una de ellas una suspensión de la referencia. El desplazamiento de la referencia es originado por ciertas operaciones de la sintaxis.

Moya agrega que la deconstrucción representa una extinción de toda plenitud del signo. La composición morfológica instará un vacío, juego de significaciones.

La polisemia no excluye una clausura de significación. Despliega el repertorio de significaciones a la vez que confirma su extensión calculable. La polisemia, llamada diseminaciones en el marco de la teoría de la deconstrucción, es una extenuación de la lectura, una pluralidad numerable que apuesta a la verdad.

La traducción puede verse entonces como un contrato, un himeneo cuyo hijo engendrará historia y crecimiento. La marca de todo texto y por ende de toda traducción es la *différance*. Si el original es diferente a sí mismo, la traducción es necesariamente diferente al original. Deconstruir no significa destruir, se deconstruye el significado unívoco del texto, abriendo de esta manera el abanico de sememas posibles.

Si volvemos un poco a lo que refería Paul de Man respecto a la forma de significar las cosas, resultará evidente que el contexto de cada receptor le imprimirá un referente distinto a cada receptor, le significará diferente. El texto es percibido de manera disímil por cada ser humano por lo que en una traducción, la subjetividad del traductor está implicada hasta la médula. Derrida propone entonces una lectura múltiple pero delimitada, que no debe entenderse como que el lector e intérprete de un texto goza de toda libertad para imputarle ideas propias al texto original. Sólo que una reproducción cabal es imposible por razones evidentes, por lo que la subjetividad es inmanente a la traducción.

Nadie condenará a un lector por hacer una mala lectura y por ende una interpretación errónea. El autor es libre de crear, tiene las autopistas y las avenidas, las glorietas y los callejones. El ciclista tiene que intentar adherirse lo mejor posible a las reglas del automovilista, sin gozar por ello de su velocidad y relativa seguridad. Tampoco obtendrá por parte del automovilista las consideraciones que se tendrían para con un peatón, puesto que no lo es del todo. En el caso del traductor la lectura realizada, por ser expresada, importa, e importa que sea correcta.

A partir de algunas de las aseveraciones hechas en lo anterior cabría concluir que un trabajo de traducción resulta sumamente trabajoso y falto de ventajas, casi imposible. No obstante,

podemos observar la pertinencia del trabajo del traductor haciendo un símil con el trabajo, por ejemplo, del director musical de una orquesta filarmónica. Primero tiene que conocer de la A la Z las partituras que han de interpretarse, y estudiar las notas y escolios del compositor para llegar a una comprensión integral, que incluye ritmo, melodía, armonía, tiempo y emoción buscada en determinado movimiento. Su primer trabajo es asimilar y entender la composición. Entender es traducir, dice Steiner. El trabajo del director musical es también dual, una vez que ha llegado a una concepción cabal de la composición, tiene la tarea no sólo de hacer que los intérpretes ejecuten la composición de la manera en que él la entiende, sino que también tiene que hacer ver convincente su interpretación frente a los músicos. Depende, por supuesto, de cada director, el tipo de acercamiento que tiene hacia la música. Pero sosteniendo la postura expuesta, es también tarea del director, saberse intermediario entre la composición y la ejecución musical. El resultado laureado es el *fluir* constante, armónico y extático, catártico de la música. El galardón del traductor es una obra literaria sonante y constante a la que se le ha prolongado la vida. Por imposible y ardua que parezca la tarea, existe una certeza: la traducción es una labor necesaria para la literatura, para hacerla prevalecer y por esa razón tiene que ser posible. Ya aseveraba Steiner citando a Pero Grullo en el segundo capítulo de su ensayo “Lenguaje y gnosis”: LA TRADUCCIÓN EXISTE porque los hombres hablan distintas lenguas.¹²

¹² Steiner, George. *Después de Babel. Aspectos del lenguaje y la traducción*. p. 71

Capítulo III Traducción de cuatro narraciones de Gabriele Wohmann.

Das Pilotenprojekt

Irgend jemanden fand Ria Büchner immer, Frauen bevorzugte sie übrigens, Frauen ihres Alters, die ebenfalls einen erwachsenen Sohn haben könnten. Spätestens in den Warteräumen vor den Abflug-Gates entdeckte Ria Büchner bestimmt eine Person, die sie in eine Unterhaltung verwickeln könnte. Dann war der Weg zu ihrem Lieblingsthema gebahnt. Schließlich befand man sich in einem Flughafengebäude und hatte einen Start vor sich – oh, wie sehr Ria die Starts liebte, bewundernd und unheilsbewußt. Nach ein paar Allgemeinplätzen über das Fliegen kam Ria Büchner rasch damit heraus: Ich bin eine Pilotenmutter. Über meinen Sohn schon beinah eine Angehörige dieser Luftfahrtgesellschaft. Beachtlich verbilligte Tickets. Das Wort *Ticket* hatte Ria Büchner gern.

Das hilft mir, die Welt kennenzulernen, fuhr sie fort, diesmal blickte sie ins bereitwillig beeindruckte Gesicht eines weiblichen Fluggasts, der – wie angenehm – sogar Rias Hilfe brauchte. Der weibliche Fluggast zeigte Ria den Eindruck *No Smoking* auf seiner Bordkarte.

Ich hatte ausdrücklich *Raucher* gesagt.

Ja, die Computer! Gehen sie doch ruhig nochmal zum Check-in-Schalter, die ändern das dort. Bedenken Sie, wir haben ungefähr zehn Flugstunden vor uns, das kann lang für Sie werden, wenn Sie Raucherin sind. Zeit genug, wirklich.

El proyecto piloto

Ria Büchner siempre encontraba a alguien. Prefería que fueran mujeres de su edad que también pudieran tener un hijo adulto. A más tardar, seguro cuando llegaba a la sala de espera de la sala de embarque, Ria descubría una persona a la que podía envolver en una conversación. De esta manera se le abría el camino a su tema favorito, ya que a final de cuentas se encontraban en un aeropuerto y tenían un despegue por delante – oh, cómo le gustaban los despegues a Ria, admirables y llenos de desgracias. Después de algunos lugares comunes sobre el vuelo, Ria llegaba rápidamente al punto: Soy la madre de un piloto. Gracias a mi hijo ya casi una miembro de esta aerolínea. Recibo tickets de precio considerablemente reducido. La palabra *ticket* le gustaba a Ria Büchner.

Eso me ayuda a conocer el mundo, prosiguió; esta vez miraba el rostro complaciente e impresionado de un pasajero femenino que – para su fortuna – incluso necesitaba la ayuda de Ria. El pasajero femenino le enseñó a Ria la inscripción *No Smoking* en su pase de abordar.

Yo había dicho explícitamente *fumador*.

¡Ay, las computadoras! Vaya de nuevo al mostrador del Check-in, ahí se lo cambian. Acuérdense de que tenemos diez horas de vuelo por delante, y el viaje puede llegar a ser muy largo si es fumadora. Hay suficiente tiempo, de verdad.

Ich hüte Ihr Gepäck. Ria Büchner genoß sich selber um ihrer guten Ratschläge willen. Wie viel Weltkundigkeit, Beeinflussung durch Erfahrung von ihnen ausging, das empfand sie wie eine vollkommene Blutzirkulation im ganzen Körper. Besonders heute mittag war sie stark von ihrer eigene Gelassenheit beeindruckt, denn die Frau, der sie zuredete und beistand, litt erkennbar unter Reisefieber.

Hier in San Francisco sind die Entfernungen ja überschaubar: Ria beriet die heutige Partnerin: Selbst durch die Paßkontrolle käme sie ungeschoren durch zum *desk*, hin und zurück, kein Problem. Ria redete weiter: Außerdem werden wir –wenn sie auch dort überm Schalter drei Uhr als Abflugzeit stehen haben – mit sicher einer Stunde Verspätung zu rechnen haben. Beim Herflug war irgendwas mit dem Wetter über Island, Grönland. Und wir sind nicht ausgebucht. Sehen Sie, ich fliege *stand-by*, das muß man in Kauf nehmen bei der Preisermäßigung, aber man hat mich diesmal sofort zum Warteraum durchgelassen, ich habe sofort meine Bordkarte gekriegt. Also, gehen sie ruhig, sicher ist sicher, die Raucher-Sitze sind ja etwas knapp, lassen Sie sich einen Platz in Rauchersektor geben. Und nochmals erwähnte Ria die circa zehn Flugstunden, die bevorstanden, dann aber auch den Rückenwind, wobei sie eine Regenwand aus nördlicher Richtung dazumogelte. Sie lachte und spürte wieder ihren vertrauerweckenden, sich sämtlicher Gefahren bewussten Habitus.

Die Frau mit dem Reisefieber ging schnell zurück durch die Passkontrolle zum Schalter, zusätzlich versorgt mit Rias Worten: Wenn wir in L.A. wären, würde ich Ihnen geraten haben, den Nichtraucherstz in Kauf zu nehmen. Aber hier, es ist ja fast heimelig im Airport von San Francisco, anders als auf dem Kennedy oder, wie gesagt, in L.A.

Yo le cuido su equipaje. Ria Büchner estaba complacida consigo misma por sus buenos consejos. Cuánto conocimiento del mundo y dominio de experiencias emanaban de ellos, lo sentía como el flujo sanguíneo perfecto por todo su cuerpo. Hoy a medio día se había encontrado bastante sorprendida por su propia ecuanimidad, pues la mujer con la que conversaba y a la cual daba consejos evidentemente padecía de nerviosismo del viajero.

Aquí, en San Francisco, las distancias son abarcables, aconsejaba Ria a su compañera de hoy: incluso puede pasar por migración al mostrador y de regreso, quitada de la pena, no hay ningún problema. Ria siguió hablando. Además, si su vuelo también es el que sale a las tres, seguramente debe contar con una hora de retraso. En el vuelo de ida surgió un problema con el clima en Islandia, Groenlandia. Y el vuelo no está lleno. Mire usted, yo viajo *stand-by*, uno tiene que aceptarlo ¡con semejante descuento! y me dejaron pasar de inmediato a la sala de espera, me dieron de inmediato mi pase de abordar. Así que váyase tranquila, lo seguro es seguro y los asientos de fumadores están algo escasos, vaya a que le den un asiento en el área de fumar. Y Ria otra vez mencionó las cerca de diez horas de vuelo que tenían por delante, pero también el viento de cola a lo que agregó la cortina de lluvia proveniente del norte. Se rió y sintió una vez más aquél hábito suyo - conciente de todos los peligros- que despertaba confianza.

La mujer con nerviosismo del viajero regresó atravesando rápidamente migración y llegó al mostrador, guiándose por las palabras de Ria: Si estuviéramos en L.A. le habría aconsejado aceptar el asiento de no fumador, pero aquí en el aeropuerto de San Francisco es tan familiar, lo contrario del Kennedy, o el de L.A., como le dije.

Ria Büchner nannte Los Angeles nie Los Angeles, immer L.A. Und selbstverständlich ließ sie beim Internationalen Flughafen New York – sie sagte stets New York City – den Zusatz Airport weg, Kennedy, das wars. Sie erwähnte auch gern Sharja, ohne Hinweis auf Dubai. Sharja, das ist eigentlich Dubai, konnte sie dann en passant ergänzen, es ist der Flughafen von Dubai. Anflug, Sinkflug, Steigflug, die Turbulenz, der gesamte Ernst in der Stimme des Flugkapitäns bei der Durchsage >>Wir starten << – Ria Büchner verehrte die Fachsprache des fliegenden Personals. In den Gefilden des Flughafens von San Francisco fühlte sie sich besonders wohl. Animiert von der rötlichen Tönung der Innenausstattung kam es ihr in den Sinn, der Frau mit dem Reisefieber und mit der nun richtig ausgestellten Bordkarte vom grandiosen Erlebnis der Morgenröte auf einem Flug in Richtung Osten vorzuschwärmen.

Sollte auf diesem Flug zufällig mein Sohn der Pilot sein – Ria gestaltete auf ihrem Gesicht, das nicht völlig ihrem Geschmack entsprach, ihr zu behäbig, etwas zu pausbäckig-übergesund war, ein vielverprechendes Lächeln – wäre also mein Sohn der Pilot, heute, dann könnte ich Ihnen leicht das Schauspiel der Morgenröte von der Pilotenkanzel aus verschaffen, so etwa am südlichen Island... und es ist nicht nur diese einzigartige Rotverfärbung des Himmels, noch aufregender finde ich, dass man von unserer Höhe aus immerhin 32 000 Fuß, deutlich die Erde als Kugel erlebt. Phantastisch.

Ria Büchner nunca le decía Los Ángeles a Los Ángeles, siempre L.A. Y naturalmente en el caso del aeropuerto internacional de Nueva York – a la que siempre llamaba New York City – siempre dejaba de lado el agregado aeropuerto; decía Kennedy y ya.

También le gustaba mencionar el Sharjah sin ninguna alusión a Dubái: Sharjah, eso en realidad es Dubái podía agregar *en passant*, es el aeropuerto de Dubái. El vuelo de aproximación, el descenso, el ascenso, las turbulencias, la seriedad acumulada en la voz del capitán cuando anuncia “Despegamos” – Ria Büchner adoraba el lenguaje especializado del personal de vuelo. Se sentía especialmente a gusto en las áreas del aeropuerto de San Francisco. Animada por el tono rojo de la decoración interior, se le ocurrió deshacerse en elogios sobre el amanecer en un vuelo en dirección al oriente, ante la mujer del nerviosismo del viajero que ahora tenía el pase de abordar correcto.

Si por pura casualidad mi hijo fuera el piloto de este vuelo – Ria dibujó en su rostro una sonrisa promisoría, que no correspondía del todo a su gusto, le parecía muy indolente, muy cachetona, demasiado saludable– es decir, si mi hijo fuera el piloto de hoy, podría mostrarle fácilmente el espectáculo de la aurora desde la cabina del piloto, más o menos a partir del sur de Islandia... y no es sólo ese tono rojizo del cielo, me parece todavía más emocionante que desde nuestra altura, por lo menos 32 000 pies, se ve la tierra realmente como una esfera. Fantástico.

Ria seufzte und erzählte, wie wenig durchschaubar allerdings für sie die Dienstzeiten und Flugrouteneinsätze ihres Sohnes seien. Sie strahlte. Die heutige Partnerin machte ideal mit, schauderte, als fröstelte sie, vor Bewunderung, ausgemalter Ekstase.

Aber über die drei in der Pilotenkanzel dürfen Sie nicht enttäuscht sein, sagte Ria. Immer ziemlich desillusionierend, wissen Sie, die hocken da nach ihren ungefähr 8 000 Kilometern reichlich leger rum, in Strümpfen, Füße hochgestellt, der Eindruck entsteht, als hätten die Piloten und der Ingenieur mit dem Fliegen nichts zu tun, das hat mich früher aufgeregt. Die Instrumente, all diese blinkenden Symbole, Radar, nun ja, die Technik scheint alles zu erledigen.

Ria Büchner versank in ihre Träumereien. Auf ihre Phantasie war Verlaß. Ihr Mann, ein Gymnasiallehrer, führte in ihren Augen ein langweiliges Leben, aus dem keinerlei Erzählstoff zu holen war; auch teilte er ihre Begeisterung für die Luftfahrt nicht, litt nicht unter dem Körper, Geist, Seele vereinhemmenden Krankheitsbild des Fernwehs, und er haßte diese *stand-by*-Flüge mit ihren nervenstrapazierenden Ungewißheiten, dem Warten bis zuallerletzt: kam man an Bord oder musste man wieder abziehen, zurück in eine fremde Stadt, sich auf Hotelsuche begeben – er verabscheute das. Mein Mann dreht durch: Das war noch die interessanteste Mitteilung, die der in seinem Alltag geduldige Pädagoge mit dem tönlichen Hobby >>Gartenarbeit<< abwarf.

Ria suspiraba y narraba como: sin embargo, los horarios de trabajo y las rutas de vuelo de su hijo eran impredecibles. Estaba radiante. La acompañante del día era ideal para ello; se estremecía como si tuviera frío, de lo maravillada que estaba, en evidente éxtasis.

Sin embargo, no debe desilusionarse de esos tres hombres que están en la cabina del piloto, dijo Ria. Siempre es un tanto desilusionante, usted sabe, después de volar más o menos 8000 km. están ahí sentados, bastante distendidos, en calcetines, con los pies encima del tablero, y surge la impresión de que los pilotos y el ingeniero nada tienen que ver con volar un avión, eso antes me molestaba. Los instrumentos, todos esos símbolos intermitentes, el radar, vaya la tecnología parece encargarse de todo.

Ria Büchner se hundió en sus fantasías. Podía confiar en ellas. Desde su punto de vista, su esposo, maestro de liceo, llevaba una vida aburrida sin sustancia narrativa para una conversación; además de que tampoco compartía su amor por los vuelos, no sufría aquella enfermedad, la nostalgia por los países extranjeros que dominaba cuerpo, alma y espíritu, además él odiaba los vuelos *stand-by*, con sus incertidumbres que desgastan los nervios, la espera hasta el final: si se llegaba a abordar o si se tenía que volver a una ciudad desconocida, dedicarse a la búsqueda de hoteles, lo detestaba. Mi esposo se desespera: esa era la información más interesante que se podía otorgar sobre aquel paciente pedagogo en la cotidianeidad, con el burdo pasatiempo de “jardinería”.

Weil Ria Büchner, in der vorfeministischen Zeit aufgewachsen und zur Ehefrau eingefroren, ihre eine einzige Existenz bald wie eine Hohlform empfunden hatte, trieb es sie, der Sohn war noch klein gewesen, schon früh dazu, diese Leere zu füllen, und zunächst hatten Töpfereien und andere Bastelarbeiten und eine Mitgliedschaft im Kulturforum >>Aktive Frauen<< auch genügt. Dann nicht mehr. Nach einer Flugreise – Kurzstreckenflug, Inland, sie selber als normale Touristin, es war ihre erste Flugreise – imponierten ihr die mutigen Männer, die vor dem Einsteigen der Passagiere mit abgeklärtem, introvertiertem Gesichtsausdruck durch die Absperrung gingen: Piloten. Schon den Himmel und das ungeheuerliche Wagnis in den Physiognomien.

Die Reisefieberfrau hörte erstaunt und voller Respekt Rias Berichten von den ständigen Trainingspflichten zu, von den regelmässigen Gesundheitskontrollen, den harten Bereitschaftsdienstzeiten der Piloten. Vom problematischen Familienleben der Piloten. Von der Schwierigkeit, einen Kreis der Freunde und der Bekannten bei der Stange zu halten. Piloten gehörten nun einmal nicht ganz auf die Erde und nicht ganz zur übrigen Menschheit, diesem Bodenpersonal.

Manchmal will ich lieber gar nicht wissen, was für Flüge mein Sohn hat, erzählte Ria, zum Beispiel, wenns um Cargo geht, um Hilfsmittel in die Dritte Welt, um Arzneien und Lebensmittel für Katastrophengebiete. Sie haben dort die unzugänglichsten Bedingungen, marode Landepisten und Startbahnen, wissen Sie, kein Radar, keine Fluglotsen. Furchtbar. Sichtflug und so weiter.

Como Ria Büchner, que había crecido en los tiempos prefeministas y se había congelado en el estado de esposa, consideraba que su existencia única tenía forma cóncava, desde muy pronto, cuando su hijo era aún pequeño, le dio por rellenar ese vacío y al comienzo le bastó hacer cursillos de cerámica y otras manualidades en el centro cultural, “Mujeres activas”. Pero pronto dejó de ser suficiente. Después de un viaje en avión – un viaje corto, dentro del país, ella sola como turista normal, era su primer viaje en avión – le dieron una impresión imponente los hombres valerosos que con expresión serena e introvertida pasaban por la puerta de embarque antes del abordaje de los pasajeros: los pilotos; tenían al cielo y la impresionante intrepidez en las fisionomías.

La mujer con el nerviosismo viajero escuchaba sorprendida y rebosante de respeto las historias de Ria sobre las constantes obligaciones de entrenamiento, sobre los controles regulares de salud, las fatigosas guardias de los pilotos. De sus problemáticas vidas familiares. De la dificultad de mantener un círculo de amigos y conocidos. Pues los pilotos simplemente no pertenecen completamente a la tierra y al resto de las personas, a este personal en tierra.

A veces prefiero no saber qué vuelos tiene que hacer mi hijo, contaba Ria; por ejemplo, cuando se trata de vuelos cargo, para llevar recursos al tercer mundo, y medicamentos y víveres a zonas de catástrofe. Ahí tienen las condiciones más deficientes, pistas de aterrizaje y despegue desastrosas, usted sabe, no hay radar, no hay controlador aéreo. Horrible. Vuelo visual y demás.

Ria seufzte, lachte aber dazu. Bedauerlicherweise wußte sie, dass ihr rundes Gesicht gesund gerötet war. Mitten drin in einer Geschichte von zwei Dosen Bier, mit denen man ihren Sohn in Bahrain erwischt hatte – aber in seinem Hotelzimmer – und für die er hatte Strafe zahlen müssen – strengstes Alkoholverbot in Bahrain – und mit Fortsetzungsplänen angefüllt war Ria, als leider die Lautsprecheraufforderung zum Einsteigen ihre Epik unterbrach. Die Maschine hatte während ihrer Wartezeit, Schnauze mit Pilotenkanzel dem Warteraum 50 zugekehrt, ehrfurchteinflößend jenseits der großen Fensterscheiben gestanden, und man hatte dem Catering zusehen können. Der Tag war dunstig, und es gab einzelne Wolken, auch ziemlich viel Wind.

Keine Bange, die schaffen uns da schon durch, sagte Ria Büchner zur Gefährtin dieses Flugs Nummer 455 von San Francisco nach Frankfurt, zu dem Ria Rhein/Main sagte, und auf dem dann geschah, was noch nie zuvor geschehen war – absolut entsetzlich. Hätte ich doch diese nette, so wundervoll nervöse und interessierte Frau nicht dazu überredet, ihre Bordkarte umzutauschen, dachte Ria, als es zu spät war und ihre Zuhörerin neben ihr in der Reihe D, Mittelblock, des Jumbo Boeing 747 saß und noch während der Film über Sicherheitsinstruktionen ablief Folgendes miterlebte: Der junge Steward, der plötzlich neben Rias Platz stand und sich halb zu ihr hinüberbeugte, sagte: Hallo! Was für ein Zufall!

Ja, was für ein Zufall, antwortete Ria etwas lahm. Ihr Herz musste bis hinauf in die Speiseröhre gerutscht sein. Wie gehts, wie stehts. Ria gab sich abgebrüht und neutral freundlich, erfreut auch. Noch brauchte nichts Auffälliges zu passieren. Da aber sagte der Steward, und zwar mit kräftiger Stimme: Mir gehts bestens Mama, und dir?

Ria suspiró, pero simultáneamente se rió. Sabía, por desgracia, que su rostro redondo se veía de un rojizo saludable. Ria estaba justo a la mitad de una anécdota de cuando atraparon a su hijo con dos latas de cerveza en Bahreín –pero en su cuarto de hotel – por las que tuvo que pagar una multa – hay una estricta prohibición de alcohol en Bahreín y tenía planes de continuar con sus anécdotas, cuando lamentablemente su épica se vio interrumpida por los altavoces anunciando el comienzo del abordaje. Durante el tiempo de espera, el avión había aproximado su trompa con la cabina de pilotos a la sala de espera número 50, y se había parado de forma intimidante frente a las grandes ventanas, y se podía ver al cáterin. El día estaba brumoso y había algunas nubes, también bastante viento.

No se preocupe, ya lograrán pasarnos a través de esto, dijo Ria Büchner a su compañera de este vuelo número 455 de San Francisco a Fráncfort, al que Ria llamaba Rin/Meno; en el que ocurrió lo que nunca antes había sucedido – absolutamente horrible. Si tan sólo no hubiera convencido a esta mujer tan amable, maravillosamente nerviosa e interesada en cambiar su pase de abordar, pensó Ria cuando ya era demasiado tarde y su escucha, sentada junto a ella en la fila D, en el bloque central del Jumbo Boeing 747, que mientras aún pasaban la película con las instrucciones de seguridad, experimentó con ella lo siguiente: El joven sobrecargo que de pronto se paró junto al lugar de Ria y se inclinó parcialmente sobre ella dijo: ¡Hola! ¡Qué casualidad!

Sí, qué casualidad, contestó Ria un poco lento. Su corazón seguramente saltó hasta su faringe. ¿Qué tal, cómo te va? Ria se mostró ecuánime, neutralmente amigable y contenta. Aún no tenía por qué suceder necesariamente algo notable. Sin embargo, el sobrecargo dijo con una voz muy fuerte: Yo me siento muy bien, mamá, y ¿tú?

Mir auch, antwortete Ria, der speiübel geworden war.

Wieder mal die Golden-Gate-Bridge bestaunt? Na klar. Und nicht runtergesprungen. Im Verlauf des kleinen Palavers kam Ria auf keine Idee, wie die Lage noch zu retten wäre. Die Reiserfieberfrau blickte zum Steward auf und hörte zu, worauf sie ja, nach allem glücklichen Vorgegangenen, ein gewisses Recht besaß. Sähe er mir nur nicht so ähnlich. Er hat meine Pausbacken. Ria war wütend, aber fest entschlossen, sich auf der Pilotenseite zu halten.

Ich muss weiter, erklärte der Steward. Bis später. Machs gut, Mama. Enjoy your flight. Bald gibts die ersten Drinks und ein paar Cashews dazu, na, du kennst dich ja aus.

Was die Reiserfieberfrau mit der von nun an wirklich verkehrten Bordkarte sagte – irgendwas Nettes über diesen jungen Mann und seine schicke Uniform – das bekam Ria kaum mit. Sie nennen mich alle Mama, erklärte Ria, alle, die meinen Sohn, den Piloten, kennen.

Dann schloß sie die Augen, um den Schwindel unter Kontrolle zu bringen.

Yo también, contestó Ria que comenzó a marearse.

¿Volviste a admirar el Golden-Gate-Bridge? Por supuesto. Y no saltaste. En el transcurso del breve parloteo a Ria no se le ocurrió como podría salvar la situación. La mujer con nerviosismo del viajero miraba al sobrecargo y escuchaba atentamente, a lo cual tenía cierto derecho, después de los felices acontecimientos. Si tan sólo no fuera tan parecido a mí. Tiene mis cachetes. Ria estaba furiosa, pero firmemente determinada a quedarse con su historia del piloto.

Tengo que seguir, dijo el sobrecargo. Hasta pronto. Que te vaya bien mamá. *Enjoy your flight*. Al rato vienen los primeros *drinks* y unos *snacks*, pero tú ya sabes.

Ria apenas percibió lo que dijo la mujer con nerviosismo viajero y el pase de abordar ahora sí verdaderamente equivocado— algo amable sobre ese joven y su uniforme elegante. Todos me dicen mamá, explicó Ria, los que conocen a mi hijo, el piloto.

Después cerró los ojos para controlar su vértigo.

Isoldes Passion

Und dass wir uns geküsst haben, weisst du auch nicht mehr? Dass ich auf deinem Bettrand saß, und du zogst mich ein bisschen zu dir runter, und wir haben uns geküsst?

Schweigen, während Isolde wahrscheinlich die niederschmetternde Auskunft vernahm, auch an das Küssen erinnere ihre gestern bei der Geburtstagsparty stockbesoffene Freundin Ebba sich nicht mehr.

Die türlose moderne Architektur der Wohnung verdammte Ambrosius dazu, das Telephonat seiner rührigen Frau zu belauschen. Jetzt war sie wieder dran mit dem Reden, und was sie sagte, war ihm alles neu, so wie vorhin das mit dem Küssen, und es passte ihm nicht. Er fühlte sich unbehaglich und verärgert.

Ich habe dir zuerst mal in der Küche ein bisschen was aus einer angebrochenen Flasche gegeben, irgendwelchen billigen Weinbrand. Du weisst es vermutlich auch nicht mehr? Na egal, aber ich habe es dir und Roberto hundertmal gepredigt: Ihr müsst mit dem Alkohol langsam ausschleichen. So. An deine Gehirnkrämpfe bei akutem Absetzen des Alkohols erinnerst du dich ja wohl? Du erinnerst dich. So.

Ambrosius konnte Isoldes Interpunktion mit Hilfe des Wörtchens »so« nicht leiden. Sie gewöhnte sich Moden an, folglich auch den So-Stil. Isolde hörte Ebba zu, dann ergriff wieder sie das Wort, energisch und zugleich sanft: Sehr richtig. Die Entzugsepilepsie. So. Du bekamst also von diesem Zeug, von diesem Weinbrand, und du hast es auf einen Zug runtergekippt. Dann sind wir nochmal bei deinen Gästen aufgekreuzt. Die haben ja alle so getan, als wäre nichts los, sie haben euer Buffet geplündert und sich bestens unterhalten.

La pasión de Isolde.

Y de que nos besamos, ¿tampoco te acuerdas? ¿De que estaba sentada en la orilla de tu cama, y tú me jalaste hacia ti y nos besamos?

Silencio. Mientras Isolde probablemente escuchaba la noticia deprimente, su amiga Ebba, que ayer en la fiesta de cumpleaños había estado completamente ebria, tampoco se acordaba del beso.

La arquitectura moderna del departamento sin puertas, condenó a Ambrosius a escuchar la conversación telefónica de su vigorosa esposa. Ahora era otra vez su turno de hablar y todo lo que decía era nuevo para él, como lo del beso de hacía un momento y no le gustaba. Se sentía incómodo y molesto.

En la cocina te di primero un poco de la botella empezada, algún brandy barato. De eso probablemente ya tampoco te acuerdas ¿cierto? Da igual, pero yo se los prediqué mil veces a ti y a Roberto: Deben apartarse poco a poco del alcohol. Bueno. De tus agudos dolores de cabeza al eliminar el alcohol sí te acuerdas ¿no? Te acuerdas. Bueno.

Ambrosius no podía soportar la costumbre de interponer la palabra “bueno” que hacía Isolde. Se le pegaban modas, en consecuencia también el uso del “bueno”. Isolde escuchaba a Ebba, después volvió a tomar la palabra, enérgicamente y al mismo tiempo suave: correcto. La epilepsia de desintoxicación. Bueno. Pues te ofrecieron de esa cosa, de ese brandy, y de repente te lo tomaste todo de un trago. Después todavía pasamos por donde estaban tus invitados. Todos hicieron como que no pasaba nada, acabaron con su buffet y conversaban de lo más a gusto.

Aber ich konnte es nicht mehr mitansehen, wie du mit hin und her schwankendem Kopf und vornübergebeugt in deinem Sessel versucht hast, wach zu bleiben. So. Deshalb brachte ich dich ins Bett. Und da oben habe ich dich ganz lang beruhigt. Du hast nämlich gesagt: Ich schäme mich. Wie oft soll ich dir noch beteuern, dass eine Sucht kein Anlass für Scham ist und eine Nichtsucht kein Grund, stolz drauf zu sein. Es ist keine Frage der Moral oder so was. Dein Verstand? Dein Wille, deine beste ernsteste Absicht? Ich erkläre dir zum tausenden Mal: Es handelt sich, wenn du anfängst zu trinken und nicht aufhören kannst, einzig und allein um ein körperliches Geschehen. So. Deine Rezeptoren rufen: Mehr, mehr! Ja, das hab ich schliesslich erreicht, ich habe dich beruhigt. Und geküsst.

Zuletzt hatte Isolde schlüpfrig geklungen. Gewiss Ebba zuliebe, die zwar gestern sechzig geworden war, aber unter der Zwangsidee litt, Erotik, delegiert an Roberto, habe in ihrem Leben nur eine jämmerliche Statistenrolle gespielt, und daher hörte sie nicht auf, sich nach Schmusereien zu sehnen. Isolde bezog dieses Defizit in ihre Therapie ein. Und diese Therapie kam einem Werben um Dankbarkeit gleich.

Ambrosius fing an, Isolde zu hassen. Immer musste sie Schwache bemuttern, haltlose Menschen, Kranke. Es war ihre Passion und Ambrosius nicht geheuer. Er verdächtigte sie, ihrer Klientel keine Heilung zu wünschen. Als Ebba und Roberto im Sommer drei abstinente friedliche Monate gelungen waren, hatte Isolde sie nur ein Mal besucht, sehr selten angerufen, alles in allem abgewinkt : Wie kann man so leben, sag nur, Ambrosius.

Pero ya no podía soportar cómo intentabas mantenerte despierta en tu sillón, encorvada y con la cabeza tambaleante. Bueno. Por eso te llevé a la cama. Y allá arriba estuve tranquilizándote por mucho tiempo, pues dijiste: me da tanta vergüenza. Cuántas veces te tengo que asegurar que una adicción no es motivo de vergüenza y que la ausencia de ésta no es razón de orgullo. No es cuestión de la moral. ¿Tu sensatez? ¿Tu voluntad, tu mejor y más seria intención? Te explico por milésima vez: cuando empiezas a beber y no puedes parar, se trata única y exclusivamente de un acontecer físico. Bueno. Tus receptores gritan: ¡Más, más! Sí, finalmente lo logré, te tranquilicé. Y besé.

En esta última parte Isolde sonó obscena. Seguramente por amor a Ebba, que aunque ayer cumplió sesenta, vivía bajo la idea opresora de que el erotismo, delegado en Roberto, sólo ha jugado un lamentable papel secundario en su vida y por mismo no dejaba de añorar las caricias. Isolde incluyó este problema en sus terapias. Y estas terapias parecían un intento por ganarse gratitud.

Ambrosius comenzaba a detestar a Isolde. Siempre tenía que hacer de madre de los débiles, de gente voluble, enfermos. Era su pasión y a Ambrosius le daba mala espina. Sospechaba que no deseaba la mejoría de sus pacientes. Cuando Ebba y Roberto lograron tener tres meses abstinentes y pacíficos en el verano, Isolde los visitó sólo una vez, rara vez los llamaba por teléfono, los menospreciaba: ¿Cómo pueden vivir así?, dime, Ambrosius.

Sie kaufen ein, sie kochen, sie essen das Einge kaufte und Gekochte auf, sie kümmern sich um nichts als um ihren Wohlstand, sie sind noch keine Greise, aber sie lassen eine Fusspflegerin ins Haus kommen, sie nehmen Massagen, Ebba hat Kosmetiktermine...Freunde, denen es gut ging, langweilten Isolde. Was sie brauchte, das waren Schützlinge. Und denen erzählte sie, nach Katastrophen wie der gestrigen, ihre Hilfsdienste und Wohltaten getreulich nah, damit die Ärmsten, wie Isolde sie glücklich im Mitleid nannte, dann nicht mehr vergaßen, worin sie sich ihnen gegenüber wieder einmal bewährt hatte. Isolde versorgte einen Schwerverbrecher mit Briefen, Päckchen und Besuchen, ihre alkoholranke Freundin Ebba kombiniert mit der Behandlung von deren ebenfalls süchtig saufendem Mann Roberto unterstützte sie mit dem, was bei ihr »volles Verständnis« hieß und die beiden Patienten darin bestärkte, das Sichbetrinken sei für sensible Menschen die einzige Rettung vor dem Lebens-Unsinn. Einen Drogentoten hatte Isolde hinter sich. Einen Aidskranken war sie losgeworden. Er wurde so schrecklich vernünftig, erklärte sie, er hat sich abgefunden und fängt tatsächlich an, seinen Lebensrest zu geniessen. Ausserdem ist er im letztem Stadium nicht mehr sehr zugänglich. Und nicht mehr sehr ästhetisch, fügte Ambrosius hinzu.

Ebba, noch mitten im Exzess, blieb sonderbarerweise säuberlich, sie roch nicht übel, war wie ein riesiges molliges rosiges Baby. Bei der gestrigen Chaos-Party – die betrunkenen Gastgeber zwischen ihren stocknüchternen, befremdet amüsierten Gästen – hatte Ambrosius ab und zu einen grimmigen Blick auf seine Frau geworfen. Verdammt, sie war in ihrem Element.

Van de compras, cocinan, se comen lo comprado y cocinado, no se preocupan por nada más que su bienestar, todavía no son ancianos, pero contratan a una podóloga a domicilio, toman masajes, Ebba va a la clínica de belleza... Los amigos a los que les iba bien aburrían a Isolde. Lo que necesitaba era protegidos. Y a ellos hablaba fielmente, después de catástrofes como la de ayer, de sus servicios de ayuda y sus buenas acciones para que los más miserables, como los llamaba Isolde felizmente en la compasión, ya no olvidaran cómo había probado ella su eficacia para con ellos. Isolde se ocupaba de un criminal con cartas, regalitos y visitas. A su amiga alcohólica, Ebba, y a su marido también alcohólico, Roberto, los apoyaba en terapia con lo que ella consideraba su “absoluta comprensión” y fortalecía a sus pacientes diciéndoles que emborracharse era la única salvación del sin sentido de la vida para personas tan sensibles. Isolde ya tenía en su historia un muerto a causa de drogas. Se había deshecho de un enfermo de SIDA. En sus últimos días se hizo tan terriblemente sensato, aceptó su suerte y de hecho comenzó a disfrutar de sus últimos días de vida. Además en su fase terminal ya no es tan accesible, ni tan estético, agregó Ambrosius.

Ebba, incluso en los excesos, se mantenía notablemente limpia, no olía mal, era como un bebé gigante, rosado y rollizo. Durante la fiesta caótica de ayer, con los dos anfitriones ebrios y los invitados completamente sobrios, extrañados y divertidos, Ambrosius le había lanzado miradas sombrías a su esposa. Maldita sea, estaba en su elemento.

Was ihn bloß peinlich berührte, regte sie an. Isolde hatte mit ihrem Ich-bin-die-einzig-die-was-davon-versteht-Ausdruck im Sessel neben der taumelnden, oftmals vornüberkippenden Freundin Ebba gesessen und zu ihrer Linken die laute, breiig artikulierte Suada Robertos genossen, die von allen anderen Gästen, so gut es ging, ignoriert wurde. Allerdings, wie diese anderen Gäste sich verhielten, das gefiel Ambrosius auch nicht. Auf ihre Weise zogen auch sie Gewinn aus der Niederlage ihrer Freunde, der Gastgeber. Sie sammelten Punkte gegen sie, Stoff für Klatsch und Tratsch, den sie schon am nächsten Tag unter Nichteingeladenen weiterreichen würden. Während Ebba manchmal einschlief, dann wieder zu irgendeiner Bemerkung sich aufraffte, verschwand Roberto. Irgendwann bekam Ebba das Fehlen ihres Mannes mit, und daraufhin schrumpften ihre kurze Redebeiträge zu Anklagen, die sie Isolde anvertraute: Er lässt mich hier allein sitzen. Das nehme ich ihm übel, dass er mich hier im Stich lässt.

Wenn es dich aufregt, meine Ärmste, dann werde ich ihn aufstörbern. Isolde stand auf, beugte sich über Ebba. Kann ich dich einen Moment allein lassen? Gut. Ich Sorge für Wachablösung. Ich hol den Roberto, und danach schaffe ich dich von hier weg, du musst dich unbedingt ausruhen.

Und die Aktion war Isolde, kundig im Domestizieren Schwächerer, tatsächlich gelungen. Ebba wurde nicht mehr gesehen, statt ihrer erschien Roberto, bei seinem zweiten Auftritt in einem kurzen Bademantel. Er liess sich stürmisch begrüßen und zu seinem sonderbaren Aufzug beglückwünschen. Die weiblichen Gäste, wie ihre männliche Begleitung mittlerweile auch alkoholisiert, jedoch im Unterschied zu den Gastgebern nicht von Sinnen, nur normal gesellschaftsfähig angetrunken, sie beehrten Aufschluß darüber, wie wenig oder womöglich gar nichts Roberto unter seinem Bademantel anhatte.

Lo que a él le parecía vergonzoso, a ella le emocionaba. Isolde estaba sentada en el sillón, con su expresión de yo-soy-la-única-que-comprende, junto a su tambaleante amiga Ebba que muchas veces se iba para adelante, y que disfrutaba a su izquierda la escandalosa palabrería, que Roberto articulaba de forma pastosa y que era ignorada en la mejor forma posible por los demás invitados. No obstante, a Ambrosius tampoco le gustó como se habían comportado los demás invitados. De cierta manera también habían sacado provecho del estado deplorable de sus amigos, los anfitriones. Estaban acumulando puntos para el chisme, que seguramente repartirían al siguiente día entre los no invitados. Mientras que Ebba a veces se quedaba dormida, y luego volvía a animarse para hacer algún comentario, Roberto desaparecía. En algún momento, Ebba se dio cuenta de la ausencia de su esposo, y entonces sus pequeñas aportaciones a la conversación se redujeron a quejas que le confiaba a Isolde: Me deja aquí sentada, sola. Se me hace de lo peor que me abandone aquí.

Si eso te pone mal, mi pobrecita, lo voy a buscar. Isolde se levantó, se inclinó sobre Ebba. ¿Puedo dejarte sola un momento? Bien. Yo me ocupo del relevo. Voy por Roberto y después te saco de aquí, tienes que descansar.

Isolde, experta en la domesticación de los más débiles, en efecto logró su cometido. Ya nadie vio a Ebba, en lugar de ella llegó Roberto haciendo su segunda aparición en una corta bata de baño. Dejó que lo saludaran tempestuosamente y que lo felicitaran por su atuendo especial. Las invitadas, que como sus acompañantes masculinos ya estaban alcoholizadas, sin embargo, a diferencia de los anfitriones todavía en sus cabales, deseaban información sobre lo poco o nada que Roberto traía bajo la bata.

Zeig mal her, lüpf doch das Geheimnis nur mal ein bisschen, oh Roberto, wir haltens nicht mehr aus. Ein blödes ordinäres Geschrei, anzügliches Gekicher, und sie waren allesamt, so wie sie sich zu dieser Unglücksparty versammelt hatten, seit Jahren nicht mehr jung genug für solchen Klamauk. Wir sollten aufbrechen, wir sollten längst weg sein, fand Ambrosius, aber nach Isolde suchte er vergebens.

Jetzt wusste er ja, warum. Sie hatte also Ebba zuerst mit Schnaps versorgt und dann an deren Bett mit ihr herumgeknutscht. Wie widerlich das alles, von A bis Z.

Na, gut, wenn du wenigstens deinen Spaß gehabt hast, sagte Ambrosius bitter.

Isolde unterbrach sich beim Tippen auf der Schreibmaschine: Hab ich nicht. Während sie weiterschrieb, fügte sie hinzu: Es ist kein Spaß, sich um die Ärmsten der Armen zu kümmern.

Jetzt verfaßte sie einen Brief an ihren Schwerverbrecher, den sie nach aller Wahrscheinlichkeit wie gewöhnlich in seinem Hass auf die Justiz und den Strafvollzug unterstützte. Aber nach ein paar vital in die Tasten gehämmerten Sätzen hörte sie plötzlich auf. Sie liess den Kopf hängen.

Was ist los, fragte Ambrosius, kaum interessiert.

Ich muß an Ebba denken, antwortete Isolde. An unsere Bettszene. Sie lachte kurz und bitter. Sie hat alles vergessen. Das kommt davon, sagte Ambrosius, fand sich orakelhaft, schwer zu verstehen.

Wovon?

A ver Roberto, airea un poquito el secreto, ándale Roberto, ya no aguantamos. Un tonto griterío ordinario, risitas mordaces, pues ninguna de ellas, tal como se habían juntado para esta fiesta desafortunada, era lo suficientemente joven como para ese tipo de barullo. Deberíamos irnos, debíamos habernos ido hace mucho, pensaba Ambrosius, pero buscaba a Isolde en vano.

Ahora ya sabía por qué. Así que había procurado a Ebba con licor y después se había besuqueado con ella en su cama. Que repulsivo resultaba todo esto, de la A a la Z.

Bueno está bien, si por lo menos tú te divertiste, dijo Ambrosius amargamente.

Isolde interrumpió su escritura en la máquina de escribir: Para nada. Mientras seguía escribiendo agregó: no es ninguna diversión ocuparse del más miserable de los miserables.

Justo ahora escribía una carta para su delincuente, al que con toda seguridad, como de costumbre, apoyaba en su desprecio por la justicia y las condenas. Pero después de un par de oraciones clavadas impetuosamente en las teclas, dejó de escribir de repente. Permaneció cabizbaja.

¿Qué pasa? Preguntó Ambrosius con muy poco interés.

Pienso en Ebba, contestó Isolde. En nuestra escena de la cama. Se rió brevemente y con amargura. Olvidó todo. Esas son las consecuencias... dijo Ambrosius y se sentía clarividente, difícil de comprender.

¿De qué?

Ambrosius erkannte plötzlich, dass er sich auf die richtige Spur getastet hatte: Davon, du tust niemals etwas Prinzipielles. So schwächst du deine Schwachen bloß, deine unglückselige Kundschaft. Aber du mußtest...

Fang nicht wieder mit Entziehungskuren und so was an. Isolde redete nicht vehement wie sonst bei diesem Thema. Sie klang jetzt geradezu kläglich, als sie sagte: Ich hab mich doch schließlich dazu überwunden, ich meine, sie zu küssen. Sie wollte meinen Mund küssen, sie zog ein bisschen an mir. Als ich weg wollte, bat sie mich, zu bleiben. Ich hab mich, obwohl sie noch im Supermegasuff appetitlich bleibt, doch immerhin etwas geekelt, weißt du. Und nun weiß sie überhaupt nichts mehr davon.

Es ist demnach wirklich nicht leicht, ein guter Mensch zu sein, sagte Ambrosius. Andere müßten sich dran erinnern, das man ein guter Mensch war.

Er hielt sich in diesem Augenblick für ziemlich gemein, für gehässig, und er war es gar nicht einmal gern, bei aller Ablehnung von Isoldes Version der Barmherzigkeit. Aber auf einmal verstand er ihr Pech. Bis zum nächsten mal.

De repente Ambrosius se dio cuenta que había tocado la fibra correcta: De que nunca haces algo por principios. Sólo debilitas a tus débiles, a tu clientela desdichada. Pero tenías que...

No empieces otra vez con tus terapias de desintoxicación y esas cosas. Isolde no hablaba vehemente de este tema como de costumbre. Ahora sonaba hasta afligida cuando dijo: tuve que vencerme a mí misma, me refiero a besarla. Quería besar mi boca, me jaloneó un poco. Cuando quise irme me pidió que me quedara. A pesar de que en la super mega borrachera ella sigue apetitosa, me dio un poco de asco ¿sabes? Y ahora no se acuerda de nada.

Por lo tanto no es nada fácil ser buena persona, dijo Ambrosius. Los otros tendrían que acordarse de que uno fue una buena persona.

En ese momento se sintió bastante cruel, hostil, y no le gustaba ser así pese a rechazar completamente la versión de la compasión de Isolde. Pero a una comprendió el infortunio que la aquejaba. Hasta la próxima vez.

Die Schönste im ganzen Land.

Nein! Stop! Nicht so! Du klingst ja schon wieder verdammt nach Ruhrgebiet!

Diesmal hatte der Manager gebrüllt. Limona Miller, einstmals Hannegret Kittelmann, war gar nicht beleidigt. Im Gegenteil: Sie sah den um ihretwillen tobenden Mann gläubig an, lächelte ihm das Lächeln mit dem Prädikat *scheues Kind* gelungen hin. Schließlich ging es dem Manager ausschließlich um ihr Wohl und um ihr Fortkommen auf der Leiter zur obersten Sprosse, auf der *Top-Model* stand.

Heute morgen bereitete man sich auf einen wichtigen Interview- und Phototermin vor. Limona wiederholte ihren Satz, diesmal voll konzentriert auf die Sprechweise eines Menschen, dem das Englische die geläufigste Ausdrucksform ist, der Deutsch verlernt oder nie gekannt hat. Eines geographisch nicht einzuordnenden Menschen, denn auch das Englisch musste ein wenig ungenau klingen. Limona kannte die Lehre: Du bist ein Kunstwesen. Die Erde hat dich nicht mehr oder hat dich nie gehabt. Nirgendwo heimisch, unesshaft, irgendsowas wie galaktisch. Sie sagt den Satz in englisch gefärbtem Deutsch, eine Sprache, die sie noch nicht ausgelernt hatte: Isch bin immä ain natürlische Mänsch gewäsen. Isch...

Der Manager unterbrach: Ein paar *however*, vergiß die nicht. Und du hast wieder versäumt, mit *well* loszulegen. Und lächeln, du kannst doch, lächeln beim Sprechen, stell dir eine Torte vor. Uff! Der Manager fuhr sich mit der Handfläche über sein angespanntes Gesicht. Weiter!

La más bella de todas.

¡No! ¡Para! ¡Así no! ¡Otra vez sueñas como a tu provincia en en la cuenca del Ruhr, maldita sea!

Esta vez el manager gritó. Limona Miller, alguna vez, Hannegret Kittelmann, no se sintió ofendida. Al contrario: Veía crédulamente al hombre que perdía la paciencia con ella, le regalaba una sonrisa con un bien logrado predicado de *niña tímida*. A final de cuentas el manager lo hacía por su bien y por su ascenso al peldaño más alto en la escalera, al puesto de *Top-Model*.

Esta mañana se preparaban para una importante entrevista y sesión de fotos. Limona repasaba su oración, esta vez completamente concentrada en la forma de hablar de una persona para la que el inglés, en tanto medio de expresión, le era de lo más natural, que ha olvidado el alemán o que nunca lo supo. De una persona geográficamente inclasificable, de quién el inglés también debía sonar poco hábil. Limona se sabía la lección: Eres una artista. Ya no perteneces a la tierra o nunca le perteneciste. Originaria de ningún lugar, nómada, algo así como galáctica. Dijo la oración en alemán teñido de inglés, una lengua que aún no había terminado de aprender: Io siempurei hei sidou una peursouna natrua. Io...

El manager interrumpió: Unos cuantos *however*, no los olvides. Y se te volvió a olvidar el inicio con *well*. Y sonrío, si sí puedes sonreír mientras hablas, imagínate un pastel. ¡Uff! El manager deslizó la palma de su mano por su rostro tenso. ¡Sigue!

An meine Pärsonlichkaid will isch noch faile... however... well... Erwartungsvoll blickte Limona zum Manager, der mit dem Agenten und den Typen von der Parfum-Firma tuschelte. Alle sahen ärgerlich aus. Für die Parfum-Firma sollte Limona Miller heute ab zwölf Uhr in der City eine grosse Kampagne als *Miss Duftwolke* starten. Sie gäbe viele Autogramme. Schon beim Aussteigen aus dem Daimler würden die Autogrammjäger und die Photographen und die Leute vom Fernsehen sie bestürmen. Limona hatte die Gleichzeitigkeit von Dauerlächeln und Seufzern gut gelernt und auch das krakelige hochbuchstabige Schreiben mit der linken Hand, obwohl sie Rechtshänderin war. Lesbar war dann *Limona Miller* nicht, doch das war Absicht, und diese Hochhaussilhouette, diese Steilgipfelzacken, die waren dann ihr Name.

Well, isch wolde immä gans noomaal leewen, well, wie alle...

Das war jetzt Hessisch. Nicht die Spur von angloamerikanischem Akzent. Hast du schlecht geschlafen? Was ist los mit dir? Streng dich an, Honey, pass auf, ich stell dir jetzt Fragen, die du zu hören kriegen wirst. Der Manager setzte sich vor sie auf einen Hocker und legte ein Bein auf das andere. Limona musste stehen. Sie war noch ziemlich müde so früh am Morgen, nur gut, daß sie nicht nur schwankend stehen durfte, sondern sie sollte es sogar, leicht schwanken.

Wo wurdest du entdeckt?

Isch wurde in aine Diskothejk äntdäggd.

Bist du denn oft in Diskotheken?

Toravía quierou pulir mai personalidad... however...well... Limona miraba ilusionada al manager que cuchicheaba con los tipos de la empresa de perfumes. Todos se veían molestos. A partir del día de hoy a las 12:00 meridiano, se suponía que Limona Miller empezara una gran campaña en la ciudad como *Miss Duftwolke*, que daría muchos autógrafos, y que al descender del Daimler la abordan cazadores de autógrafos, fotógrafos y gente de las televisoras. Limona había aprendido a sonreír por mucho tiempo y a suspirar simultáneamente y a hacer la firma garabatosas y en mayúsculas con la mano izquierda, a pesar de que ella era diestra. Entonces *Limona Miller* ya no era legible, pero esa era la intención, y esa silueta de edificio, esos picos escarpados, esos eran su nombre.

Well, siempre he queuridou vivir muy nourmaol, well, como todos...

Eso fue hessiano, no el registro del acento angloamericano. ¿Dormiste mal? ¿Qué te pasa? Esfuézzate, *honey*, escucha, voy a hacerte las preguntas que te van hacer. El manager se sentó muy cerca frente a ella sobre un taburete y cruzó una pierna sobre la otra. Limona tenía que permanecer de pie. Todavía estaba bastante cansada tan temprano en la mañana, lo bueno era que no sólo podía balancearse, sino que hasta debía hacerlo ligeramente.

¿Dónde te descubrieron?

Me descubrieroun en una discoteca.

¿Vas mucho a discotecas?

Nain, eigendlich nie... however... isch liess misch aines, oh: wie sagd man zu *evening*?

Prima!

Oh, well, aines awends liess isch misch üwerredä... unt, well, da had man misch äntdäggd.

Was bedeutet für dich Schönheit?

Oh! Well, Schönhaid. Innere Wehrde. Pärsönlichkaid.

Weil der Manager aufgesprungen war und wieder mit den anderen zusammenstand, fragte Limona in die Männergruppe hinüber: Besser? War ich besser?

Sie bekam keine Antwort und respektierte das. Die Männer hatten nichts als ihre Erfolgsmöglichkeit im Kopf. Zu ihrer Erleichterung hatte sich die junge Maskenbildnerin eingefunden, empfing Anweisungen vom Manager, und Limona freute sich schon auf Spiegel, Schminkköfferchen, die daunenweichen Fingerspitzen der Maskenbildnerin, ihrer unentbehrlichen Gehilfin beim Aufstieg zu den Sternen, auf die sanften Zärtlichkeiten der Puderquaste, den Eyeliner, den Fön, Cremes und winzige Bürsten für die ohnehin schon nach oben gebogenen künstlichen riesigen Augenwimpern – alles in allem: auf den unverwandten Blick in ihr wunderschönes, mit jedem Handgriff sich vervollkommendes und die alte Hanneget Kitzelmann vergessenmachendes Gesicht im Spiegel. Wirklich, sie war wunderschön. So viele Menschen fanden das. Und unter den Machenschaften der Maskenbildnerin wuchsen ihre Augen – was für Augen!

Nou, en realidad nunca...however... una vez mei dehé, oh: ¿Cómo se dice *evening*?

¡Perfecto!

Oh, well, una noche mei dehé combencerr... y, well, me descubrieroun.

¿Qué significa para ti la belleza?

¡Oh! Well, beieza. Viurtiud inteurior. Peursonalidad.

Como el manager se había levantado y estaba de nuevo con los otros, Limona le preguntó al grupo de hombres delante de ella: ¿Mejor? ¿Estuve mejor?

No obtuvo respuesta y lo respetó. Los hombres no tenían más que su futuro éxito en mente. Para su suerte ya había llegado la maquillista, recibía órdenes del manager, y Limona ya estaba emocionada por el espejo, la maletita de maquillaje, los dedos suaves como plumas de la maquillista, su imprescindible ayudante en la ascensión a las estrellas, por la borla de polvo y sus suaves caricias, el delineador de ojos, la secadora, las cremas y cepillos diminutos para las pestañas postizas, ya de por sí enormes y muy arqueadas: por la mirada singular de su hermoso rostro en el espejo, que con cada toque se perfeccionaba y hacía olvidar a la vieja Hannegret Kittelmann. De verdad, era hermosa. Eran muchas personas las que pensaban eso. Y con las creaciones de su maquillista sus ojos crecían – ¡Qué ojos!

Limona kicherte, als sie an eine Konfrontation mit irgend so einer Miss Ost oder Miss Zwickau – Zwickau! – kürzlich in einer Talkrunde zum Thema *Wer ist die Schönste im ganzen Land* zurückdachte. Es hatten noch ein paar andere Leute mitgemacht, Psychologen oder so was, aber nur sie und diese Miss Wasweißich als Beispiele für die Schönheit. Die andere redete Sächsisch, hatte nichts gelernt, keine Ahnung von der internationalen und universumsmäßigen Aura durch den englischen Akzent, sowieso stimmte nichts, von den Augen übers Haar bis zur Aufmachung. Alles bieder. Die war noch direkt spießig gewesen.

Bässä? Fragte Limona wieder.

Ist das ein Bauch, da vorne bei dir? Rief der Agent. Was hast du gefröstelt?

Eine Grapefruit und ein Knäckebrötchen.

Wenn das ein Bauch vorstellt, dann zieh ihn ein.

Beide hatten recht, der Agent und Limona, die sich im Dienst der Sache durchhungerte, aber da war wirklich ein ballartiger Vorsprung unterhalb ihres Lackgürtels, der deshalb sogar ein wenig hochgerutscht war. Limona presste die Bauchmuskulatur nach innen, und es tat eine Spur weh.

Mund auf! Rief der Manager.

Du bist heute morgen ganz schön durcheinander, wie? Das war wieder der Agent.

Nie den Mund schließen, er muss immer leicht geöffnet sein, Kindchen, du kennst doch dein Pensum.

Limona se rió al recordar una breve confrontación con una *Miss Este* o *Miss Zwickau* – ¡Zwickau! – en un *talkshow*, con respecto al tema *la más bella en todo el país*. Había otros participantes, psicólogos o algo así, pero sólo ella y esa Miss quiensabequé como ejemplos de belleza. La otra hablaba sajón, no había aprendido nada, no tenía idea del aura internacional y universal que otorgaba el acento inglés, de cualquier modo nada era verdadero, de los ojos al cabello y hasta el atavío. Todo conservador. Había sido completamente aburguesada.

¿Mejour? Volvió apreguntar Limona.

¿Es una panza lo que veo ahí? Gritó el agente. ¿Qué desayunaste?

Una toronja y un pan crujiente.

Si eso te hace una panza, entonces métela.

Los dos tenían razón, el agente y Limona, ella se malpasaba por la causa; sin embargo, de verdad había salido una protuberancia boluda debajo de su cinturón de charol, que incluso se había subido un poco. Limona presionó su musculatura abdominal hacia adentro y le dolió un tanto.

¡Abre la boca! Gritó el manager.

¿Estás muy confundida hoy, no? Ese fue otra vez el agente.

Nunca cerrar la boca, tiene que estar siempre ligeramente abierta, niña; si ya sabes lo que tienes que hacer.

Der Manager hörte sich diesmal freundlicher an. Gib dir Mühe. Trink einen Kaffee, und dann geht ihr zwei Mädchen ausgiebig in die Maske.

Der Manager beruhigte den Agenten und die Parfumtypen mit gedämpfter Stimme: Erst wenn sie total zurechtgemacht ist, läuft sie zur vollen Form auf. Keine Bange, meine Herren.

Und wie Aurora, nach ihrem Schönheitsbad sonnenüberglänzt, kehrte Limona Miller, auch strahlend, ins Studio zurück zu den Männern, ihren Herren, bereit zur Unterwerfung. Diesen Zustand liebte sie, sämtliche Opfer inbegriffen. Immer machte sie sich, erfüllt vom begierigen aufstrebenden Eifer, dieser Männerherrschaft untertänig, blindlings und voller Vertrauen. Oh gut, zwei Photographen hatten sich eingefunden.

So, Schatz, so kennen wir dich und so lieben wir dich. Und so verlassen wir uns auf dich.

Der Manager plazierte Limona auf einen Barhocker, ganz von der Art desjenigen, auf dem sie sich später im *Superbe*, der Bar vom Grand Hotel, den Reportern wundervoll präsentieren würde.

Kurzer Durchgang. Bitte Ruhe, wir sind auf Probe. Der Manager wandte sein angestregtes Gesicht – ein Gesicht wie nach nicht mehr zu zählenden schlaflosen Nächten – voll Limona zu. Ich frage, du antwortest. Vergiss nicht, dass du, zwar Deutsche, und du *liebst* deine *Heimat*, wasweißich wie lang in den Staaten und sonstwo warst, also sprich dieses Akzentdeutsch. Du bist *läide läide* fast nie mehr *dahaim*.

Esta vez el manager sonaba más amigable. Échale ganas. Tómate un café y después, ustedes dos, niñas, se van a maquillaje un buen rato.

El manager tranquilizó al agente y a los tipos del perfume con voz queda: En cuanto esté completamente arreglada se va a desenvolver bien. No se preocupen, caballeros.

Y como Aurora, después de su baño de belleza, más radiante que el sol, regresó Limona Miller resplandeciente, sonriendo hacia los hombres en el estudio, sus señores, lista para la sumisión. Le encantaba ese estado, incluyendo cualquier sacrificio. Siempre se sometía a este yugo masculino, ciegamente y con toda la confianza, llena de fervor ansioso y pujante. Oh, qué bien, habían llegado dos fotógrafos.

Muy bien tesoro, así te conocemos, así te amamos y así confiamos en ti.

El manager posicionó a Limona en un taburete de bar, como en los que más tarde se presentaría maravillosamente a los reporteros en el *Superbe*, el bar del Grand Hotel.

Repaso breve. Silencio por favor, estamos ensayando. El manager dirigió su rostro – un rostro de incontables noches sin dormir – completamente hacia Limona. Yo pregunto, tú respondes. No olvides que a pesar de que eres alemana, y *amas* tu *patria*, estuviste no sé cuánto tiempo en los Estados Unidos y quién sabe dónde, así que habla un alemán con acento. Desafortunadamente ya casi nunca estás en casa.

Laide laide fast nie mee dahaim, wiederholte Limona gefügig.

Prima. Lass dein Kaff nicht wieder durchschimmern.

Limona Miller stammte aus Ratingen. Nein, aus Ratingen stammte Hannegret Kittelmann. Limona war nicht ortsfest, nicht einmal bei ihrer Geburt. Sie war eine Extraterrestrische, dritten Grades. Wahrscheinlich nicht mal aus der Milchstraße. Sie wusste es nicht so genau. Irgendwie kosmisch, das auf jeden Fall.

Und Hannegret Kittelmanns Eltern würden morgen noch früher als sonst aufstehen. Aus dieser Raupe Hannegret war der Schmetterling Limona hervorgegangen und immer noch ihre Tochter. Und sie würden früh aufstehen, denn die Interviews und die Shortstory über diese Tochter kämen vielleicht im Morgenmagazin schon sofort kurz nach sechs Uhr im Anschluss an die ersten Nachrichten.

Limona schüttelte den Gedanken ab, doch nicht aus Abscheu gegen die Ratinger Wohnküche mit den müden Eltern. Der Stolz auf sich selber überglänzte die beiden. Vielmehr musste sie sich jetzt auf die Frage- und Antwortprobe konzentrieren. Auf den stets leicht offenen Mund, den eingezogenen Bauch, in dem die Rohkost rumorte, auf ihre *However* und *well* und einwandfreies Englischdeutsch.

Vergiss nicht kleine Pausen, wenn du nach einem Wort suchst, und was machst du dann?

Dann mach ich *am*.

Beispiel!

Desafortunadamente i ia cassi nunca estoy en cassa, repitió Limona obediente.

Excelente. No dejes que se te vuelva a asomar lo provinciano. Limona Miller era oriunda de Ratingen. No, de Ratingen era originaria Hannegret Kittelmann. Limona no provenía de lugar alguno, ni siquiera de nacimiento. Era una extraterrestre en tercer grado. Probablemente ni siquiera de la vía láctea. No sabía a ciencia cierta. Cósmica de alguna manera, eso en todo caso.

Y el día de mañana, los padres de Hannegret Kittelmann se despertarían más temprano que de costumbre. De esa oruga Hannegret, había salido la mariposa, Limona que seguía siendo su hija. Se despertarían al amanecer, pues las entrevistas y los reportajes sobre esta hija, probablemente saldrían en el *Morgenmagazin*, poco después de las seis, inmediatamente después de las primeras noticias.

Limona se quitó ese pensamiento, pero no por desprecio a la sala-cocina de Ratingen, con sus padres cansados en ella. El orgullo sobre sí misma los opacaba. Ahora tenía que concentrarse más en el ensayo de preguntas y respuestas. En la boca constantemente entreabierta, la panza metida en la que murmuraba la dieta cruda, en sus *howevers* y *wells* y su perfecto alemán-inglés.

No olvides hacer pequeñas pausas cuando estés buscando las palabras y ¿Qué haces entonces?

Entonces hago *am*.

¡Ejemplo!

Isch liebe Maine Haimahd sähr ... am ... unt isch bin ... am ... am ... ain natürlische Mänsch geblieben .., am ... well, das wärde isch blaibe, however ... Gut?

Fabelhaft! Bestens. Die am sind Klasse. Sophisticated. Zu de andern Männern grinsend, sagte der Manager: Eine Frau wird erst wach, wenn sie Kriegsbemalung drauf hat.

Stimmt voll. Der Agent grinste auch. Meine Alte muffelt nur so vor sich hin, nichts los mit ihr, solange sie bloss wie Mutter Natur höchstpersönlich rumiert.

Der Manager rückte sich den zweiten Barhocker dicht vor Limonas herrliche lange Beine, die in schwarze Strümpfen stekten und umeinandergeschlungen bald am Hockerbein Halt fanden, dann wieder herunterbaumelten, zupfte ihren minimalen engen Rock noch etwas höher, began:

Wo wurdest du entdeckt?

Well, in aine Diskotheijk, antwortete Limona und behielt nach dem letzten Wort den Mund offen.

Schüttle ab und zu ein bißchen deine Locken, klemm sie links oder rechts auch mal hinters Ohrläppchen, tu so, als stören sie dich, sagte der Manager, ehe er wieder den Zeitungsmann spielte oder einen vom Fernsehen: Stimmt das denn wirklich mit dieser sensationellen Entdeckung in einer ganz, gewöhnlichen Diskothek?

Oh well, ja, das schdimmd. Isch wurde dord äntdäggd.

Amo mi hogaur mutcho...am...y siempre he sidou...am...am...una persona natruaol., am...well y así quieurou seguir, however...¿Bien?

¡Fabuloso! De lo mejor. Los *am* están de lujo. Sophisticated. Sonriendo a los otros hombres el manager dijo: Una mujer no despierta del todo hasta que se pone el maquillaje de guerra.

Completamente cierto. El agente también sonrió. Mi esposa nada más anda por ahí, y no pasa nada con ella mientras sólo rumie por ahí como la madre naturaleza.

El manager jaló el otro taburete cerca de las hermosas piernas largas de Limona, que estaban calzadas con medias negras y ya se entrelazaban una sobre la otra o bien se sostenían en las patas del taburete o bien se balanceaban; le subió la estrecha mini falda aún más, comenzó:

¿Dónde te descubrieron?

Well, en una discoteca, contestó Limona y mantuvo la boca abierta después de la última palabra.

Agítate tantito los rizos y de vez en cuando pásate el cabello atrás de la oreja izquierda o derecha, como si te molestaran, dijo el manager antes de volver a su papel de periodista o de reportero televisivo: ¿Es verdad eso de tu descubrimiento sensacional en una discoteca común y corriente?

Oh, well, sí es verdad.

Limona wusste auf ein Zeichen des Managers hin, der wie mit unsichtbarem Taktstock ein Orchestermitglied aufforderte, dass noch mehr fällig war: Isch gehe so gud wie nie aus, however, ich maine, am ... isch bin ain sähr hoislische Mänsch. AmBut nun guhd, aines ... am, wie sagt man für evening? Well, awends! Aines awends, well, liess, isch misch überredä, und ... am ... well, da äntdäggen sie misch.

Traumhaft! Der Manager gab sich zwar Mühe, einen euphorisiert schwärmenden Reporter zu imitieren, aber nur verbal. Nicht, was seine Physiognomie betraf. Die blieb Steinhart, beschädigt von chronischer Überanstrengung.

Was bedeutet Schönheit für dich? Sie sind die Schönste im ganzen Land. Millionen Frauen möchten wissen, was das für ein Gefühl ist.

Well, es ist ein scheunes Gefühl. Very good feeling. Limona kannte die wichtige darstellerische Stelle, es ging um den oft geprobtan Übergang von einem strahlenden zu einem nachdenklichen Lächeln, und sie schaffte ihn. Ahwer jede Frau kann scheun sain. Isch maine, von der Pärsonlichkaid her. Well, das Innere zähld. Innere Wehrde. Am ... an maine Pärsonlichkaid mäschde isch noch faile.

Die Mutter! Rief der Agent zu den beiden auf ihren Barhockern hinüber.

Einer der Photographen knipste drauflos, während der andere nur gähnte.

Ah ja, verdammt, die Mutter. Mütter sind das A und O. Der Manager rieb sich wieder übers Gesicht.

Leg los! Frag sie was, das sie auf die Mutter bringt, rief der Agent.

Allí me descubrieron. Con una señal del manager, que cual si tuviera una batuta invisible impulsa a un miembro de la orquesta, Limona supo que faltaba más: No salgo mucho de noche, however, I mean, am...soy una persona muy de casa. Am...but, bueno, una...am, ¿Cómo se dice por la evening? Well, ¡Una tarde!, well, mi dehei convencer, y...am...well, entonces me descubrieron.

¡De película! El manager intentaba imitar a un reportero desbordando de euforia, sin embargo sólo de forma verbal. No en su fisionomía. Ésta permanecía petrificada, dañada por sobreesfuerzo crónico.

¿Qué significa la belleza para ti? Eres la más bella de todas. Millones de mujeres quieren saber qué sensación es esa.

Well, es una sensación linda. Very good feeling. Limona conocía la crucial parte representativa, se trataba de la transición ensayada de una sonrisa radiante a una cavilante. Peurou cualquier muher puede ser hermousa. I mean, de la personalidad. Well, lo interior cuenta. Virtiud interior. Am...Aún quiero mejourar mi personalidad.

¡La madre! Les gritó el agente a los dos que estaban sobre los taburetes.

Uno de los fotógrafos comenzó a hacer tomas inmediatamente, mientras que el otro sólo bostezaba.

Ah sí, maldita sea, la madre. Las madres lo son todo. El manager se pasó la mano por el rostro.

¡Anda! Pregúntale algo que la lleve al tema de su mamá, gritó el agente.

Machs mal von allein, sagte der Manager zu Limona. Warum kriegt man in diesem abgefuckten Studio eigentlich keinen Drink?

Was isch den Mänsche noch unbedingt sagen will? Limona fühlte sich in Bestform, es irritierte sie nicht, dass der Manager einen Lustschwund mitmachte, sie kannte das, er war ein überarbeiteter Mann, den sie verehrte, weil er seine Nerven ihrem, Limonas, wundersamen Aufstieg zum Top-Model opferte; die Bestform verdankte sie dem aufgeregten Photographieren und der Sicherheit, die sie aus den Spiegelbildern in der Maske mit auf den Barhocker genommen hatte. Well, isch würde gären sagen, dass isch gären ändlich wieder einmal in maine Haimahd bin und dass isch maine Mutte bewundere. Limona machte eine winzige königliche Bewegung mit den Fingern ihrer rechten leicht erhobenen Hand: Das schickste Zuwinken, das man je gesehen hat, fand sie. Hey, Mom! *Mudde!*

Die Eltern Kittelmann schauten fast verlegen auf den Bildschirm. Sie konnten auf keinen Fall jetzt einen Bissen vom Frühstück runterbringen.

Midd maine Mudde hab isch misch immä über alle Problems ausgeschbrochä, sie war so ... very very vershdändnisvoll.

Die Kittelmann-Tochter umschrieb vage mit ihren schönen langen Händen eine Problemfülle, an die sich ihre Eltern nicht erinnern konnten. Aber jetzt waren sie auch viel zu aufgeregt.

Wie schön sie geworden ist, murmelte die Mutter gerührt und ergriffen.

Házlo tú misma, le dijo el manager a Limona. Y ¿por qué en este jodido estudio no pueden servirle a uno un drink?

¿Qué más quierouu decirlei a las personas?

Limona se sentía de lo mejor, el repentino desánimo con el que el manager participaba no le parecía irritante, ella conocía eso, era un hombre que trabajaba demasiado, al que ella veneraba, pues él sacrificaba sus nervios para su fabuloso ascenso a Top-Model; el éxito se lo debía a las agitadas sesiones de fotografías que le tomaban y a la seguridad que le otorgaba la imagen en el espejo, que se había llevado al taburete de bar desde el maquillaje. Well, toudavía quiero decir que me gusta mucho haber vuelto al fin a mi hogaur y que admirou a mi madrei. Limona hizo un pequeño movimiento reverencial con los dedos de su mano derecha, ligeramente elevada: El saludo más distinguido que se haya visto, pensó. Hey, Mom! ¡Mamáa!

Los padres Kittelmann miraban la pantalla casi avergonzados. De ninguna manera les era posible tomar un bocado del desayuno.

Siemprei le contaba a mi madrei sobre los problems, eia era... very very compreheinsiva.

La hija Kittelmann dibujó vagamente con sus hermosas y largas manos un cúmulo de problemas, que los padres no podían recordar; pero en este momento también estaban demasiado emocionados para eso.

Qué hermosa se había puesto, murmuró la madre emocionada y conmovida.

War sie immer, auch ohne all den Klimbim, sagte der Vater, dem Anschein nach ein bißchen ruppig.

In Andacht und staunend waren sie stolz vereint.

Aus der Familie sieht sie eigentlich keinem ähnlich, sagte die Mutter.

Das kommt von der Aufmachung, sagte der Vater.

Beide sprachen leise, wie um den Zauber auf den Bildschirm nicht zu brechen.

Oder Tante Erna? Fragte sich die Mutter.

Der doch ganz bestimmt nicht, sagte der Vater. Töchter kommen eher nach den Vätern.

Dir sieht sie nicht ähnlich, sagte die Mutter.

Beide hielten es insgeheim für einen Irrtum, für ein Missverständnis, entweder die anderen oder sie selber irrten sich oder verstanden nicht: Die Eltern, nein, die Eltern dieses fernen Geschöpfes, die waren sie nicht. Nicht mehr.

Hörst du, sagte der Vater, sie spricht gerade von Ratingen.

Sie liebt ihre Heimat über alles, seufzte die Mutter.

Die Eltern dachten an das Telegramm vom Agenten ihrer Tochter: Liebe euch über alles stop kommen leider nicht möglich stop see you son. *See you soon* hatten sie sich vom Nachbarsohn übersetzen lassen. Sie blickten starr und verständnislos auf den Bildschirm, als könnten sie durch festes Hinschauen vielleicht begreifen.

Siempre lo fue, también sin todas esas chunches, dijo el padre, aparentemente un poco brusco.

Admirados y con devoción los unía el orgullo.

La verdad no se parece a nadie de la familia, dijo la madre.

Eso es por el maquillaje, dijo el padre.

Ambos hablaban bajo, como para evitar romper la magia de la pantalla.

¿A la tía Erna? Se preguntó la madre.

A esa seguro no, dijo el padre. Las hijas se parecen al papá.

No se parece a ti, dijo la madre.

En secreto, ambos pensaban que era un error, un malentendido, o los otros o ellos mismos se equivocaban o no entendían: No podían ser los padres, no, los padres de esa criatura lejana. Ya no.

Escucha, dijo el padre, está hablando de Ratingen.

Ama su tierra natal ante todo, suspiró la madre.

Los padres pensaron en el telegrama del agente de su hija: Los quiero más que nada punto ir por desgracia no es posible punto see you soon. *See you soon* se los tradujo el hijo del vecino. Con miradas vacías observaban la pantalla sin comprender, como si por mirar fijamente pudieran entender.

Die junge, schönheitsschwellende Frau auf dem Barhocker und dann, wie sie aus einem riesigen Auto ausstieg und umlagert wurde von Menschen! Sie rief die Augen auf, schüttelte ihr langes Haar von der Farbe eines Vanillepuddings und lächelte und behielt immer den Mund offen, als hätte sie eine verstopfte Nase. Die Tochter der Kittelmanns, Hannegret, die nie behauptet hatte, sie liebe ihre Heimat und sei ein häuslicher Mensch, und die dauernd in die Diskothek gegangen und braunhaarig war und nie mit ihrer Mutter über alle ihre Probleme gesprochen hatte, diese Tochter musste aber doch irgendwo in ihr drin sein, in der Schönen dort, die Tochter in der Tochter, die jetzt einem gierig blickenden jungen Mann, der ihr ein knallrotes Mikrofonstereoi dicht vor die Lippen hielt, mit ihrer neuen, merkwürdig verwachsenen Sprache erzählte, sie esse, was ihr schmecke.

Wenn das neuerdings stimmt, solls mir recht sein, sinnierte ihre Mutter.

Sie hat das doch von ihrer Mutter, nimmt sofort zu, dachte der Vater.

Well, but ... am ... Die Schönste im ganzen Land lächelte. Aber zum Glück schmecke ihr vor allem Obst. Sie fingerte ein bißchen an ihrer Taille herum und tatschte auf die blossgelegten Oberschenkel – und ihre Eltern in der Küche genierten sich, die Mutter mit Ehrfurcht und Bewunderung, der Vater verärgert und eifersüchtig – und dann nahmen die Eltern zur Kenntnis, ihre Tochter, diese neue Tochter aus der guten alten Hannegret, könne essen, was sie wolle und soviel sie wolle, sie nehme nicht zu. Sie rauche nicht, sie trinke nicht, sie habe noch keinen festen Freund. Wie verlegen gelang ihr dieses Lächeln und Untersich-Blicken! Aber was war mit all diesen Heinis, die sich, schon als sie noch nicht mal fünfzehn war, mit ihr in die Wohnung und rauf in ihr Zimmer geschmuggelt hatten?

La joven mujer desbordando belleza sobre el taburete de bar y después, ¡bajó de un auto gigantesco y fue rodeada por gente! Abría los ojos, agitaba su cabellera larga color natilla de vainilla y sonreía y mantenía siempre la boca abierta como si tuviera la nariz tapada. La hija de los Kittelmann, Hannegret, que nunca había dicho que amara su tierra natal y que fuera una persona hogareña, y que siempre iba a la discoteca y que tenía cabello castaño y que nunca había hablado con su madre sobre todos sus problemas, esa hija tenía que estar ahí adentro por algún lado, en la bonita esa, la hija en la hija, que ahora le contaba con su lenguaje barrido que come lo que le gusta comer al joven con mirada deseosa, quien muy cerca de los labios le sostenía un micrófono redondo como un huevo de pascua, de un rojo intenso.

Si es cierto ahora, me parece bien, reflexionó la madre.

Si eso lo tiene de su madre, sube rápido de peso, pensó el padre.

Well, but...am... La más bella de todas sonreía. Pero afortunadamente lo que más le gustaba era la fruta. Se tamborileó un poco el talle y se acarició un poco el muslo descubierto – y los padres en la cocina se avergonzaban, la madre con respeto y admiración, el padre irritado y celoso – y después los padres se enteraron de que su hija, esa nueva hija surgida de la antigua y buena Hannegret, podía comer, lo que quería y cuánto quisiera, que no subía de peso. No fumaba, no bebía, no tenía aún un novio fijo. ¡Qué vergonzoso resultaba ese mirarse y sonreírse entre ellos! ¿Y qué con esos tipejos que cuando todavía no tenía ni quince siempre se metían a la casa con ella y que se escabullían a su cuarto?

Wäre bei den staunenden Eltern der rechte Glaube nicht mehr und mehr geschrumpft, wie gern hätten sie vernommen, dass ihre Tochter später eine Familie gründen und recht viele Kinder haben wolle.

Isch will werden wie maine Mutte, like mom, you know, wail ... am ... wegen der innere Wehrde und so ...

Der Vater schaute auf seine Frau, er sah, neben ihr am Küchentisch in der Zuschauerposition, das konturlos gewordene Profil und braunes Gekräusel ihrer herausgewachsenen Dauerwelle wie von einer schmutzigen Feldmaus, doch der geringe Reiz dieses Anblicks änderte nichts an seinem ungläubigen Respekt für sie, diesem Vorbild einer Schönsten im ganzen Lande, seines Schneewittchens. Während die Mutter nicht mehr richtig aufpassen und geniessen konnte. *Ein* Gedanke beherrschte sie seit ein paar Minuten: Hoffentlich hoffentlich schauen Frau Zobel und Frau Benz und all die andern zu.

Si a los padres sorprendidos no se les hubiera reducido cada vez más la fe, con cuánto gusto habrían escuchado que su hija quisiera formar una familia con muchos hijos a futuro.

Quierou ser como

mai mamá, like mom, you know, porque...am...la viurtud y así...

El padre miró a su mujer y vio a su lado, en la mesa de la cocina, en posición de espectador, el perfil ya sin contornos y el enjambre café de su permanente desgastado como el de un ratón de campo mugroso, sin embargo, el mínimo encanto de esta imagen no cambiaba nada de su increíble respeto por ella, ese modelo de la más bella de todas, de su Blancanieves. Mientras la madre ya no podía prestar atención ni disfrutar realmente. *Un* pensamiento la dominaba desde hacía un par de minutos: Ojalá, ojalá que la señora Zobel y la señora Benz y todos los demás estén viendo esto.

Leichen im Keller

Oh wirklich, ich erlebe nicht viele Tage wie diesen, das müssen Sie mir glauben. Heute gefällt mir alles, und ich höre in mir eine erstaunt frohlockende Stimme, die mir sagt: Ich fühle mich wohl, hier ist es schön, mir geht es gut.

Sidonie merkte, dass sie ein wenig überdreht war, aber das Wohlwollen der sieben anderen Frauen, deren diskret überraschtes Lächeln, beschützte und ermutigte sie. Und wie gut plötzlich ihr Englisch war, ausnahmsweise nicht nur die Aussprache, für die sie ohnehin gelobt wurde. Heute hatte sie sofort die Vokabeln bereit, die sie brauchte, die Vokabeln schienen ihr wie freundliche Insekten zuzufliegen. In der englischen Sprache überschwenglich und sehr persönlich zu reden: Nie hätte sie, vor dieser beinah glückseligen Mittagsstunde, sich dieses Talent zugestanden.

Sogar dieses spezielle Wetter heute gefällt mir, erzählte Sidonie der Professorin aus Harvard. Die anderen Frauen konnten ihre leise und pausendurchgesetzte Unterhaltung fortsetzen und gleichzeitig auf Sidonies Bemerkungen achten. Es ist mir nämlich eigentlich zu sonnig. Ich bin eine Liebhaberin des Schattens. Sonne mit Bewölkung, dagegen habe ich nichts, auch nichts gegen Schwüle, obwohl sie nicht sehr bekömmlich ist. Sidonie lachte. Aber heute stört mich das grelle Licht gar nicht.

Die Kiefernadeln glänzten, in den Laubbäumen bewegte ein leichter angenehmer Wind die Blätter, und der Rasen in der Mitte des Gartens leuchtete hellgrün, er sah fast künstlich aus. Wiesen habe ich eigentlich lieber, aber heute bin ich sogar für einen so niedrig geschnittenen Rasen wie diesen hier. Rasen, natürlich ausser England, sind ziemlich affektiert und ausserdem gegen die Natur, oder nicht?

Cadáveres en el sótano.

En serio, no experimento muchos días como éste, eso me lo tienen que creer. Hoy me gusta todo y sorprendida escucho en mí misma una voz alegre que me dice: Me siento bien, este lugar es lindo, me va bien.

Sidonie se dio cuenta de que estaba un poco sobreexcitada. Sin embargo, la benevolencia de las otras siete mujeres, sus discretas sonrisas sorprendidas la protegían y le daban valor. Y de pronto su inglés era tan bueno, excepcionalmente, no sólo la pronunciación por la cual de por sí la elogiaban. Hoy las palabras que necesitaba estaban inmediatamente dispuestas, los vocablos parecían volar hacia ella como insectos amigables. Hablar en la lengua inglesa de manera efusiva y muy personal: Nunca se habría adjudicado este talento, hasta esta hora de mediodía casi feliz.

Incluso este clima especial de hoy me gusta, dijo Sidonie a la profesora de Harvard. Las otras mujeres podían continuar su conversación queda y pausada y al mismo tiempo prestar atención a los comentarios de Sidonie. En realidad está muy soleado para mí. Soy una amante de la sombra. Sol con nubes, no tengo nada en contra de eso, tampoco tengo nada contra el calor bochornoso, aunque no me sea muy beneficioso. Sidonie se rió. Pero hoy no me molesta la luz brillante.

Las pinochas refulgían, un ligero viento agradable agitaba las hojas de los árboles, y el césped en medio del jardín brillaba verde claro, se veía casi artificial. En realidad prefiero los pastizales, pero hoy estoy de humor hasta para un césped tan corto como éste. Los pastos, excepto en Inglaterra por supuesto, parecen bastante afectados además de que van contra la naturaleza ¿o no?

Die anderen Frauen lächelten nach der Art einer Spezialduldsamkeit für Sidonie, und sie wussten ein paar Kommentare. Solche Frauen sind an jedes Wellental im Auf und Ab einer Konversation gewöhnt und können sich kultiviert anpassen, dachte Sidonie, und der erste Sonderling, den sie erleben, bin ich auch nicht. Aber alle würden sich viel lieber endlich nur noch über ihre Publikationen unterhalten.

In den mit blaßblauem Velours überzogenen Polstermöbeln lagerten die drei Inderinnen wie sehr grosse Schmuckstücke. An ihren farbigen Saris gab es ständig irgendwas, das schon wieder abrutschte, zurechtzupfen. Wie geduldig die Inderinnen waren. Und wie höflich, auch gegenüber dem Sommertag. Doch war es ja nichtzu heiß in der kleinen Lounge im Gästehaus des Auswärtigen Amts. Sidonie gewann von sich, wie sie den andern gleich in einem dieser wundervoll bequemen grossen weichen Sessel saß und ab und zu einen Schluck von ihrem Apéritif nahm, den Eindruck der Teilhabe an einer Luxuswelt, abgehoben von sämtlichen Niederungen alltäglicher Seufzer und Belästigungen, den üblichen Sorgen entronnen. Ja, es handelte sich um Teilhabe, um nicht mehr und nicht weniger. Weder hatte sie selber sich in ein Luxuswesen verwandelt, noch war sie bloß eine Zuschauerin. Sie gehörte hier jetzt dazu, als Partnerin, zwar ein Fremdkörper, aber ein Fremdkörper war sie gern. Am liebsten hätte sie die Arme ausgestreckt und gerufen: Ich möchte bleiben! Ich möchte den drei indischen Politikerehefrauen nicht bloß bis kurz über den Espresso nach dem Mittagessen hinaus Gesellschaft leisten. Ich könnte es einrichten, meinen Aufenthalt auszudehnen, ich könnte die Rheinfahrt miterleben und auch das Abendprogramm.

Sidonie fragte sich: Wie mache ich mich bei der Frau vom Protokoll beliebt? Man sollte mich für immer hier im Gästehaus engagieren.

Las otras mujeres sonreían con una suerte de indulgencia especial para con Sidonie, y sabían hacer algunos comentarios acertados. Mujeres así, están acostumbradas a cualquier marea de altibajos en una conversación y se pueden adaptar de forma culta, pensaba Sidonie, además no soy el primer tipo raro que experimentan. Sin embargo, todas preferirían conversar únicamente sobre sus publicaciones.

Las tres hindúes reposaban sobre los muebles tapizados de terciopelo azul pálido como muy grandes objetos ornamentales. En sus saris constantemente había algo que se resbalaba y que había que acomodar. Qué pacientes eran las hindúes y que amables, incluso con el día de verano. Aunque en realidad, no hacía mucho calor en el pequeño lounge de la casa de huéspedes del Ministerio de Asuntos Exteriores. Sentada como estaba, igual que las otras, en uno de esos sillones maravillosamente confortables, grandes y suaves y tomando de vez en vez un traguito de su aperitivo, Sidonie tuvo la impresión de pertenecer a ese mundo lujoso, apartado de varias hondonadas de suspiros y molestias cotidianos, a salvo de las preocupaciones habituales. Sí, se trataba de participación, de nada más y de nada menos. Ni se había convertido en una criatura lujosa ni era una simple espectadora. Ahora pertenecía a esto, como compañera, un cuerpo extraño, sí, pero le gustaba ser un cuerpo extraño. Le hubiera encantado extender los brazos y gritar: ¡Quiero quedarme aquí! Quiero servir de compañía a las tres mujeres de políticos hindúes no sólo brevemente hasta el espresso de después de la comida. Podría encargarme de extender mi estancia, participar en el viaje por el Rin y también en el programa vespertino.

Sidonie se preguntaba: ¿Cómo voy a agradecerle la mujer del protocolo? Me deberían contratar para siempre en la casa de huéspedes.

Ich bewundere Sie sehr, sagte Sidonie zur jungen blonden Frau vom Protokoll. Mit wieviel Takt Sie uns leiten und jede einzelne berücksichtigen! Sie wirken dermaßen freundschaftlich, ja Sie geben sich so, als seien Sie selbst ein wenig schüchtern. Ein wenig ungelenkt scheinen Sie sich der vorgeschriebenen Rituale zu erinnern, ah, nun die Apéritifs, hier die Näpfcchen mit den Nüssen und Mandeln, sie sehen übrigens exotisch aus, diese Mandeln...

Sie waren unterwegs, von der Lounge ins Nachbarzimmer, das Speisezimmer mit dem langen Tisch, gedeckt für die acht Frauen. Ich mache das gern, sagte die Frau vom Protokoll.

Ich könnte es nicht so gut wie Sie, sagte Sidonie, aber in diesem Gästehaus wäre ich gern fest angestellt. Brauchen Sie keine Gesellschafterin? Besser: eine Art Clown.

Sidonie lachte, aber sie hatte es ernst gemeint. Nur: falsch angefangen. Ich erheitere die andern mit allem, was ich zum besten gebe. Sie haben viel Geduld mit mir, sie sind wohlherzogen, sie haben alle viel erlebt, sind weit herumgekommen, auch die Orientalistin, die Harvard-Professorin, die India-Asia-Expertin, und dann natürlich die Frau vom Protokoll. Nichts verwundert sowieso die Inderinnen. Wahrscheinlich muss man über ein gutes Dutzend Leichen stolpern und eine Gruppe Verhungerner verscheuchen, die dich anbeteln ehe man in die voluminösen klimatisierten Wohnungen im Hochparterre gelangt, die diese drei Inderinnen bewohnen.

Oh nein, leider noch nicht. Leider bin ich noch nie in Indien gewesen, antwortete Sidonie, wobei sie ihrem Gesicht einen schmerzlichen, sehnsüchtig nach Indien verlangenden Ausdruck verordnete, der Stimme Leidenschaft.

La admiro mucho, le dijo Sidonie a la joven mujer rubia del protocolo. ¡Con cuánto tacto nos guía y considera a cada una! Parece usted tan amigable, incluso da la apariencia de que es usted un poco tímida. Parece tener algunos problemas para recordar los rituales, ah, ahora los aperitifs, aquí están los recipientes con nueces y almendras, de hecho se ven algo exóticas estas almendras...

Estaban en camino del lounge al recinto vecino, el comedor con la gran mesa, puesta para las ocho mujeres. Lo hago con gusto, dijo la mujer del protocolo.

Yo no podría hacerlo tan bien como usted, dijo Sidonie, pero me gustaría ser contratada por esta casa de huéspedes. ¿No necesita una dama de compañía? Mejor: ¿Una suerte de entretenedora?

Sidonie se rió, pero lo decía en serio. Sólo que: mal comienzo. Divierto a todo el mundo con todo lo que tengo para dar. Tienen mucha paciencia conmigo, todas tienen una educación esmerada, han tenido numerosas experiencias, han llegado muy lejos, también la orientalista, la profesora de Harvard, la experta en India-Asia, y por supuesto, la mujer del protocolo. Pero de todos modos nada sorprende a las hindúes. Seguramente uno tiene que tropezarse con una buena docena de cadáveres y alejar a un grupo de famélicos que te limosnean, antes de llegar a los voluminosos departamentos aclimatados en el entresuelo que habitan estas tres hindúes.

No, desafortunadamente todavía no. Lamentablemente aún no he estado en la India, contestó Sidonie, para lo que le confirió a su rostro una expresión lastimera, que con nostalgia anhelaba la India, y a la voz, pasión.

Ihr Gegenüber am Esstisch – das ist doch kein Esstisch, das ist eine Tafel, korrigierte Sidonie die erste unwillkürliche Ortsbeschreibung – hatte gefragt, die älteste der drei Inderinnen und offenbar die wichtigste Person, zu deren Ehren das Damenprogramm stattfand. Sidonie hatte vergessen, welchen Rang ihr Mann innehatte. Verkehrsminister? Gesundheitsminister? Sidonies Gegenüber an der Esstafel schrieb jedenfalls Bücher. Und Sidonie müsste wahrscheinlich leider von jetzt an über Literatur sprechen.

Ich hoffe, Sie kommen sehr bald nach Indien, sagte die literarische Inderin, Sie sollten im Frühjahr kommen, im Februar, alle Gewächse sind dann ganz wundervoll. Ich war schon einmal in Indonesien, erzählte Sidonie, froh über diese Erinnerung. Djakarta, Yogyakarta, dann noch auf Bali, aber alles leider sehr kurz.

Mit Indonesien beeindruckte Sidonie keine der Frauen. Alle waren überall gewesen. Die bücherschreibende Inderin berichtete von ihrer Initiative für junge unbekannte Schriftsteller. Weil ihr Englisch wie ein guturaler weicher Dialekt aus einer portugiesischen Provinz klang, bekam Sidonie nicht alles mit. Offenbar gab die indische Schriftstellerin auf Kosten des Ministeriums ihres Mannes Anthologien heraus, in denen Anfänger publizieren konnten, und diese Anthologien wurden verschenkt. Ob Sidonie von ähnlichen Förderungen in ihrem Land wisse? Was sie selber tue, um anderen über die Hürden vor einem Debüt hinwegzuhelfen? Oh ich tue nichts, ich tue überhaupt nichts Gutes, rief Sidonie. Sie lachte, um, wie vorher, die anderen damit anzustecken. Falls es nicht gerade das einzig wahre Gute ist, was man tun kann, nämlich keinen dazu zu ermuntern, sich auf einen so schrecklichen Beruf wie den des Schriftstellers einzulassen.

Frente a ella en el comedor – si esto no es un comedor, es una mesa de banquete, Sidonie corrigió su primera descripción espontánea del lugar –la mayor de las tres hindúes y evidentemente la persona más importante, en cuyo honor se hizo el programa de damas que tenía lugar, había preguntado eso. Sidonie había olvidado que cargo ocupaba su marido. ¿Ministro de transportes? ¿Ministro de salud? En cualquier caso, la que estaba frente a ella en el comedor escribía libros. Y Sidonie, desafortunadamente, a partir de ahora tendría que hablar sobre literatura.

Espero que venga muy pronto a la India, dijo la hindú literaria, debería venir a principios de año, en febrero, las plantas están maravillosas en ese tiempo. Ya fuí una vez a Indonesia, contó Sidonie, feliz por ese recuerdo. Djakarta, Yogyakarta, después además en Bali, pero desafortunadamente por muy poco tiempo.

Con Indonesia Sidonie no impresionó a ninguna de las mujeres. Todas habían estado en todos lados. La hindú escritora de libros, informó de su iniciativa para jóvenes escritores desconocidos. Dado que su inglés sonaba como un dialecto gutural suave de alguna provincia portuguesa, Sidonie no entendió todo. Evidentemente la autora hindú publicaba antologías a costa del ministerio de su marido, en las que podían publicar principiantes, y estas antologías se regalaban. ¿Que si Sidonie sabía de apoyos semejantes en su país? ¿Qué hacía ella para ayudar a vencer los obstáculos de un debut? Oh, no hago nada, no hago absolutamente nada bueno, exclamó Sidonie. Se rió para, contagiar a las otras como antes. En caso de que no sea lo único verdaderamente bueno que pueda hacerse, es decir no animar a nadie para que se embarque en una profesión tan terrible como la de escritor.

Sidonie lachte wieder, die anderen lächelten und waren entgegengesetzter Meinung. Keine Gefahr von Streit und Misstimmung! Sanftmütig vielmehr klang der allgemeine Protest. Für die Hauptinderin gab es keinen schöneren Sinn des Lebens als den: Gedichte zu schreiben. Überhaupt, die Kunst, sie ist das Höchste, warf eine der anderen Inderinnen ein, und die dritte, die Jüngste und Hübscheste, bekannte, ohne dabei die Ruhe zu verlieren, ihre Musik sei die Quelle, aus der ihr Dasein sich speise. Sushila beherrscht fünf verschiedenartige Seiteninstrumente, erläuterte die literarische Inderin, während Sidonie herauszufinden versuchte, ob der rote Punkt, das Merkmal ihrer Kaste, aufgemalt oder ein Schnipsel aus einem Papierlocher war. Aber wie wurde der kleine rote Punkt an die Stirnhaut gepresst? Festgeklebt? Beim Schwitzen müsste er sich verschieben. Als fremder Papierbestand könnte er abfallen. Gewiss war er nicht aufgemalt, dann wäre es dauernd verschmiert.

Neben ihrem Gedeck fand Sidonie zwei Karten. Sie griff die eine und las halblaut: Ghungat Ke Pat. Jagi Janata. Saga Tat Par Khel Ghar. Mera Pariwer. Kathputli. Laut und fröhlich sagte sie: Und dann noch Nishvas! Wenn das nicht vielversprechend klingt!

Die Frau vom Protokoll versuchte, über die India-Asia-Expertin hinweg, Sidonie etwas mitzuteilen, das offenbar wichtig war, aber Sidonie wollte schnell noch den Inderinnen schmeicheln: Nishvas! Das wird das Dessert sein. Ich liebe indisches Essen. Schon wegen der interessanten Gewürze. Und überhaupt, ich habs gern, wenn ich was vollkommen Unbekanntes essen kann.

Sidonie volvió a reírse, las otras sonrieron y tenían una opinión contraria. ¡Ningún riesgo de pleito y desacuerdo! La protesta general más bien sonaba apacible. Para la hindú principal no había un sentido más bello en la vida que ese: escribir poemas. En general el arte es lo más elevado, agregó otra de las hindúes, y la tercera, la más joven y bella, reconoció, sin perder la calma, que su música era la fuente de la que su existencia se nutría. Sushila domina cinco instrumentos de cuerda diferentes, comentó la hindú literaria, mientras que Sidonie intentaba averiguar si el punto rojo, el símbolo de su casta, estaba pintado o era un residuo de la perforadora de papel. ¿Pero cómo les imprimían el punto rojo en la frente? ¿Se lo pegaban? Al sudar seguramente se movería. Como pedazo de papel ajeno podría caerse. Ciertamente no estaba pintado, de otro modo constantemente estaría embarrado.

Junto a su cubierto Sidonie encontró dos tarjetas. Tomó una y leyó en voz audible: Ghungat Ke Pat. Jagi Janata. Sagar Tat Par. Khel Ghar. Mera Pariwer. Kathputli. Alegre vociferó: ¡Y al final todavía Nishvas! ¡Vaya que suena prometedor!

La mujer del protocolo intentó, evitando a la experta en India-Asia, decirle algo a Sidonie que evidentemente era importante, pero Sidonie todavía quería elogiar rápidamente a las hindúes: ¡Nishvas! Eso será el postre. Amo la comida hindú. Por sus especias interesantes y en general me gusta cuando puedo comer algo completamente desconocido.

Hier, diese hier ist die Menumkarte, sagte die India-Asia-Expertin leise und hielt Sidonie die zweite Karte hin. Laut und an alle gerichtet erklärte die blonde junge Frau vom Protokoll: Jeder von Ihnen findet eine Liste der Bücher die Frau Bashin veröffentlicht hat, neben seinem Teller. Dank und Bewunderung und Aufmerksamkeit im Kammerton, und Sidonie rief: Und diese liest sich wie eine Speisekarte. Jeder Titel ein indisches Gericht! Wie klangvoll! Dagegen meine eigenen Titel, Moment, ich habe ja einen Prospekt mitgebracht, hier bitte.

Sidonie war zum ersten mal in Sorge um die Harmonie, durch die sie sich bisher beherbergt gefühlt hatte. In ihrer Nervosität warf sie ihren Prospekt einfach schräg über den Tisch. Höflich nahm die Orientalistin das Faltblatt in die Hand.

Wie deutsche Küche liest sich das nicht, aber vielleicht für indische Augen, sagte sie heiter und ließ Sidonies Prospekt reihum gehen. Gerettet! Sie alle hier sind wirklich richtige Damen und weltläufige dazu, empfand Sidonie. Dankbar entspannte sie sich. Die Gefahr war gebannt.

Deutsche Titel, deutsches Essen. Sehr schade, dass wir deutsch essen.

Ich hoffe, es wird Ihnen trotzdem schmecken, sagte die Frau vom Protokoll, und in diesem Augenblick begannen zwei Kellner, die Vorspeise zu servieren. Sie trugen weiße Handschuhe. Auch im Speisezimmer ging der Blick durch die geöffneten hohen Verandatüren in den festlich ausgeleuchteten Garten mit seinen Angeboten an Grün und beweglichen Lichtflecken zwischen Schatteninseln.

Aquí, esta es la carta del menú, dijo la experta en India-Asia en voz baja y le ofreció la segunda de las tarjetas a Sidonie. En voz alta y dirigiéndose a todas, la joven mujer rubia del protocolo explicó: Cada una de ustedes encontrará junto a su plato una lista de los libros que ha publicado la señora Bashin. Tono de agradecimiento, admiración y atención en el diapasón, y Sidonie exclamó: ¡Y esta lista se lee como una carta de menú, cada título un plato hindú! ¡Cuánta sonoridad! Mis títulos por el contrario, momento, traje un folleto, aquí tienen por favor.

Sidonie por primera vez sintió amenazada la armonía a través de la cual se había sentido protegida hasta el momento. En su nerviosismo, simplemente aventó su folleto transversalmente sobre la mesa. Amablemente, la orientalista tomó el panfleto en la mano.

No se lee como cocina alemana, pero tal vez para ojos hindúes, dijo desenfadada y pasó el folleto de Sidonie a las demás. ¡Salvada! Todas aquí son verdaderas damas y además cosmopolitas, pensaba Sidonie. Agradecida se relajó. El peligro había pasado.

Títulos alemanes, comida alemana, qué lástima que comamos comida alemana.

De cualquier modo espero que lo disfruten, dijo la mujer del protocolo, y en ese momento dos meseros comenzaron a servir los aperitivos. Traían guantes blancos. También en el comedor la mirada pasaba por las altas puertas abiertas de la terraza al jardín iluminado fastuosamente con sus tonos verdes y puntos de luz que se desplazaban entre islas de sombra.

Die Speisenden gabelten eher beiläufig, ausgenommen Sidonie, die sich für jeden Bissen interessierte, und behandelten parallel zum Thema Übersetzungen die Probleme der Vielehe. Sidonie sagte: Ich könnte hier bei Ihnen einen Fauxpas nach dem anderen machen, Sie aber würden darüber weggehen. Sie sind alle so gnädig, derart liebenswürdig, ich nehme an, das ist es, was man Noblesse nennt. Und das Essen! Ich weiss wohl, denn Sie tun das nicht, wenn ich das Essen auch nur erwähne, mache ich einen hinterwälderischen Eindruck, aber das Essen ist, exquisit, nur schrecklich wenig.

Als die Suppe kam, eine rötliche Consommé, auf der ein winziges weißgrünesprenkeltes Kissen schwamm, das undefinierbar, aber köstlich schmeckte, kommentierte Sidonie: Diese Suppentassen! Wie aus meiner einstigen Puppenküche! Winzig! Die schriftstellernde Inderin, Frau Bashin, wollte von Sidonie wissen: Was sind Ihre Themen?

Gefürchtete und verhasste Frage. Doch im Bestreben, ihrer Fragestellerin nicht zu missfallen, verbot Sidonie sich bis auf einen leichten Seufzer die Unhöflichkeit, mit der sie im allgemeinen den Leuten eine Abfuhr erteilte. Problems between People, you know. Neurotic people. No so called normal people, because I don't like them and they are not... die englischen Vokabeln, wohin waren sie abgeschwirrt, diese freundlichen Insekten, die ihr zuflogen, so bald es nicht um Literatur ging. Weil die Harvard-Professorin wusste, was Sidonie zu sagen beabsichtigte, vervollkommnete sie die Auskunft. Diese Liebenswürdigkeit rief in Sidonie das Bedürfnis nach einem neuen Schwall der Huldigungen hervor.

Las comensales comían distraídamente, a excepción de Sidonie que se interesaba por cada bocado, y paralelamente al tema de las traducciones trataban los problemas de la poligamia. Sidonie dijo: Yo podría meter la pata una y otra vez aquí frente a ustedes; sin embargo, ustedes lo pasarían por alto. Son ustedes tan benévolas, tan amables, supongo que eso es a lo que se llama nobleza. ¡Y la comida! Sé muy bien que ustedes no lo hacen, si tan sólo menciono la comida doy una impresión provinciana, pero la comida es exquisita, como todo, desde que estoy aquí con ustedes; sólo que es tan escasa.

Cuando llegó la sopa, un consomé rojizo en el que flotaba un pequeño cojincito con motas verdes y blancas, que tenía un sabor indefinible pero delicioso, Sidonie comentó: ¡Estas tazas para sopa! ¡Como las de mi casita de muñecas! ¡Diminutas! La mujer hindú escritora, la señora Bashin, le preguntó a Sidonie: ¿Cuáles son sus temas?

Pregunta temida y odiada. Pero en su afán de no desagradar a su interlocutora, Sidonie, a excepción de un pequeño suspiro, se prohibió la grosería con la que en general le hacía una negativa a la gente. *Problems between people, you know. Neurotic people. No so called normal people, because I don't like them and they are not...* las palabras inglesas, a dónde se habían ido esos amigables insectos que volaban hacia ella en cuanto no se trataba de literatura. Como la profesora de Harvard sabía lo que Sidonie tenía intención de decir, completó su idea. Esa amabilidad le creó a Sidonie la necesidad de un nuevo torrente de ovaciones.

Wie reizend Sie alle sind. Und mir gefällt es, mir geht es gut, was, wie erwähnt, bei mir keine Selbstverständlichkeit ist. Mache ich mich eigentlich ein bisschen lächerlich? Aber nicht doch, aber nein, ganz und gar nicht! Ringsum der Widerspruch, den Sidonie als zärtlich empfand. Ich bin ein bisschen albern, das kommt vor, wenn ich mich wohl fühle. Neurotic people, ha! No need to learn about them!

Alle anderen fanden nun auch, es gebe Anlass, sich zu bedanken.

Beim Hauptgericht, Zanderfilets in einer Umrandung verschiedener Gemüse, wurde es Sidonie zu warm. Vielleicht auch vom Wein, sie trank schon ihr zweites Glas. Am besten gefielen ihr die violetten Bandnudeln, und sie sagte es, und erst daraufhin bemerkten die anderen Frauen, was sie aßen, wie hübsch es aussah.

Wie ein Gemälde, der Maler ist bereits eine Spur wahnsinnig geworden, diese Farbkombination, der weiße Fisch, die bunten Gemüsesorten durcheinandergewürfelt, und dann das Violett, sagte Sidonie. Könnte ein ganz später Van Gogh sein, mit einem Bild aus dem Irrenhaus.

Sie interessieren sich für die bildende Kunst? Fragte die musikliebende Inderin.

Nicht übermäßig, antwortete Sidonie, womit ich meine: Ich bin auf diesem Gebiet nicht besonders beschlagen.

Auf welchem Gebiet schien sie in den Augen ihrer Tischgenossinnen aber überhaupt besonders beschlagen zu sein? Ich müsste jetzt einmal etwas ernsthafter werden. Ginge es mir nur nicht so über die Maßen gut!

Qué encantadora son todas. Y me gusta, me siento bien, lo que, como ya he mencionado, en mi caso no es algo natural. ¿Me estaré poniendo en ridículo? Pero no, claro que no, ¡para nada! Por todas partes la contradicción que a Sidonie se le hacía tierna. Soy un poco tonta, eso pasa cuando me siento bien. Neurotic people, ¡sí! No need to learn about them!

Las otras también consideraron que había razón para mostrarse agradecidas.

Durante el plato principal, que consistía en filetes de lucio con una guarnición de diferentes verduras, a Sidonie le dio calor. Tal vez también por el vino, pues ya estaba bebiendo su segunda copa. Lo que más le gustaba eran los tallarines color violeta, y lo dijo, por lo que las otras mujeres se dieron cuenta de lo bonito que se veía lo que comían.

Como en una pintura, el artista se ha vuelto ya un poco loco, esta combinación de colores, el pescado blanco, las verduras de varios colores mezcladas, y luego el violeta, dijo Sidonie. Podría ser un van Gogh muy tardío, con un cuadro pintado en el sanatorio psiquiátrico.

¿Se interesa usted por las artes visuales? Preguntó la hindú amante de la música.

No en demasía, contestó Sidonie, con lo que quiero decir: Que no soy una experta en el tema.

¿En qué tema podía parecer una experta a ojos de sus compañeras de mesa? En verdad debería ponerme más seria ¡Si no me sintiera tan, tan bien!

Indische Frauen finde ich wunderschön, sagte sie zur Musik-Inderin. Die schmale Kopfform, die ernsten Gesichter, dunkle vielversprechende Augen. Und in diesen komplizierten Saris: unendliche Geduld! Bei ihrer Gesprächspartnerin war der Überwurf, der die linke Schulter bedecken sollte, schon wieder verrutscht, und ein enges weinrotes Leibchen kam zum Vorschein. Es reichte nicht bis zum Rockbund. Sidonie sah die braune Haut der Inderin über einem kleinen Fleischwulst. Die Inderin bedankte sich für das Kompliment an die Adresse der indischen Frauen.

Männer, finde ich, steht das Indische nicht so gut. Die charakteristischen Merkmale machen Männer irgendwie schmalzig, ich weiß nicht recht, und unheimlich, das Tiefgründige, das die Frauen verschönert und schmückt, es stört mich bei den Männern. Ich kränke Sie doch nicht?

Indische Männer sind hier in Europa sehr gefragt, sagte die Inderin, die keine Gedichte schrieb und nicht auf Saiteinstrumente spielte. Man muß auf sie aufpassen.

Als einzige bedankte Sidonie sich nach jedem Serviervorgang bei den Kellnern, was diese eher aber zu stören schien. Ja, bitte, ein Glas nehme ich noch. Sie hätte gern ihre Jacke ausgezogen, aber weil ihre Bluse nicht gebügelt war, unterließ sie es. Es wäre auch schade, um die Kontrastkonstellation gewesen, schwarze Hose, weiße Bluse, schwarze Jacke. Sidonie stach gut von den anderen ab, auch die Kleidung erhob sie in einen Sonderstatus. Die westlichen Gäste trugen neutral Sommerkostüme.

Las mujeres hindúes me parecen muy hermosas, le dijo Sidonie a la hindú musical. La estrecha forma de la cabeza, los rostros serios, los oscuros ojos promisorios. Y en esos complicados saris: ¡Paciencia interminable! A su interlocutora, aquel pedazo de tela que debería cubrir el hombro izquierdo se le había vuelto a deslizar, y se hizo presente un estrecho canesú color vino. No llegaba hasta la cinturilla de la falda. Sidonie vio la piel morena de la hindú sobre una pequeña protuberancia. La hindú agradeció el elogio en nombre de todas las mujeres hindúes.

A los hombres, siento que no les va tan bien lo hindú. De alguna manera los rasgos característicos hacen a los hombres empalagosos, no sé, y siniestros, lo profundo que embellece y adorna a las mujeres me molesta en los hombres. No las ofendo ¿o sí?

Los hombres hindúes son muy cotizados aquí en Europa, dijo la hindú que no escribía poemas ni tocaba instrumentos de cuerdas. Hay que cuidarlos.

Sidonie fue la única que con cada plato agradecía el servicio a los meseros, lo que parecía molestarles en realidad. Sí, por favor, me gustaría una copa más. Le hubiera gustado quitarse el saco, pero se contuvo porque su blusa no estaba planchada. Además habría sido una lástima para su constelación contrastante, pantalón negro, blusa blanca, saco negro. Sidonie se destacaba muy bien de las otras, también la ropa elevaba su estatus especial. Los huéspedes occidentales traían trajes de verano neutrales.

Sie essen ja nie Ihre Teller leer! Sidonie blickte in die Runde mit gespielter Strenge auf die Teller. Sind Sie nicht hungrig? Schon wieder eine ziemlich provinzielle Frage, vermutlich, aber diesen Teller hier würde ich am liebsten sogar noch ablecken! Ich liebe Desserts! Aus was für einem Traummaterial mag dieser ideale Schaumkringel sein? Ein Schlagrahmeis. Liegt er nicht wie ein Rettungsring um diese wundervollen Himbeeren? Sie wollen das wirklich nicht aufessen?

Sidonies indische Nachbarin zur Rechten verstand den Wink nicht, sie überreichte Sidonie nicht ihren Teller mit den Dessertresten, sondern lächelte, was sie auch vorher getan hatte. Zu viel, zu viel, klagte sie freundlich.

Natürlich, sagte Sidonie, es würde keinem Verhungerten in Ihrem Land nützen, wenn Sie diesen Teller nicht halb voll zurückgehen liessen.

Oh gewiss, nein, das würde es nicht, stimmte die Inderin zu, wobei ihre ausgeglichene Mimik sich nicht veränderte.

Sie sind im Frieden mit sich selber, stimmt das? fragte Sidonie.

Ich denke schon, ich hoffe es, erwiderte die Inderin.

Und es ist nicht einmal ein fatalistischer Frieden, stellte Sidonie fest. Wie erstaunlich!

Die anderen Frauen am Tisch hörten von nun an zu. Sidonie fuhr fort: Das wohlproportionierte Benehmen in dieser Geselligkeit steckt an. In meinen sogenannten Künstler- und Literatenkreisen geht man grobschlächtig miteinander um.

¡Pero si nunca vacían sus platos! Sidonie miró los platos a su alrededor con una rigidez fingida. ¿Qué no tienen hambre? Otra vez una pregunta muy provinciana, seguramente, pero ¡yo incluso lamería gustosamente este plato! ¡Amo los postres! ¿Con qué ingrediente de ensueño habrán hecho esta rosquilla ideal? Un helado de crema. ¿No les parece que lo rodean como un salvavidas estas maravillosas frambuesas? ¿De verdad no se lo quieren acabar?

La vecina, situada a la derecha de Sidonie, no comprendió la señal, no le pasó su plato con los restos de postre, sino que sonrió, lo que ya había hecho antes. Es demasiado, es demasiado, se quejó amablemente.

Por supuesto, dijo Sidonie, no le servirá a ningún famélico en su país que usted no regrese su plato a medio comer.

O ciertamente no, secundó la hindú sin cambiar su mímica serena.

Usted está en paz consigo misma ¿no es cierto? Preguntó Sidonie.

Ya lo creo, eso espero, replicó la hindú. Y ni siquiera es una paz fatalista, concluyó Sidonie. ¡Qué sorprendente!

A partir de ese momento las otras mujeres prestaron atención. Sidonie prosiguió: El comportamiento impecable de esta velada resulta contagioso. En mis círculos de artistas y literatos, por así llamarlos, la gente interactúa de forma descortés.

Jeder andere aus diesem Milieu, jeder außer mir, würde Sie nun mit Fragen nach Ihrem Überbevölkerungsproblem quälen, nach Ihrem Kastensystem, nach den Slums, mit einem Wort: nach der Gerechtigkeit.

Sidonie hielt inne, sie überlegte nervös: Aber was mache ich denn da? Indem ich die Geschmacklosigkeit anderer zitiere, lasse ich ja ebenfalls jedes Feingefühl vermissen. Aufraffen, eine Wendung zum stillen schönen Rhythmus der vergangenen Augenblicke finden!

Diese Kollegen finde ich aufdringlich, ich finde sie ganz grässlich, rief Sidonie. Ich halte mich an das chinesische Sprichwort: Geh dreimal durch dein Haus, ehe du die Welt verändern willst. Sidonie lachte, ich habe schließlich selber ein paar Leichen im Keller.

Wie eigenartig, wie befremdlich! Die Tischgenossinnen hatten sich, während Sidonies kleiner Ansprache, über etwas anderes unterhalten. Und doch bei den ersten Sätzen noch gelauscht, was war geschehen? mit unterdrückter Lautstärke, so als solle Sidonie ausgeschlossen werden, erklärte die junge Protokollfrau den anderen etwas auf englisch. Ja, das war die englische Sprache. Die schöne englische Sprache, ein unentbehrlicher, schwer wegzudenkender Beitrag zum dauernden Gelingen von Wohlgefühl und Glück dieser Sommerstunden. Doch warum verstand Sidonie beinahe kein Wort? Die Protokollfrau wandte sich nach Sidonie zu: Sie hatten zuletzt deutsch gesprochen. Ich habe kurz übersetzt. Geht es Ihnen nicht gut? Sie machen einen aufgeregten Eindruck? Keine Sorge, ich habe Ihr Interesse an Indien herausgestellt.

Und laut, für alle Frauen, bat sie daraufhin zurück in die Sessel und Sofas der Lounge.

Cualquier otra persona de ese entorno, cualquiera excepto yo, la torturaría con preguntas sobre su problema de sobrepoblación, su sistema de castas, sus barrios bajos, en breve: Sobre la justicia.

Sidonie se contuvo, pensó nerviosamente: ¿Pero qué estoy haciendo? Al citar el mal gusto de los demás, también permito que desaparezca cualquier discreción. A ponerse las pilas, ¡a encontrar un retorno al tranquilo y bello ritmo de hace unos instantes!

Esos compañeros me parecen muy pesados, me parecen abominables, exclamó Sidonie. Me adscribo al proverbio chino: Antes de querer cambiar al mundo, da tres vueltas por tu propia casa. Sidonie se rió. Yo misma tengo algunos cadáveres en el sótano.

¡Qué peculiar, qué extraño! Durante la pequeña arenga de Sidonie, las otras mujeres habían conversado sobre otra cosa y sin embargo, habían prestado atención a las primeras oraciones. ¿Qué había ocurrido? Con voz queda, como si fuera la intención excluir a Sidonie, la joven mujer del protocolo les explicaba algo en inglés a las otras. Sí, esa era la lengua inglesa. La hermosa lengua inglesa, una imprescindible aportación, difícilmente disipable, al logro perenne de bienestar y felicidad en estas horas de verano. Pero ¿Por qué Sidonie no entendía casi ninguna palabra? La mujer del protocolo se volvió hacia Sidonie: Acaba usted de hablar alemán, sólo traduje brevemente. ¿No se siente bien? Tiene una apariencia alterada. No se preocupe, les hice saber sobre su interés hacia India.

Y ya con voz más fuerte, para todas las mujeres, pidió regresar a los sillones y sofás del lounge.

Die Harvard-Professorin erzählte: Ich sprach mit Frauen, die sich durch die Polygamie keineswegs gedemütigt fühlten. Im Gegenteil. Nach ihrer Ablösung als Nummer Eins waren sie recht erleichtert, gewisse Pflichten der Ehe loszuwerden. Sie wissen schon.

Sidonie lachte laut heraus: Nur zu begreiflich! Und ob wir wissen, nicht war?

Das war jetzt wieder das gute alte Englisch, und die Vokabeln, diesmal üppig wie Schmetterlinge, flogen ihr zu. Oh ja, sehr gern, Espresso bitte. Ich riskiere es. Ein wahrhaftiger Klassiker, dieser Sommertag. Ich hätte nicht von mir gedacht, dass ich klassische Sommertage genießen könnte. Es muss mit dieser Eleganz der Zimmer, des Gartens, der mit Schatten gut genug versorgten Beleuchtung zusammenhängen. Auch Ihrer aller Umgangsstil ist elegant, er ist alles andere als dilettantisch, keine Pfuscherei. Und sogar der Espresso bekommt mir. Sie sehen ja, wie ruhig ich in diesem absolut phantastischen Sessel sitze. Der Espresso treibt nicht wie sonst meinen Herzschlag auf Tempo 200! Oh, ich rede schon wieder zuviel! Das tut mir Leid. Das macht Ihre Nachsicht mit mir. Your kindness, your extreme kindness. Tolerating neurotic people.

Die junge blonde Frau vom Protokoll blickte auf ihre Armbanduhr, stand auf, trat vor Sidonies Sessel und sagte: Jammerschade, aber Ihr Fahrer wartet. Wenn wir ihn nicht am Abend noch brauchten...

Ich verstehe, sagte Sidonie. Jetzt machte ihr Herz den hässlichen wohlbekannten Hochsprung und übertrat das Tempolimit.

Beim Verabschieden kam es zwischen Sidonie und jeder Anwesenden zu höflichen Varianten von Verabredungen. Wenn Sie je in Köln sind, müssen Sie mich besuchen. Wir sehen Sie doch in Indien? Rufen Sie mich an, falls es Sie nach München führt.

La profesora de Harvard contó: He hablado con mujeres que de ninguna manera se sienten ofendidas a casusa de la poligamia. Al contrario. Después de su redención como número uno, sintieron bastante alivio al desembarazarse de ciertas obligaciones maritales. Ya sabe.

Sidonie se rió fuerte: ¡Muy comprensible! Y vaya que sabemos ¿No?

Esto ya era otra vez el viejo buen inglés, y las palabras, esta vez opulentas como mariposas, volaban hacia ella. Oh sí, con mucho gusto, espresso por favor. Me arriesgo. Un verdadero clásico, este día de verano. No hubiera creído que yo pudiera disfrutar días de verano clásicos. Tiene que tener algo que ver con esta elegancia de las habitaciones, del jardín, la iluminación suficiente y bien procurada con sombras. También toda su forma de ser es elegante, es todo menos diletante, ninguna imperfección. Y hasta el espresso me cae bien. Les consta lo tranquila que estoy sentada en este absolutamente fantástico sillón. ¡El espresso no ha acelerado mi corazón a tempo 200 como de costumbre! Oh, ¡otra vez estoy hablando demasiado! Lo siento. Es lo que me provoca su benevolencia. Your kindness, your extreme kindness. Tolerating neurotic people.

La joven mujer rubia del protocolo miró su reloj, se paró, fue al sillón de Sidonie y dijo: Lástima, pero su chofer espera. Si no lo necesitáramos por la tarde...

Comprendo, dijo Sidonie. Ahora su corazón dio el horrible vuelco bien conocido y sobrepasó el límite de velocidad.

Durante la despedida se establecieron diversas variantes de compromisos para reencuentros entre las presentes y Sidonie. Si alguna vez se encuentra en Colonia tiene que visitarme. ¿La veremos en la India? Llámeme en caso de que vaya a Múnich.

Ich kann mir gut vorstellen, dass sich mit dem Department of Germanic Languages etwas organisieren lässt: Wir sehen uns in Harvard. Noch heute abend frage ich meinen Buchhändler nach einigen Ihrer Titel. Denken Sie dran: Sie sollten Indien in Februar erleben! Wir werden Langusten essen in Boston!

Sidonie lächelte reihum. Zum Hauptgast, der schriftstellernden Frau Bashin, sagte sie: Mit der Liste Ihrer Veröffentlichungen gehe ich in ein indisches Restaurant, mit Ihren appetitanregenden Titeln. Nishvas, Khel Gar... ich bin gespannt. Gut möglich, dass man mir doch etwas serviert.

Sie ist witzig, nicht wahr, sagte die Frau vom Protokoll und geleitete Sidonie, die eine kleine Verbeugung versuchte und allen Frauen für das Ideal klassischer Sommerstunden dankte, mit sanftem Druck der rechten Hand auf Sidonies Schulter ins Vorzimmer, von da auf die Schwelle zwischen den weitgeöffneten Türflügeln des Gästehauses.

Es war so angenehm luftig, sagte Sidonie. Ich bewundere Sie sehr und ich beneide Sie nicht weniger um Ihr Amt in diesen gepflegten Szenerien, um Ihre Arbeit mit lauter taktvollen, höflichen Menschen, ich könnte es nicht so gut, das, was Sie machen...

Sie würden es anders machen. Dort drüben, der dort, das ist Ihr Wagen. Die Protokollfrau ging noch bis zur schwarzen, blankpolierten Limousine mit. Die Fahrt wird heiß, aber zu Hause können Sie sich erfrischen. Sie wohnen schön? Ihre Adresse klingt danach. Ulmenhof-Allee.

Ja, es klingt gut. Klingt nach Laub und Schatten. Auf Wiedersehen.

Estoy segura de que se puede organizar algo con el Department of Germanic Languages: Nos vemos en Harvard. Esta misma noche preguntaré a mi librero por alguno de sus títulos. Recuerde: ¡Tiene que experimentar la India en febrero! ¡Comeremos langostas en Boston!

Sidonie sonreía a todas. A la invitada de honor, la escritora Bashin, le dijo: Con la lista de sus publicaciones iré a un restaurant, con sus títulos aperitivos. Nishvas, Khel Gar...a ver qué pasa. Tal vez hasta me sirvan algo.

Es graciosa ¿no?, dijo la mujer del protocolo y escoltó a Sidonie al vestíbulo con un poco de presión sobre su hombro, mientras ella intentaba una pequeña reverencia y agradecía a todas las mujeres por el idilio de las horas clásicas de verano, de ahí se dirigieron al umbral entre las dos alas de la puerta de la casa de huéspedes, abiertas de par en par.

Fue tan maravillosamente fresco, dijo Sidonie. La admiro mucho y no la envidio menos por tener su cargo en estos escenarios tan pulcros, por su trabajo con puras personas amables y refinadas, yo no podría hacer tan bien, eso que usted hace...

Lo haría usted diferente. Allá, ese de ahí es su vehículo. La mujer del protocolo todavía la acompañó a la limosina negra con vidrios polarizados. El viaje será caluroso pero en casa podrá refrescarse. ¿Vive usted bien? Su dirección permite suponer que sí: Avenida de los Olmos.

Sí, suena bien. Suena a follaje y sombra. Hasta pronto.

Auf Wiedersehen. Die Hand der Frau vom Protokoll war kühl. Wir werden Sie nicht vergessen, wenn wieder was ist. Gute Fahrt. Alles Gute.

Sidonies Fahrer sagte: Ich bin ein Bulle. In meiner Freizeit fahre ich fürs Auswärtige Amt. In meinem Beruf fallen viele Überstunden an, daher die Freizeit, und die nutze ich. Aha, sagte Sidonie, ohne recht zu verstehen. Das finde ich fleissig.

Es ist nicht mehr die stille Welt des Gästehauses, dachte Sidonie, aber es ist auch noch nicht meine Welt. Noch bin ich nicht bei den Leichen in meinem Keller. Und sie beschloss, die Fahrt zu geniessen. Sie lobte die Polizei. Setzen sie mich am Charlottenpark ab, den Rest gehe ich zu Fuss. Ich wohne da drin, in diesem Park. Kompliment, sagte der Polizeibeamte. Sie sind eine Dolmetscherin? Das nicht gerade, antwortete Sidonie. Heute war ich als Spitzengast eingeladen, weil der indische Hauptgast Bücher schreibt, und das tue ich auch.

Sidonie hatte einen langen Fussweg vor sich, fast bis zum anderen Ende der Stadt, aber obwohl es in den Strassen nach Abgasen stank, laut und zu heiss war, fand sie, die Bewegung tue ihr gut. Sie musste ihre Eindrücke sortieren. Sie musste tief hinuntersteigen, beim Aufstieg im Wohnblock. Ulmen gab es in der Ulmenhofstraße keine einzige. Tief hinunter beim Aufstieg in die stickige Mansardenwohnung, in der klassische Sommertage ein ganz gewöhnlicher Schrecken waren.

Staatsbesuche und ihre Delegationen kamen und gingen. Auf eine Lobeshymne an die Adresse der Frau vom Protokoll kam keine Antwort.

Hasta luego. La mano de la mujer del protocolo estaba fría. No la olvidaremos cuando haya algo de nuevo. Buen viaje. Que esté bien.

El chofer de Sidonie dijo: soy policía. En mi tiempo libre trabajo como chofer para el Ministerio Exterior. En mi trabajo hay muchas horas extras, por eso tengo tiempo libre y las aprovecho. Ajá, dijo Sidonie, sin comprender realmente. Qué trabajador.

Ya no es el mundo sobrio de la casa de huéspedes, pensó Sidonie, pero tampoco es mi mundo aún. Todavía no estoy con los cadáveres de mi sótano. Y se propuso disfrutar del viaje. Elogió a la policía. Déjeme en el Charlottenpark, caminaré el resto del camino. Vivo ahí dentro, en ese parque. Felicidades, dijo el agente de policía. ¿Es usted intérprete? No precisamente, contestó Sidonie. Hoy fui invitada especial porque la invitada de honor escribe libros y yo también.

Sidonie tenía una larga caminata por delante, casi hasta el otro lado de la ciudad y a pesar de que en las calles apestaba a gases de automóviles, había ruido y hacía calor pensó que el ejercicio le haría bien. Tenía que ordenar sus impresiones. Tenía que descender muy profundo durante el ascenso en su edificio. No había ni un solo olmo en la calle Olmos. Abajo, muy abajo durante el ascenso en el asfixiante edificio de mansardas, en el que los días clásicos de verano eran un horror muy común.

Las visitas del Estado y sus delegaciones iban y venían. No hubo respuesta alguna del escrito de elogios enviado a la dirección de la mujer del protocolo.

Doch plötzlich im August, fast einen Monat nach dem Mittagessen mit den Inderinnen, traf ein Brief vom Auswärtigen Amt ein, und während Sidonie ihn aufriss, plante sie: Diesmal wähle ich die Kombination Braun/Rot. Im Couvert befand sich ein dünnes Blatt Papier. Der Computer kündigte Sidonies Bankverbindung ein Tagegeld an. Vielen Dank und bis bald, hatte er darunter gesetzt, der liebe Kerl. Am Gruß des Computers fand Sidonie etwas Tröstliches. Immerhin, inmitten all der wunderschönen Unverbindlichkeiten, jemand hielt den Kontakt.

Sin embargo, de pronto un día de agosto, casi un mes después de la comida con las hindúes, llegó una carta del Ministerio Exterior; y mientras Sidonie la abría, planeó: Esta vez elegiré la combinación de café con rojo. En el sobre se encontraba una delgada hoja de papel. El ordenador comunicaba una transferencia a la cuenta bancaria de Sidonie. “Muchas gracias y hasta pronto”, había puesto, qué tipo más amable. Sidonie encontró un consuelo en el saludo de la computadora. Algo es algo, en medio de todas las hermosas evasivas, por lo menos alguien se mantuvo en contacto.

Capítulo IV Cuatro problemas en las cuatro voces femeninas de las cuatro narraciones de Gabriele Wohmann.

Cuatro son las narraciones que se han traducido, por lo tanto cuatro serán los problemas de traducción en torno a los cuáles se centrará el análisis traductológico. Sin embargo, estos cuatro problemas estarán ligados por uno solo, la unión de todos los demás en el proceso de traducción en general y en estas obras en particular: el lenguaje.

En este tercer capítulo intentaremos explicar el proceso de traducción realizado partiendo de un reconocimiento de los principales problemas que se han procurado resolver y mostrando ejemplos de ellos. Como se ha mencionado en el primer capítulo de este comentario, la narrativa de Gabriele Wohmann se distingue por el uso que hace del lenguaje para retratar el pensamiento en la cotidianidad humana. Se sirve de diferentes formas del discurso para darle una voz específica a cada uno de los personajes y también para distinguir éstas de la voz y discurso literarios del narrador. La distinción más marcada es precisamente la de la voz narrativa con la de los personajes. El uso de un lenguaje más elevado y elaborado del narrador son notorios desde una primera lectura, partiendo desde el tiempo y modo verbales que usa la autora para exponer, hasta el tipo de vocabulario del que se sirve. Tomemos como ejemplo el comienzo de la primera narración:

“Irgend jemanden fand Ria Büchner immer, Frauen bevorzugte sie übrigens, Frauen ihres Alters, die ebenfalls einen erwachsenen Sohn haben könnten.”¹³

Resalta de inmediato el imprescindible uso del pretérito simple correspondiente a la norma de uso de los tiempos del pasado del alemán que se distinguen de los diálogos y monólogos

¹³ Vid supra. p.34

de los personajes quienes construirían esto en perfecto, pues se trata en ese momento de un retrato de la lengua oral. Por lo tanto en la traducción se ha utilizado alternadamente el pretérito perfecto e imperfecto dependiendo del contexto.

También el tono narrativo es muy marcado. Claramente se trata de un narrador omnisciente, conoce y narra la acción, pero también la psique y pensamientos de sus personajes. Asimismo se permite emitir juicios de todo tipo, incluyendo la antes mencionada ironía y el crudo humor característicos de la autora. Es el nivel pragmático de la lengua, el tono, el elemento que ha resultado más complicado verter en la lengua española, puesto que se trata de un humor intrínseco de la cultura alemana, a saber, con un discurso directo cargado de un juicio con tendencia negativa. Esto es algo que el uso del español de México permite muy difícilmente, pues nuestra cultura comunica a menudo de una forma subrepticia. Por lo tanto, el intento por imitar este tono irónico, necesariamente implica una serie de paráfrasis. Sin embargo, en una traducción literaria, se trata de transferir a la lengua meta todos los elementos de los que está compuesta la obra literaria por lo que se deja la percepción de esta sutil ironía al lector, pues crear estas paráfrasis enormes transgrediría el estilo de la autora.

Wohmann tiene un estilo que ofrece también una destacable economía lingüística para sus expresiones. Escribe con muchas palabras compuestas y oraciones breves e incluso meras frases y partículas. Para trasladar este tipo de construcciones, ha sido necesario violentar la puntuación original en algunos casos para hilar las oraciones de una forma gramaticalmente correcta y comprensible en español; sin embargo, se ha hecho lo posible por conservar la puntuación e ilación del original, siempre y cuando las oraciones permitieran una cabal comprensión.

En cuanto al vocabulario, hemos intentado con los vocablos equiparables del alemán en la lengua española, valiéndonos en algunos casos de sus etimologías y en otros simplemente se conservó el registro literario en el caso de la voz narrativa.

Este tono narrativo es relativamente homogéneo, por lo que lo expuesto anteriormente es aplicable a las cuatro narraciones.

La primera narración tuvo como mayor problema de traducción también el nivel pragmático de la lengua. La construcción de un personaje como Ria Büchner exige verdaderos talentos actorales, es decir la capacidad de posicionarse en la psique de una persona que padece aburrimiento y que por esta razón ha desarrollado una mitomanía. Resulta complicado hacer notar en qué aspectos gramaticales de la lengua se manifiesta esta actitud, pues en la lengua hablada no es algo que se alcance con una sintaxis o morfología determinada. Por lo tanto, se han introducido vocablos y partículas reiterativas y adjetivos en varias partes del discurso, siempre y cuando se considerara pertinente y aún fiel a la versión original: “Nach ein paar Allgemeinplätzen über das Fliegen kam Ria Büchner *rasch* damit heraus: Ich bin eine Pilotenmutter. Über meinen Sohn schon *beinah* eine Angehörige dieser Luftfahrtgesellschaft. *Beachtlich* verbilligte Tickets. Das Wort *Ticket* hatte Ria Büchner gern.”¹⁴

“Ria llegaba rápidamente al punto: Soy la madre de un piloto. Gracias a mi hijo ya casi una miembro de esta aerolínea. Recibo tickets de precio *considerablemente* reducido. La palabra *ticket* le gustaba a Ria Büchner.”¹⁵ El uso de los selectos adjetivos y vocablos

¹⁴ Vid supra P.34

¹⁵ Vid supra P.35

señalados en cursivas, deja ver el esfuerzo de la voz de Ria, buscando darle verosimilitud y credibilidad a sus palabras inventadas.

Tiene esta narración más peso en la voz del narrador que en la voz del personaje principal. Sin embargo, el discurso narrativo con frecuencia se encuentra focalizado en Ria Büchner y es prácticamente como si ella hablara.

En ambos casos, el de la voz del narrador y el del personaje principal, destacan repetidas menciones y usos del lenguaje aviador: Vuelo *stand-by*, sala de embarque, viento de cola, ticket, etcétera, que tienen también la función reiterativa para dar credibilidad al mundo enarbolado por Ria.

La narración, *Isoldes Passion*, presentó como principal reto la muletilla recurrente del personaje principal, Isolde. Su muletilla consiste en la partícula del alemán, *so*, que contiene innumerables traducciones al español dependiendo de su contexto y en la mayoría de los casos en realidad no es más que una mera interjección sin mayor significado. El uso que se le ha dado en el caso de la narración es precisamente uno de éstos, una mera interjección que se usa en la lengua oral a modo de conector o como medio de ilación. En la narración misma se menciona que en una época determinada usar esta muletilla estuvo en boga y en el caso de nuestro personaje, Isolde, fue una moda que se le imprimó y pasó a ser parte de su registro personal, de su idiolecto:

“Na egal, aber ich habe es dir und Roberto hundertmal gepredigt: Ihr müsst mit dem Alkohol langsam ausschleichen. So. An deine Gehirnkrämpfe bei akutem Absetzen des Alkohols erinnerst du dich ja wohl? Du erinnerst dich. So.

Ambrosius konnte Isoldes Interpunktion mit Hilfe des Wörtchens »so« nicht Leiden. Sie gewöhnte sich Moden an, folglich auch den So-Stil.”¹⁶

De entre las múltiples variantes que existen en los diccionarios, hemos optado por traducirlo como: bueno. Quizá la opción elegida no sea ni la más acertada ni la más equiparable a la partícula original, pues también representaba una gran dificultad el hecho de que *so*, usado como en la narración no tiene una verdadera carga semántica y se encontraba constantemente de forma aislada y descontextualizada. Sin embargo, hemos considerado que por el uso común de la muletilla, bueno, dentro del sociolecto mexicano es la expresión que más se acerca al uso de *so*: “Da igual, pero yo se los prediqué mil veces a ti y a Roberto: Deben apartarse poco a poco del alcohol. Bueno, de tus agudos espasmos cerebrales al eliminar el alcohol sí te acuerdas ¿no? Te acuerdas. Bueno.

Ambrosius no podía soportar la puntuación de Isolde con la palabrita “bueno”. Se le pegaban modas, en consecuencia también el estilo bueno.”¹⁷

En la tercera narración evidentemente el problema principal consistió en el traslado del muy peculiar lenguaje “universal” que se le exigía al personaje principal, Limona Miller. En el texto original aparece como un alemán tergiversado por el inglés. Ante esta situación la primera cuestión emergente fue si conservar este alemán maleado también en la traducción para hacer coincidir el lenguaje del personaje. Sin embargo, para hacer que un texto sea asequible en otra lengua, ésta era una opción que no tenía validez. Una vez decidido que los diálogos del personaje principal serían trasladados al español, el segundo cuestionamiento que surgió se refiere a la manera en que se plasma este lenguaje artificial,

¹⁶ Vid supra P.48

¹⁷ Vid supra P.49

si buscando una forma equiparable en español, que en realidad difícilmente se puede decir que existe o trasladar los diálogos de Limona al español típico en una persona perteneciente a este círculo socioeconómico. No obstante, esto último, en nuestra opinión, hubiese representado más que un trabajo de traducción, un trabajo de adaptación, asunto que es a nuestro modo de ver una disciplina diferente a la de la traducción de la que ha de servirse si y sólo si es estrictamente necesario, al ser una exigencia del texto original y si existiera una cierta imposibilidad de traducir de alguna otra manera. La última decisión a la que hubo que enfrentarse para entonces hacer la traducción de estos diálogos y encontrar un equivalente de este registro artificial fue acerca del nivel de lengua que conviene utilizar para ello. Parece bastante evidente que el criterio usado por la autora para crear el registro de esta lengua artificial estuvo basado en el nivel fonético, en cómo se escucha un extranjero comunicándose en la lengua alemana y más específicamente un angloparlante. Por lo tanto nuestro procedimiento fue un ejercicio de asimilación fonética, de un angloparlante hablando español. Decidimos realizar algunas flexiones y transgredir innumerables normas ortográficas con este fin; no obstante cada letra agregada o sustraída contiene la firme intención de que al leerse se forme en la mente del lector el correspondiente fonético antes mencionado. Presentamos aquí la versión alemana y el correspondiente que hemos creado: “Nain, eigendlich nie... however... isch liess misch aines, oh: wie sagd man zu *evening*?

Prima!

Oh, well, aines awends liess isch misch üwerredä... unt, well, da had man misch äntdäggd.

Was bedeutet für dich Schönheit?

Oh! Well, Schönhaid. Innere Wehrde. Pärsönlischkaid.”¹⁸

“Nou, en realidad nunca...however... una vez mei dehé, oh: ¿Cómo se dice por la evening?

¡Perfecto!

Oh, well, una noche mei dehé combencerr... y, well, me descubrieroun.

¿Qué significa para ti la belleza?

¡Oh! Well, beieza. Viurtiud inteurior. Peursonalidad.”¹⁹

Otro problema que se ha presentado a lo largo de la narración fue el título con el que Limona habría de representar a la empresa de perfumes. Nuestra decisión fluctuó entre conservar *Miss Duftwolke*, trasladarlo a *Miss nube de aroma* o incluso *Señorita nube de aroma*. Sin embargo, puesto que el tono general de la narración es esa univesalidad decidimos conservar el original, pues la traducción también hubiese entorpecido un poco el resto del tono que se usó, ya que en todo momento se puso énfasis en la extranjerización del personaje.

Con respecto a las voces de sus comparsas que si contrastaron mucho con la voz del personaje principal, optamos por mimetizar de la mejor forma posible el sociolecto en México, del entorno en el que se desarrolla la narración. Sin embargo, también existía un leve tono misógino y machista en las voces masculinas de esta narración en particular,

¹⁸ Vid supra P.64

¹⁹ Vid supra P.65

introducidos por la autora con su afán crítico hacia todos los géneros y vertientes sociales que nos pareció también pertinente tratar de calcar dentro de lo posible:

“¡Fabuloso! De lo mejor. Los *am* están de lujo. Sophisticated. Sonriendo a los otros hombres el manager dijo: Una mujer no despierta hasta que se pone el maquillaje de guerra.

Completamente cierto. El agente también sonrió. Mi esposa nada más anda por ahí, y no pasa nada con ella mientras sólo ande por ahí como la madre naturaleza.”²⁰

Es por ello que también en estas voces se introdujeron extranjerismos y algunos registros más bruscos o violentos, como prefiera entenderse:

“Warum kriegt man in diesem abgefuckten Studio eigentlich keinen Drink?”²¹, “¿Y por qué en este jodido estudio no pueden servirle a uno un drink?”²²

Esta y la última narración ofrecieron muchas voces que trasladar. Así que por último en esa narración encontramos a los padres de Hanegrette Kittelmann cuyos diálogos son escasos, así como los de las comparsas, pero no por ello son menos dignos de atención. En estos últimos encontramos un registro más popular y familiar, radicalmente distinto al del manager y el agente de Limona. Se buscó utilizar un lenguaje marcadamente más humilde: Admirados y con devoción los unía el orgullo.

“Aus der Familie sieht sie eigentlich keinem ähnlich, sagte die Mutter.

Das kommt von der Aufmachung, sagte der Vater.

Beide sprachen leise, wie um den Zauber auf den Bildschirm nicht zu brechen.

²⁰ Vid supra P. 73

²¹ Vid supra P. 76

²² Vid supra P. 77

Oder Tante Erna? Fragte sich die Mutter.

Der doch ganz bestimmt nicht, sagte der Vater. Töchter kommen eher nach den Vätern.

Dir sieht sie nicht ähnlich, sagte die Mutter.²³

“La verdad no se parece a nadie de la familia.

Eso es por el maquillaje, dijo el padre.

Ambos hablaban quedo, como evitando romper la magia de la pantalla.

¿A la tía Erna? Se preguntó la madre.

A esa seguro no, dijo el padre. Las hijas se parecen al papá.

No se parece a ti, dijo la madre.”²⁴

Claramente las oraciones son más breves, reflejando lo antes mencionado.

Así como en la narración anterior, la voz principal de la última es la de la protagonista, Sidonie. Este personaje está caracterizado por una flaqueza en la personalidad por lo que su lenguaje se mostrará inseguro, titubeante y nervioso. Así como el tono irónico es difícil de señalar a partir de la morfología y la sintaxis, este nerviosismo de Sidonie lo es también por pertenecer su peculiaridad al nivel pragmático de la lengua. Como en la calidad de traductores-actores que hemos mencionado en el capítulo anterior, hicimos entonces lo

²³ Vid supra P. 78

²⁴ Vid supra P. 79

posible por crear expresiones que denotaran cierto nerviosismo, usando un vocabulario torpe cuando a la protagonista se le presentaban situaciones de estrés.

También fue necesario contraponer el leguaje culto de las hindúes diplomáticas con la cuasi ignorancia que demuestra Sidonie:

“ Ob Sidonie von ähnlichen Förderungen in ihrem Land wisse? Was sie selber tue, um anderen über die Hürden vor einem Debüt hinwegzuhelfen? Oh ich tue nichts, ich tue überhaupt nichts Gutes, rief Sidonie. Sie lachte, um, wie vorher, die anderen damit anzustecken. Falls es nicht gerade das einzig wahre Gute ist, was man tun kann, nämlich keinen dazu zu ermuntern, sich auf einen so schrecklichen Beruf wie den des Schriftstellers einzulassen.”²⁵

“¿Qué si Sidonie sabía de apoyos semejantes en su país? ¿Qué hacía ella para ayudar a vencer los obstáculos de un debut? Oh, no hago nada, absolutamente nada bueno, gritó Sidonie. Se rió para, como antes, contagiar a las otras. En caso de que no sea lo único bueno que pueda hacerse, es decir no impulsar a nadie para que se embarque en una profesión tan terrible como la de escritor.”²⁶

Sin embargo, el problema traductológico principal de esta narración se encuentra en el título que hace referencia a una expresión popular: *Leichen im Keller haben*. Pese a que la expresión traducida literalmente: tener cadáveres en el sótano no tiene cabida en el contexto hispanoparlante, hemos considerado que el sentido de esta oración es perfectamente comprensible para el lector situado en el contexto de la narración.

²⁵ Vid supra P.90

²⁶ Vid supra P.91

En español existen expresiones, como “sacar los trapitos al sol”, o “todos tienen cola que le pisen”. Quizá esta última, tendría cierta correspondencia, sin embargo, ambas expresiones hacen referencia a la reputación y lo hacen de forma negativa. *Leichen im Keller* contiene también el sentido de algo íntimo y secreto, que no se sabe y que tiene algo negativo. Además dentro de la narración existe un preámbulo a esta expresión, que nos pareció imprescindible conservar: “Wahrscheinlich muss man über ein gutes Dutzend Leichen stolpern und eine Gruppe Verhungernder verscheuchen, die dich anbeteln ehe man in die voluminösen klimatisierten Wohnungen im Hochparterre gelangt, die diese drei Inderinnen bewohnen.”²⁷

“Seguramente se tiene que pasar sobre una buena docena de cadáveres y alejar a un grupo de famélicos que te limosnean, antes de llegar a los voluminosos departamentos acimatados en el entresuelo que habitan esas tres hindúes.”²⁸

Es por ello que optamos por conservar la traducción literal, partiendo de que contextualizada es perfectamente comprensible:

Sidonie indische Nachbarin zur Rechten verstand den Wink nicht, sie überreichte Sidonie nicht ihren Teller mit den Dessertresten, sondern lächelte, was sie auch vorher getan hatte. Zu viel, zu viel, klagte sie freundlich.

Natürlich, sagte Sidonie, es würde keinem Verhungernden in Ihrem Land nützen, wenn Sie diesen Teller nicht halb voll zurückgehen liessen.

Oh gewiss, nein, das würde es nicht, stimmte die Inderin zu, wobei ihre ausgeglichene Mimik sich nicht veränderte.

²⁷ Vid supra P.88

²⁸ Vid supra P.89

Sie sind im Frieden mit sich selber, stimmt das? fragte Sidonie.

Ich denke schon, ich hoffe es, erwiderte die Inderin.

Und es ist nicht einmal ein fatalistischer Frieden, stellte Sidonie fest. Wie erstaunlich!

Die anderen Frauen am Tisch hörten von nun an zu. Sidonie fuhr fort: Das wohlproportionierte Benehmen in dieser Geselligkeit steckt an. In meinen sogenannten Künstler- und Literatenkreisen geht man grobschlüchtig miteinander um. Jeder andere aus diesem Milieu, jeder außer mir, würde Sie nun mit Fragen nach Ihrem Überbevölkerungsproblem quälen, nach Ihrem Kastensystem, nach den Slums, mit einem Wort: nach der Gerechtigkeit.

Sidonie hielt inne, sie überlegte nervös: Aber was mache ich denn da? Indem ich die Geschmacklosigkeit anderer zitiere, lasse ich ja ebenfalls jedes Feingefühl vermissen. Aufraffen, eine Wendung zum stillen schönen Rhythmus der vergangenen Augenblicke finden!

Diese Kollegen finde ich aufdringlich, ich finde sie ganz grässlich, rief Sidonie. Ich halte mich an das chinesische Sprichwort: Geh dreimal durch dein Haus, ehe du die Welt verändern willst. Sidonie lachte, ich habe schließlich selber ein paar Leichen im Keller.²⁹

La vecina, situada a la derecha de Sidonie, no comprendió la señal, no le pasó su plato con los restos de postre, sino que sonrió, lo que ya había hecho antes. Es demasiado, es demasiado, se quejó amablemente.

Por supuesto, dijo Sidonie, no le servirá a ningún famélico en su país que usted no regrese su plato a medio comer.

O ciertamente no, secundó la hindú sin cambiar su mímica serena.

Usted está en paz consigo misma ¿no es cierto? Preguntó Sidonie.

²⁹ Vid supra p. 102

Ya lo creo, eso espero, replicó la hindú. Y ni siquiera es una paz fatalista, concluyó Sidonie. ¡Qué sorprendente!

A partir de ese momento las otras mujeres prestaron atención. Sidonie prosiguió: El comportamiento impecable de esta velada resulta contagioso. En mis círculos de artistas y literatos, por así llamarlos, la gente interactúa de forma descortés.

Sidonie se contuvo, pensó nerviosamente: ¿Pero qué estoy haciendo? Al citar el mal gusto de los demás, también permito que desaparezca cualquier discreción. A ponerse las pilas, ¡a encontrar un retorno al tranquilo y bello ritmo de hace unos instantes!

Esos compañeros me parecen muy pesados, me parecen abominables, exclamó Sidonie. Me adscribo al proverbio chino: Antes de querer cambiar al mundo, da tres vueltas por tu propia casa. Sidonie se rió. Yo misma tengo algunos cadáveres en el sótano.³⁰

Partiendo de que nuestra traducción es la de un texto completo, consideramos que es necesario que la expresión se sostenga por sí misma,

En conclusión, pese a que la traducción del alemán al español ofrece múltiples retos de traducción en los diversos niveles lingüísticos, el resultado de esta traducción deja ver que muchas obras literarias conllevan una complejidad metalingüística e interdisciplinaria. Es necesario que un traductor literario sepa hacer un análisis propio, y que su dominio de las lenguas, tanto la fuente como la meta, sea óptimo. Sin embargo, también requiere tener un conocimiento de múltiples factores de la obra original, así como de la obra a producirse. De la obra original es importante saber en qué contexto histórico y social se desenvuelve y a qué debe el tratamiento de su temática, así como las circunstancias del estilo del autor. En la obra meta, será necesario saber con qué fines se traduce y conjugar los planes de la obra original con los fines de ésta.

³⁰ Vid supra p.103

Este trabajo se ha centrado en el aspecto pragmático de la lengua, pues como se ha mencionado desde el principio del comentario su fin fue el de trasladar la obra y darla a conocer y creemos que a través de este trabajo se ha logrado, que una minúscula parte de la obra de Gabriele Wohmann haya alcanzado un eco más en otra lengua y en otra parte del mundo, dándole un poco más de universalidad.

Conclusión.

El objetivo principal de este trabajo, era hacer una traducción de cuatro narraciones breves de Gabriele Wohmann. Sin embargo, el tipo de trabajo a realizarse exigía escarbar en las razones por las que tradujimos cuatro narraciones de Gabriele Wohmann y la razón que hallamos en el mar de respuestas fue que encontramos a esta autora por razones casuales y nos percatamos de que siendo una escritora alemana muy vigente no se la conoce mucho, cuando desde nuestro punto de vista tiene una obra extensa y con material muy útil para su estudio literario.

Una de las razones que encontramos para la poca difusión que ha tenido la autora en nuestro colegio es el hecho de que pese a que existen traducciones de algunos de sus libros de narraciones al español e incluso se pueden encontrar unas pocas en México, no es un material accesible, por lo que difícilmente se conoce siquiera su nombre y con mucho menor razón, su obra.

Por lo tanto, nos pareció que hacer una traducción de una pequeña parte de su obra podría contribuir un poco a su difusión y tenemos la esperanza de que con el trabajo realizado surja un interés en la obra de Gabriele Wohmann.

Para la realización del comentario de traducción surgieron propósitos derivados del principal. El primero fue el deseo por seguir con esta tarea de difusión de la obra de la escritora y es, a nuestro parecer, la crítica literaria la mejor forma de imprimirle vida a la literatura, por lo que nuestro primer capítulo en el comentario se centró más que en la vida de la autora en un análisis literario de las cuatro obras que se tradujeron, mismo que esperamos que cumpla con el objetivo mencionado, pero que también nos ha servido

indudablemente para la comprensión de las obras que se iban a traducir y sin el cual, el resultado del producto final habría sido bastante distinto.

De este modo, consideramos que el primer capítulo del comentario de traducción que hicimos, es el que mejor cumple con las expectativas que teníamos de todo el trabajo en general, por ser aquél que creemos que más contribuirá al objetivo principal de todo este trabajo. Sin embargo, como mencionábamos al principio de nuestra conclusión cuando se tiene un propósito en la mira, surgen otros tantos nuevos que son necesarios para la realización del primero.

Al tener ya una idea de los frutos del análisis literario, fue también necesario plantearnos qué tipo de traducción íbamos a realizar de acuerdo a los objetivos que teníamos con este trabajo. Fue para ello necesaria la génesis del segundo capítulo, en el que expusimos nuestra postura, ante la traducción como disciplina pero también ante el trabajo que teníamos que hacer frente a las cuatro narraciones. Curiosamente, fue este capítulo el más demandante de todos, en cuanto a tiempo de redacción y en materia de investigación, pues no fue sino tras muchas lecturas que hubo la certeza de que la síntesis de las teorías traductológicas estaba completa. Sin embargo, como el principal interés que teníamos en ellas era observar de qué manera coincidían con la postura tomada para este trabajo, no fue necesario extender más esta síntesis. Y precisamente este capítulo, por ser el más demandante, como producto final también resultó ser el aspecto más valioso del comentario, no sólo por sí mismo, sino porque es el que justifica los dos capítulos que lo flanquean. Sin este capítulo central, los otros dos carecerían de fuerza y más aún el tercero tendría poco sentido sin el antecedente del segundo.

Con este segundo capítulo nuestro trabajo dio un giro que no podía pronosticarse al comienzo del proyecto, que sin embargo, es grato. Ahora los objetivos principales fueron dos, la difusión de la obra de Gabriele Wohmann y la exposición de nuestra postura ante la traducción a partir de las teorías traductológicas de los filósofos y pensadores expuestas. Cumple así este trabajo con una doble tarea, la de difusión y la de información.

Sólo resta recapitular el último fragmento de nuestro trabajo, que consistió en el análisis traductológico de cada una de las narraciones y una explicación lo más detallada posible de las decisiones que se tomaron para la traducción de cada una de ellas, basándonos nuevamente en nuestro objetivo principal de difusión. Las decisiones tomadas en general, estuvieron determinadas por una cierta libertad que ofrecía la postura traductológica expuesta en el segundo capítulo y el afán de difusión. Encontramos que la generalidad de las narraciones se hallaba condicionada por el nivel pragmático de la lengua, que involucra prácticamente todos los demás niveles lingüísticos y entonces hubo que hacer una serie de malabares con los recursos lingüísticos del español, para lograr la anhelada proximidad a los recursos de la lengua alemana utilizados por Gabriele Wohmann.

De esta manera nuestro tercer y último capítulo resultó ser el culmen del trabajo previo, combinando a nuestro parecer perfectamente los ahora dos objetivos principales. Esto porque la exposición de nuestro proceder traductológico, hace florecer las narraciones y sus últimos detalles son apreciables además de que se hace transparente el proceso mental de nuestra traducción.

Por lo tanto consideramos que tanto difusión como una reflexión del proceso traslativo son los dos objetivos y por ende los dos temas que se han trabajado ampliamente

por medio de esta traducción comentada y nos lleva también a la consideración de que ni lo uno ni lo otro ha fracasado en su cometido.

Es pues este procedimiento, uno que consideramos llevadero y certero en la necesidad de realizar una traducción con su respectivo comentario, pues creemos que cada una de las partes que han integrado este trabajo ha sido fundamental para la realización completa de éste, y sin alguna de ellas habría resultado como un ser vivo que ha perdido un miembro o un fragmento para completar su vasija.

Gracias a cada una de las piedras angulares que constituye cada uno de los capítulos, es posible que la estructura principal, que es la traducción, sea a nuestro parecer satisfactoria como lengua inmóvil por un tiempo, hasta que se haga una nueva traducción de estos textos. Confiamos en que nuestra postura que pretende eliminar dentro de lo posible nuestra subjetividad, haya permitido que el producto de nuestra traducción sea un texto inteligible, perfectamente comprensible y disfrutable. Así mismo, hemos procurado trasladar dentro de lo posible, los recursos literarios que han marcado a esta autora dentro de las letras alemanas, su crítica individual y su aguda ironía. Sin embargo, mientras el lector encuentre en dicha traducción una lectura placentera e interesante, nos daremos por bien servidos.

Bibliografía.

- Bajtín, Michael. *Discourse in the Novel, Dialogic Imagination*. University of Texas Press, 1981.
- Benjamin, Walter. “La tarea del traductor”. Ed.Cohen, Esther. *Cábala y deconstrucción*. Universidad Nacional Autónoma de México, México D.F, 2009.
- De Man, Paul. «“La tarea del traductor”, de Walter Benjamin».Ed.Cohen, Esther. *Cábala y deconstrucción*. Universidad Nacional Autónoma de México, México D.F, 2009.
- Derrida, Jacques. *El monolingüismo del otro*. Manantial, Argentina, 1990.
- Edukevičienė, Rūta. *Jenseits des Geschlechterkampfes. Traditionelle Aspekte des Frauenbildes in der Prosa von Marie Luise Kaschnitz, Gabriele Wohmann und Brigitte Kronauer*. St. Ingbert: Röhrig 2003
- Geldrich-Leffman, Hanna, “*Together Alone: Marriage in the Short Stories of Gabriele Wohmann*” en: *Germanic Review*, Vol. 69, No. 3 (1994).
- García, Pilar Elena. *Aspectos teóricos y prácticos de la traducción alemán-español*. Ediciones Universidad Salamanca, España, 1990.
- Mier, Raymundo. “Incidencias: el deconstruccionismo en juego”. Ed.Cohen, Esther. *Cábala y deconstrucción*. Universidad Nacional Autónoma de México, México D.F, 2009.
- Steiner, George. *Después de Babel. Aspectos del lenguaje y la traducción*. Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1975.
- Moya, Virgilio. *La selva de la traducción. Teorías traductológicas contemporáneas*
- Wohmann, Gabriele. *Die Schönste im ganzen Land. Frauengeschichten*, Piper, München 1995.